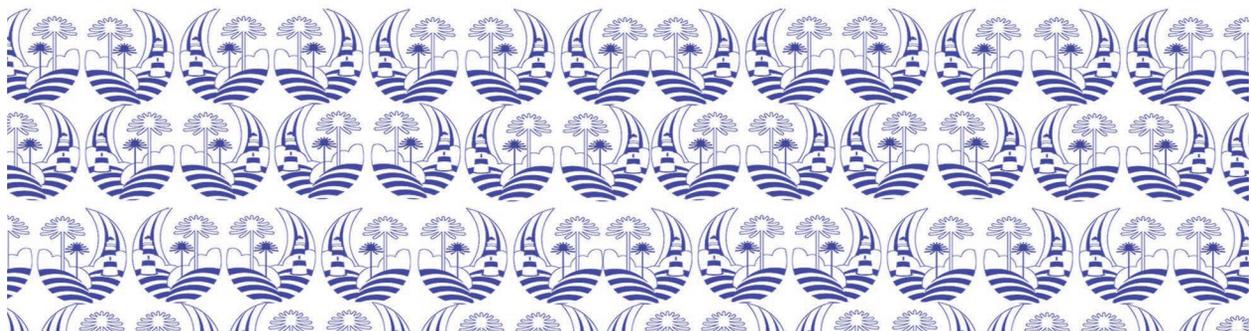


Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad

PROCESOS DE DESARROLLO Y
TERRITORIALIZACIÓN EN LA PROVINCIA
DE ARAUCO, CHILE

NOELIA CARRASCO HENRÍQUEZ
PAULA FUENTEALBA URZÚA
(comps.)



La provincia de Arauco posee diversidad de paisajes naturales y culturales de gran valor ecológico y patrimonial que es necesario preservar para las futuras generaciones. El proyecto CORFO “Diseño Participativo de Zonas de Amortiguación de Áreas de Alto Valor para la Conservación de Caramávida e Isla Mocha: Bases para el Desarrollo de Corredores Turismo Experiencial de Naturaleza y Cultura” puso en relevancia dos importantes baluartes en la provincia y en la región: Cordillera de Nahuelbuta e Isla Mocha, relevando estos territorios por sus componentes ecosistémicos de importancia internacional, sin dejar de lado la importancia de sus comunidades y su necesario desarrollo armónico. De esta manera, el libro “Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad: Procesos de desarrollo y territorialización en la provincia de Arauco”, realizado al alero de esta iniciativa, compila trabajos científicos y reflexivos que develan las complejidades que acontecen en estos territorios.

Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad

Noelia Carrasco Henríquez y Paula Fuentealba Urzúa (Comp.)

Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad. Procesos de desarrollo y territorialización en la provincia de Arauco, Chile.

1a. Edición – Chile – Amukan Editorial Itinerante, 2019

168 pp., 2 mapas; 9 fotografías; 6 tablas; color; 17 x 24 cm.

ISBN: 978-956-9836-07-7

Mat.: Sociología, Antropología, Medioambiente.

Artículos: Eduardo Letelier Araya, Günter Grosser Villar, Edgardo Flores Flores, Tomás Rivas Fuenzalida, Viviana Mora Toloza, Nicolás Rodríguez Henríquez, Alvaro Gallegos Morales, Javiera Parra Cuevas y Gabriela Ovando Torres.

Fotografías: Andrés Jacques, Francisco Astete, Gabriela Ovando, Daniel Erbo, Nelson Cuevas y Viviana Mora.

© Todos los derechos de sus autores

Esta publicación cuenta con referato externo.

Información en: www.editorialitinerante.cl/academica

ISBN n° 978-956-9836-07-7

© **AMUKAN Editorial Itinerante**

Sello editorial n° 9569836

Edición y diseño: Noelia Figueroa Burdiles y Damsi Figueroa Verdugo
www.editorialitinerante.cl

Concepción, Septiembre de 2019

Comité Científico de la obra:

Sandra Fernández Castillo. Facultad de Arquitectura,
Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción.

Beatriz Cid Aguayo. Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Concepción.

José Cristóbal Pizarro. Facultad de Ciencias Forestales,
Universidad de Concepción.

Esta publicación fue realizada en el marco del proyecto CORFO “Diseño Participativo de Zonas de Amortiguación de Áreas de Alto Valor para la Conservación de Caramávida e Isla Mocha: Bases para el Desarrollo de Corredores Turismo Experiencial de Naturaleza y Cultura” (Código 16BPER66853), ejecutado entre 2017 y 2019 por la Universidad de Concepción y Fundación Nahuelbuta.

Equipo del Proyecto:

Directora: Noelia Carrasco Henríquez

Coordinador y facilitador: Carlos López Odgers

Coordinación de terrenos: Viviana Mora Toloza, Javiera Parra Cuevas

Coordinadora proceso editorial: Paula Fuentealba Urzúa

Apoyo logístico y georreferenciación: Pedro Peña Rubilar, Consuelo Quevedo Ballesteros, Natalia Cáceres Novoa

Asesores, facilitadores y sistematización: Eduardo Letelier Araya, Verónica Aravena Olivares, Bernardo Reyes Ortiz, Paula Fuentealba Urzúa, Nicolás Rodríguez Henríquez.

Encargado de comunicaciones: Daniel Erbo Caro

Apoyo informe final: Carla Arriagada Basualto

Asesores: Mauricio Aguayo Arias (Universidad de Concepción), Cristian Cornejo Moraga (Ministerio del Medio Ambiente), Jeanne Simon Rodgers (Universidad de Concepción), Beatriz Cid Aguayo (Universidad de Concepción).

Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad

PROCESOS DE DESARROLLO
Y TERRITORIALIZACIÓN EN LA PROVINCIA
DE ARAUCO, CHILE

NOELIA CARRASCO HENRÍQUEZ
PAULA FUENTEALBA URZÚA
(comps.)

Proyecto apoyado por



CORFO





Nahuelbuta, provincia de Arauco, Chile

CONTENIDOS

Presentación 11

Introducción 12

Territorio Arauco 15

Fomento del turismo en territorios forestales: estado subsidiario y gobernabilidad en la Provincia de Arauco.

Eduardo Letelier Araya 16

Balance crítico de los planes de desarrollo aplicados en la Provincia de Arauco en el último decenio: los casos del Plan Territorio Arauco, el Plan Arauco Avanza y el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas

Günter Grosser Villar 45

Nahuelbuta y sus valles 65

Turismo y biodiversidad en Nahuelbuta

Edgardo Flores Flores y Tomás Rivas Fuenzalida 66

Recolección en Nahuelbuta y la mercantilización de los frutos del bosque ¿oportunidad o despojo?

Viviana Mora Toloza 78

Extractivismo y turismo en la Cordillera de Nahuelbuta: Coexistencia de la producción forestal, la extracción de áridos y el turismo local en Trongol Bajo

Nicolás Rodríguez Henríquez 93

Desafíos para el turismo sustentable y rural comunitario
en los valles de Caramávida y Trongol

Álvaro Gallegos Morales 116

Isla Mocha 127

Saberes locales en torno al desarrollo del turismo asociado
al patrimonio natural y cultural: El caso de Isla Mocha.

Javiera Parra Cuevas 128

La lobería mochana en el siglo XX: valoraciones locales del
paisaje cultural.

Gabriela Ovando Torres 147

Sobre los autores y autoras 163

Presentación

La provincia de Arauco posee diversidad de paisajes naturales y culturales de gran valor ecológico y patrimonial que es necesario preservar para las futuras generaciones. El proyecto CORFO “Diseño Participativo de Zonas de Amortiguación de Áreas de Alto Valor para la Conservación de Caramávida e Isla Mocha: Bases para el Desarrollo de Corredores Turismo Experiencial de Naturaleza y Cultura” puso en relevancia dos importantes baluartes en la provincia y en la región: Cordillera de Nahuelbuta e Isla Mocha, relevando estos territorios por sus componentes ecosistémicos de importancia internacional, sin dejar de lado la importancia de sus comunidades y su necesario desarrollo armónico.

De esta manera, el libro “Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad: Procesos de desarrollo y territorialización en la provincia de Arauco”, realizado al alero de esta iniciativa, compila trabajos científicos y reflexivos que develan las complejidades que acontecen en estos territorios.

Desde la Secretaría Regional Ministerial del Medio Ambiente del Biobío, en un contexto de tolerancia y audacia, nos abrimos a la necesaria incorporación de enfoques socio-ambientales para propiciar la participación de los diversos grupos de interés en los procesos de planificación de los sitios prioritarios y áreas de valor para la conservación de la biodiversidad de la provincia de Arauco y la Región.

Frente a los temas sensibles y complejos del territorio, como por ejemplo la extracción de áridos y la actividad forestal, propiciamos iniciativas de ordenamiento y manejo ambiental del territorio, con programas y proyectos como el Programa de Recuperación de los Ecosistemas Lacustres de Arauco (PRELA) y el Proyecto FAO/GEF Conservación de Especies Amenazadas, y a través de herramientas como la creación del Santuario El Natri, la Reserva de Biosfera de Nahuelbuta, entre otros, avanzamos en la tarea ministerial de promover el desarrollo sustentable.

Es por ello que valoramos el aporte realizado por la Universidad de Concepción a través de este proyecto, y esperamos que este compilado sea de interés para actores locales y regionales, tanto del ámbito científico como de toma de decisiones, considerándolo un insumo para conciliar el alcance de objetivos de conservación de la diversidad biológica con las necesidades de desarrollo socioeconómico locales, cimentando el camino hacia la sustentabilidad.

Mario Delannays Araya

Seremi del Medio Ambiente Región del Biobío

Introducción

La provincia de Arauco, localizada al sur de la región del Biobío, posee una trayectoria histórica cruzada por disputas territoriales y la superposición de diversas visiones de mundo. Desde fines del siglo XIX, este territorio es cohabitado por población mapuche-lafkenche, campesino-mestiza, colonos, y agentes comerciales de pequeña, mediana y gran escala. Los procesos-socioeconómicos y político-culturales que atraviesan su historia reciente se siguen encontrando marcados por las dificultades de esta convivencia. Entre estos procesos se encuentran la expansión de la actividad forestal, la masificación del turismo, los desafíos del patrimonio cultural y la conservación de la biodiversidad. En definitiva, se trata de un territorio en que circulan diferentes comprensiones de la naturaleza, de los bienes, del lugar de las personas, además de diferentes expectativas de desarrollo.

Desde la primera mitad del siglo XX hasta la actualidad, Arauco ha vivido una secuencia de procesos de transformación productiva, que han dejado importantes impactos. Las economías del carbón y forestal, han traído consigo densos procesos de territorialización, donde el desarrollo es promovido a partir de la explotación de recursos naturales y el trabajo se impone sobre otras matrices productivas en gran parte de las zonas rurales. En este escenario, este libro viene a ofrecer un conjunto de estudios recientes y localizados, que permiten poner a este territorio en perspectiva de su historia y sus desafíos político-culturales y económicos-ecológicos.

El presente trabajo es el resultado de un ejercicio de recopilación de estudios que invitan a reflexionar sobre los territorios de Nahuelbuta e Isla Mocha. Esta reflexión, constituye un objetivo transversal del proyecto “Diseño Participativo de Zonas de Amortiguación de Áreas de Alto Valor para la Conservación de Caramávida e Isla Mocha: Bases para el Desarrollo de Corredores Turismo Experiencial de Naturaleza y Cultura” (16BPER66853), cuyo propósito concreto se enmarcó en la desafiante tarea de articular el diseño del turismo local con los objetivos de conservación de la biodiversidad. En este proceso se visibilizó que para la gobernanza territorial se requiere de la participación activa de las actorías locales, desde sus conocimientos situados y vínculo estrecho con sus paisajes y patrimonios naturales y culturales. Otorgar este lugar a actores y conocimientos locales es dar cuenta de una nueva etapa en la implementación de enfoques socioambientales y en el diseño de estrategias de gobernanza. En este nuevo escenario ya no sólo se reconoce a las comunidades para informarlas, sino abiertamente para participar en la toma de decisiones sobre los usos y la conservación del territorio. Son ellos y ellas quienes conviven cotidianamente con la biodiversidad de sus lugares de vida, siendo claves para hacerlos sostenibles. El enfoque fundante de esta publicación es el diálogo de saberes como estrategia metodológica, que implica reconocer que no existe una manera única de concebir e interpretar el mundo, ni necesariamente una manera mejor que otra.

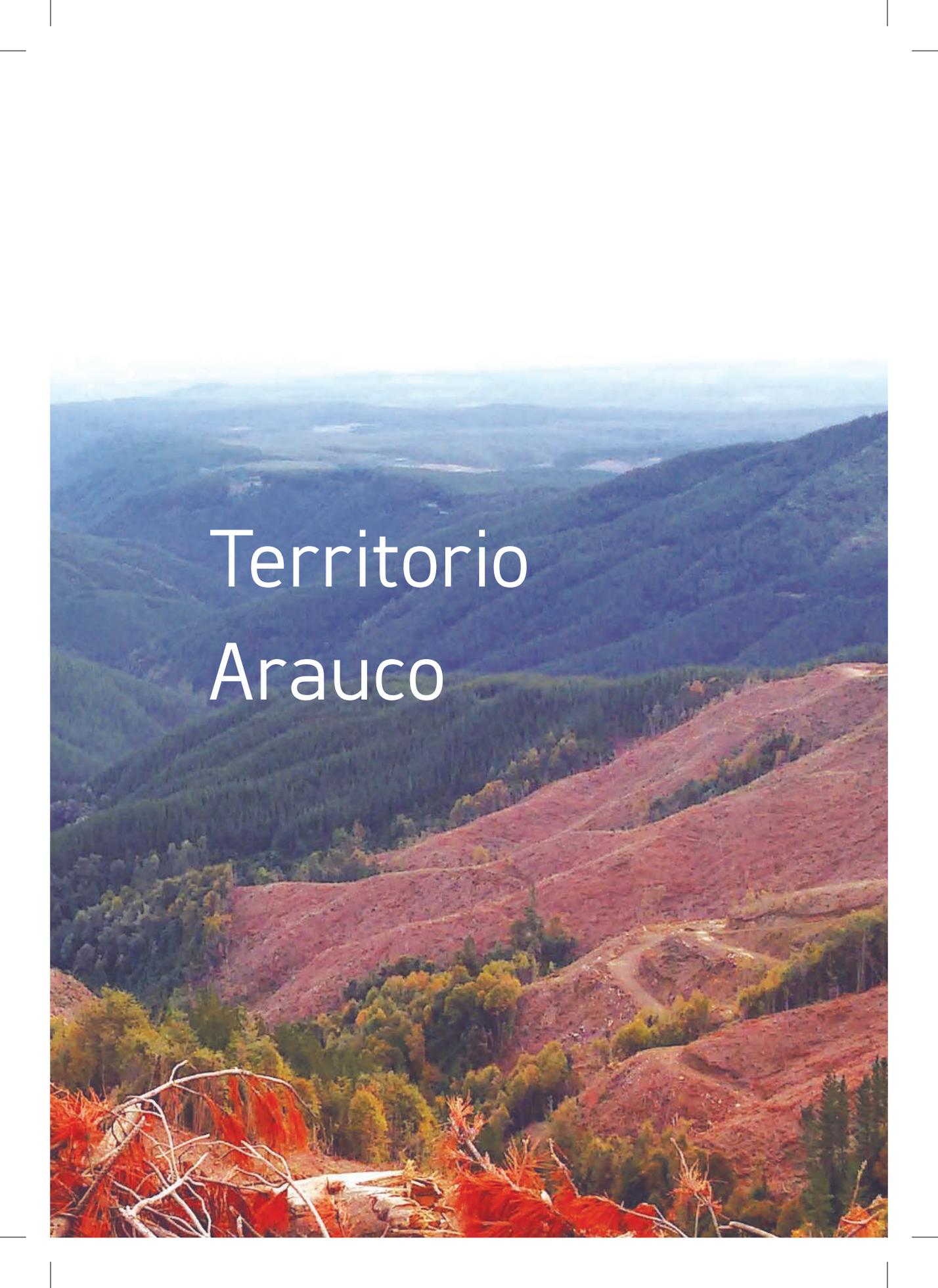
El diálogo de saberes reposiciona los saberes tradicionales y cosmovisiones otras en un plano dialogante con paradigmas de conocimiento provenientes de la tradición científica moderna. El principal desafío metodológico es entonces diseñar espacios de comunicación horizontales, en que se puedan reconocer las visiones relacionales y las visiones dicotómicas de la naturaleza y la cultura, que hoy circulan por los territorios de Arauco.

El libro se divide en tres apartados: Territorio Arauco, Nahuelbuta y sus valles e Isla Mocha. Cada uno de ellos, ofrece un conjunto de artículos inéditos, derivados de trabajos de investigación reciente y realizada por investigadores de ciencias sociales y ciencias ambientales. Los trabajos recopilados dan cuenta de la intensidad de cada territorio. Coinciden en prestar especial atención a las miradas locales respecto a sus entornos y sus transformaciones, y a su vez generan reflexiones críticas y propuestas de cómo seguir avanzando en la articulación del turismo y la conservación de la biodiversidad. Esta articulación es comprendida como una alternativa de desarrollo para que los y las habitantes puedan permanecer en sus territorios, y sean agentes clave en la conservación de su biodiversidad, desde conocimientos propios, que les permitan poner en valor y a su vez resguardar sus patrimonios.

Este libro se propuso finalmente, ser un aporte al conocimiento actualizado, crítico y diverso en torno a los desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad en Nahuelbuta e Isla Mocha. Asimismo, se presenta como un recurso elaborado desde un enfoque socioambiental, que entrega elementos para comprender los desafíos de localidades donde se tensionan los modelos de desarrollo extractivo con modelos de conservación de la biodiversidad y sistemas de economía familiar campesina y en ocasiones, de carácter comunitario. Este libro, ofrece una serie de reflexiones, provocaciones y afirmaciones críticas para profundizar en el conocimiento del territorio a través de sus complejidades. Es un documento denso y cuestionador, elaborado en su mayoría por jóvenes investigadoras/es con experiencias de vida y/o de trabajo sistemático en la Provincia, que busca abrir nuevas preguntas para el diseño de los desarrollos y los territorios.

Noelia Carrasco y Paula Fuentealba
Universidad de Concepción



An aerial photograph of a landscape. The foreground and middle ground show rolling hills. Some hills are covered in dense green forest, while others are cleared, showing reddish-brown soil. A dirt road winds through the cleared areas. In the background, more forested hills are visible under a hazy sky. The text 'Territorio Arauco' is overlaid in white on the left side of the image.

Territorio Arauco

Fomento del turismo en territorios forestales: estado subsidiario y gobernabilidad en la Provincia de Arauco

Eduardo Letelier Araya¹

El presente artículo tiene por objetivo reflexionar críticamente sobre el fomento del turismo en la Provincia de Arauco; un territorio del sur de Chile impactado por la expansión de plantaciones forestales exóticas, orientadas a la elaboración de celulosa para el mercado mundial. Basado en el análisis de información secundaria generada por servicios públicos y a partir de la observación participante sostenida por el autor, en su calidad de coordinador de proyectos de desarrollo local, el artículo busca caracterizar el escenario económico y social en el cual emerge el fomento del turismo, sus principales impulsores, los objetivos perseguidos y los resultados obtenidos, tras dos décadas y más de iniciativas gubernamentales y privadas.

El artículo se basa en la hipótesis de que el carácter subsidiario del Estado en Chile, limita la política de fomento turístico a la compensación y mitigación de los efectos negativos generados por la industria forestal en la Provincia de Arauco. En otras palabras, el fomento del turismo en este territorio corresponde hasta hoy a una política de gobernabilidad antes que a una política de desarrollo económico. De este modo, mientras la industria forestal muestra capacidad de capturar inversiones públicas que estructuran el territorio en función de sus necesidades de competitividad, la actividad turística es fomentada como opción de desarrollo alternativo sólo en la medida que no ponga en cuestión la dinámica y orientación forestal del territorio.

En función de esta hipótesis, el artículo se organiza con un primer apartado que contiene la presente introducción, seguida de un segundo apartado destinado a caracterizar el escenario económico de la transición a la democracia en Chile, a inicios de los años '90. En este escenario, determinadas actividades comienzan a decaer y otras comienzan a expandirse, poniendo en cuestión las opciones de desarrollo de los diversos territorios que conforman el país y apareciendo el turismo como posibilidad. En tal contexto, el tercer apartado presenta una reconstrucción histórica de los principales hitos del fomento turístico como eje de desarrollo económico en la Provincia de Arauco. Este recuento se organiza desde el nivel nacional hacia el nivel regional y local, en forma consistente con el avance de políticas de descentralización y desconcentración administrativa del Estado, que se han venido implementando desde la década de 1990. El cuarto apartado presenta una síntesis de los antecedentes

¹ Universidad Católica del Maule. eletelier@ucm.cl

y un conjunto de reflexiones críticas, a la luz de la hipótesis planteada. En el quinto apartado se presentan las conclusiones y, finalmente, el sexto apartado contiene las referencias bibliográficas.

El escenario económico de la transición a la democracia

La década del '90 trajo consigo un cambio fundamental en el escenario económico enfrentado por Chile. Hasta tal momento, el país estaba inmerso en un alto nivel de conflictividad social y política, detonada por la política económica emprendida por la Dictadura y que en 1982 condujo a la segunda recesión más importante en la historia del país. En términos generales, esta política económica estaba asociada a reformas estructurales que apuntaron a reemplazar la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones por una estrategia de promoción de exportaciones basadas en las ventajas comparativas dictadas por el mercado mundial (Ffrench Davis, 2018). Un contenido fundamental de estas reformas era la reducción del tamaño e influencia del Estado en la economía, a favor de un Estado subsidiario², institucionalizado en la Constitución de 1980.

La transición pactada a la democracia iniciada en 1990 permitió abordar las dimensiones más agudas de esta conflictividad social y política sobre la base de algunas medidas de tipo redistributivo³, a la par de consolidar y ampliar la inserción global de Chile como exportador de recursos naturales e importador de bienes manufacturados. Como consecuencia de la nueva situación político-institucional, el país experimentó el ingreso de importantes montos de inversión extranjera a sectores intensivos en recursos naturales, como la minería del cobre y la producción de celulosa, arrastrando a otras industrias como la construcción y la producción de energía. Esto condujo a tasas de crecimiento económico del 8% anual entre 1988 y 1997, que tuvieron como contrapartida una apreciación del peso y el aumento de importaciones que pusieron en jaque a distintas actividades económicas orientadas al mercado interno. Tal fue el caso de la agricultura tradicional del sur, centrada en la producción de cereales, carne y leche, que se vio rápidamente afectada por la competencia de productos más baratos provenientes de Argentina, Paraguay y Brasil (Daher, 1996); y también fue la situación del sector carbonífero de la Provincia de Arauco, que además de enfrentar bajos precios internacionales del mineral e importaciones crecientes del carbón de países latinoamericanos, experimentó costos crecientes en sus faenas (Muñoz, 1995).

2 Se trata de un concepto de Estado que sólo interviene en la economía para asegurar el funcionamiento competitivo de los mercados, dejando a los agentes privados las decisiones sobre lo que ofrecen o demandan en ellos. Un aspecto indicativo de esto es la disposición constitucional que exige de una ley de quorum calificado para que el Estado constituya empresas públicas.

3 Destaca aquí la reforma tributaria orientada a impulsar políticas sociales focalizadas en los sectores socioeconómicamente más vulnerables y la aprobación de la Ley N°19.253 o Ley Indígena, que reconoció la existencia de diversas etnias y estableció la protección legal de sus tierras y aguas.

De forma imprevista, la nueva estabilidad política alcanzada por Chile, su reinserción internacional y la apertura de su economía a los flujos internacionales de comercio e inversión, facilitaron la expresión de una ventaja comparativa del país en el desarrollo de actividades de turismo de intereses especiales. De este modo, Chile comenzó a acoplarse a la tendencia global creciente de los viajes turísticos experimentada desde los años ochenta a nivel mundial, con un crecimiento promedio del orden del 4 por ciento anual entre los años 1990 y 2000 (SERNATUR, 2012).

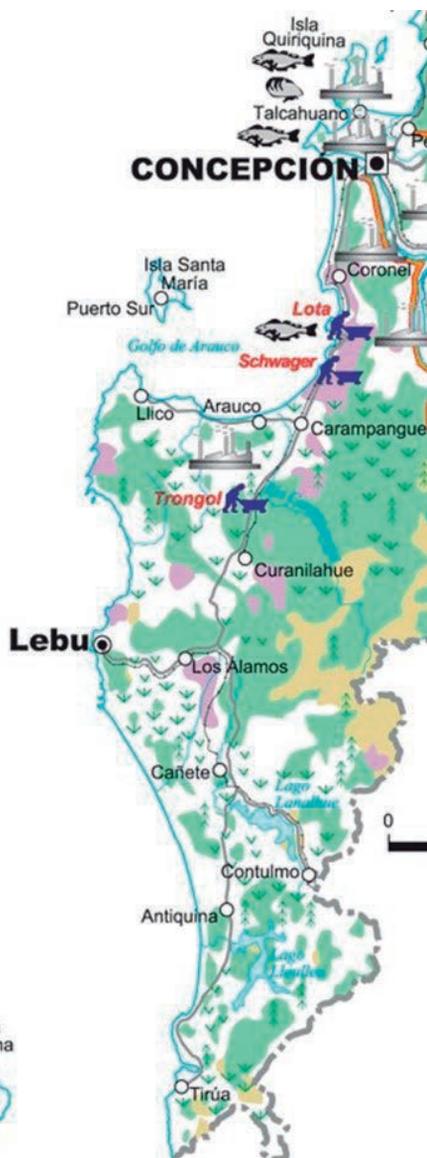


Figura 1. Mapa de actividades económicas de la Provincia de Arauco

Paralelamente, el propio fortalecimiento del peso chileno respecto del dólar comenzó a afectar la rentabilidad de las exportaciones chilenas de bienes manufacturados, desalentando lo que se planteaba como segunda etapa del modelo exportador. Es decir, el tránsito desde la exportación de materias primas hacia la elaboración de tales recursos y la exportación de bienes de mayor valor agregado⁴. En el caso de la producción forestal, este fenómeno impactó críticamente en la posibilidad de manufacturar productos de madera a partir de las plantaciones de pino insigne, cuestión que fue reforzada por el carácter concentrado de la industria forestal, con tres empresas privadas controlando una fracción mayoritaria de las plantaciones y restringiendo el acceso a la materia prima a otras empresas de aserrío y elaboración de madera.

Bajo este escenario se frustraron las expectativas de distintos gobiernos en orden a que nuevos encadenamientos productivos generados en torno a la industria forestal tomarán el relevo de la alicaída industria

4 Este fenómeno se conoce como Síndrome Holandés en atención al proceso de desindustrialización que comenzó a experimentar Holanda tras el descubrimiento y explotación de yacimientos de gas y petróleo en el Mar del Norte en los años sesenta del siglo pasado. La economía de tal país experimentó un repentino ingreso de divisas que encareció su moneda y fomentó la importación de bienes que antes eran fabricados en el país.

minera del carbón en la Provincia de Arauco. El turismo comenzó a ser visualizado como actividad económica alternativa, donde las pequeñas empresas orientadas al mercado interno podrían acceder a una demanda interna por productos y servicios de mayor valor agregado, en base a tecnologías e inversiones abordables privadamente y que, en etapas germinales de esta actividad, comprenden principalmente servicios de alojamiento y alimentación.

En la Figura 1 se presenta un mapa temático de la Provincia de Arauco con la ubicación de las distintas actividades económicas. Puede observarse la extensión de las plantaciones forestales orientadas a la industria de celulosa ubicada en la ciudad de Arauco y más al sur, la ubicación de los dos principales atractivos turísticos del territorio: el lago Lanalhue y el lago Lleu Lleu.

Turismo como eje de desarrollo económico alternativo

El turismo en la política de reconversión del carbón

La emergencia del turismo como eje de desarrollo local en la Provincia de Arauco puede rastrearse hasta 1994. En tal momento asumió el Gobierno de Eduardo Frei Ruíz-Tagle y las nuevas autoridades realizaban un balance crítico de los resultados de la Ley N°19.129 o Ley del Carbón, promulgada en 1992 con el fin de abordar la crisis de la Empresa Nacional del Carbón. De este modo, mineras y la implementación de un Programa de Reconversión Laboral y Productiva del Carbón, entre 1995 y 2002, compuesto de incentivos a la inversión y a la contratación de mano de obra para empresas privadas interesadas en desarrollar actividades económicas alternativas en la zona⁵. Entre estas actividades se consideraría a la industria secundaria de la madera, la elaboración de productos pesqueros y agropecuarios y el turismo. No obstante, el financiamiento asignado a este último sector fue mínimo⁶ (Muñoz, 1995).

De igual forma, el cierre definitivo de las minas de carbón en 1997 dio lugar a la implementación de un Plan de Desarrollo Integral de Lota, que incluyó diversas intervenciones sobre infraestructuras en desuso o deterioradas, destacando la restauración de los pabellones mineros y la implementación de un circuito turístico patrimonial que potenció la visita al Parque de Lota. En total el Plan de Desarrollo Integral de Lota comprendió inversiones públicas por US\$96,6 millones e inversiones privadas por US\$31,2 millones entre los años 1997 y 1998. (Pérez, Muñoz y Sanhueza,

5 La denominada Zona del Carbón comprendió a la totalidad de las comunas de la Provincia de Arauco y a las comunas de Coronel y Lota, de la Provincia de Concepción.

6 Este programa canalizó subsidios por un total de US\$36,6 millones y que redundaron en 115 empresas que materializaron una inversión de US\$173,5 millones, de los cuales un 67% se concentró en la Provincia de Arauco. De este monto sólo un 18% de la inversión se dirigió hacia el sector de servicios. El resto se concentró en el sector forestal-maderero y pesquero (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004).

2004). Este esfuerzo continuaría en la década siguiente con diversas declaraciones de monumentos nacionales de tipo histórico o de zonas típicas pintorescas y de intervenciones urbanas como el Parque del Carbón en Lebu inaugurado el año 2015 (Lorca, 2017).

El turismo en las políticas de superación de la pobreza

Paralelamente a las acciones en torno a la Reconversión del Carbón, a inicios del Gobierno de Frei Ruíz-Tagle se lanza el Plan Nacional de Superación de la Pobreza, como iniciativa de coordinación y focalización de la acción estatal en territorios con alta incidencia de pobreza e indigencia. Una de las líneas de acción derivada de este marco de política lo conformó el programa Pro Rural, ejecutado entre 1998 y 2002 y que puso foco en la gestión participativa e intersectorial de recursos e instrumentos para la superación de la pobreza en comunas rurales. (Aguirre y Molina, 2004). Este programa abordó la construcción de una visión territorial compartida por actores públicos y privados de cada territorio, asociada a oportunidades de negocios que pudieran ser capturadas mediante la identificación y priorización de proyectos de fomento hacia emprendimientos privados. Para esto se impulsó desde el nivel nacional el financiamiento coordinado de servicios públicos descentralizados⁷.

El programa Pro Rural tuvo una primera etapa entre 1998 y 1999 en la cual fue priorizada la Provincia de Arauco como uno de los territorios a abordar, elaborando diagnósticos y planes de acción iniciales con un conjunto de actores locales. En su diagnóstico este programa identificaba dos modelos de turismo en el territorio. El primero, más antiguo, manejado por empresarios medianos no mapuches, principalmente en el Lago Lanalhue; el segundo, de reciente desarrollo, compuesto por grupos de origen mapuche que se forman de las propias comunidades locales y que buscaban entregar un turismo étnico y ecológico (Aguirre y Molina, 2004). Respecto del turismo mapuche, el diagnóstico identificaba una primera fase, donde los municipios que compartían el borde costero del Lago Lleu Lleu habían entregado apoyo en infraestructura (i.e. arreglo de caminos y electrificación rural) y un segundo momento, más gravitante, donde el impulso más importante provino de servicios públicos y una fundación privada, que financiaron los proyectos de turismo propiamente tales. Los municipios se sumarían lentamente al fomento turístico facilitando recursos para la señalética e instalando oficinas de promoción turística en Cañete, Tirúa y Contulmo.

Durante su ejecución en la Provincia de Arauco, el programa Pro Rural articuló a unos 25 grupos de emprendimientos turísticos, de los cuales la mitad presentó algún nivel de formalización (Aguirre y Molina, 2004). De acuerdo a la sistematización

⁷ Específicamente, el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), el Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC), la Corporación de Fomento (CORFO) y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

realizada de esta iniciativa, los participantes identificaban al turismo como la actividad económica de mayor potencial en la Provincia de Arauco, existiendo una clara percepción de que la actividad agrícola no permitía el desarrollo económico esperado y que había un conjunto de condiciones no explotadas para la actividad turística y que la población deseaba aprovechar, como los lagos con vegetación nativa de gran belleza, playas en el Pacífico, la cultura mapuche con gran presencia y un trozo de la historia de Chile. Del mismo modo, la sistematización indicaba que en los habitantes del territorio era muy fuerte el sentimiento de querer apropiarse del potencial turístico y no dejarlo a inversionistas externos; cuestión que implicaba un sentido de pertenencia, el reforzamiento de sus organizaciones y la defensa de la propiedad, especialmente, de los terrenos colindantes a los lagos Lanalhue y Lleu Lleu (Aguirre y Molina, 2004).

Las iniciativas del programa Pro Rural en lo relativo al fomento del turismo serían posteriormente continuadas a dos bandas. Por un lado, el programa Emprende Chile (2001-2004) y Chile Emprende (2004-2010), abordaría lo referente al fomento del turismo en micro y pequeñas empresas del territorio. Por otra parte, la coordinación de la acción estatal en el Área de Desarrollo Indígena Lleu-Lleu, creada en el año 2001, pasaría progresivamente a descansar en el Programa Orígenes⁸.

El turismo en la política de fomento de micro y pequeñas empresas

El fomento del turismo impulsado por micro, pequeñas y medianas empresas en Chile (MIPYMES) puede ser analizado en torno a dos principales procesos de descentralización que ocurren en las agencias públicas principales dependientes del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo; las que tienden a concentrar sus funciones en estratos empresariales diferenciados.

En un primer proceso se cuenta a la Corporación de Fomento (CORFO), focalizada en el segmento de pequeñas y medianas empresas (PYME) y que vivió un hito clave en 1997 al aprobarse la ley que redefinió su institucionalidad como agencia de desarrollo. A partir de este momento, CORFO pudo delegar la ejecución de diversas líneas de fomento a través de Agentes Operadores Intermediarios (AOI); cuestión que posibilitó ampliar significativamente la cobertura de los Proyectos Asociativos de Fomento (PROFO) e implementar los Programas de Desarrollo de Proveedores (PDP) y los Programas Territoriales Integrados (PTI), a contar del 2002 (Rivas, 2012). Cabe destacar que los PTI fueron el primer instrumento de CORFO que financió la formulación y gestión de planes estratégicos de desarrollo productivo en

⁸ Entre los fundamentos del Decreto Supremo N°60 del 8 de marzo de 2001, que declaraba el Área de Desarrollo Indígena Lleu Lleu se planteaba que, el área constituida por una asociación de bosque esclerófilo, siempre verde, ha sido diezmada fuertemente por la actividad silvícola, por especies exógenas como el pino radiata y el eucalipto, desplazándose la mayor expresión de este bosque a las áreas de reserva de la Corporación Nacional Forestal (CONAF).

sectores y/o territorios determinados, promoviendo la integración de las cadenas productivas y la articulación interinstitucional a escala territorial (Ropert, 2009). Bajo el primer gobierno de Bachelet (2006-2010) CORFO impulsa el Programa Nacional de Clústers, donde extendería este enfoque a nivel nacional, incluyendo al turismo como una de las actividades estratégicas a promover. Este programa se articulará al proceso de creación de las Agencias de Desarrollo Productivo Regional (ARDP), que emplearán el enfoque de clústeres a escala regional y local.

En la Provincia de Arauco, la transformación de CORFO en agencia de fomento se manifestó en el desarrollo de los primeros PROFO y PDP en el área turística, promovidos a través de CORPARAUCO, corporación privada sin fines de lucro vinculada a la industria forestal. En cuanto al PTI, no fue sino hasta el año 2012 que CORPARAUCO implementó uno focalizado en el sector turístico provincial, aunque circunscrito a las pequeñas empresas turísticas relativamente consolidadas en el territorio. Paralelamente y de la mano de ajustes en las ofertas programáticas de CORFO, desde el 2014 se implementaron diversos proyectos asociativos bajo el programa Nodos para la Competitividad.

En un segundo proceso, se cuenta con la acción de fomento hacia micro y pequeñas empresas (MIPES) impulsada a través del Programa Chile Emprende, iniciativa interinstitucional del Gobierno de Chile, que operó en forma piloto entre 2001 y 2004 bajo la denominación de Emprende Chile, con la participación de FOSIS, SERCOTEC y el programa Pro Rural (González y van Hemelryck, 2005). Posteriormente, a contar del 2004, fue institucionalizado como Programa Chile Emprende, radicando su Secretaría Ejecutiva en SERCOTEC e integrando nuevos servicios públicos⁹.

El propósito del Programa Chile Emprende era desarrollar oportunidades de negocio para las micro y pequeñas empresas (MIPES), a partir del financiamiento de planes territoriales y proyectos pactados entre actores públicos y privados, que contribuyen a mejorar los niveles de ingresos y las condiciones de trabajo de las empresas y de sus trabajadores (Statcom, 2009). En la Provincia de Arauco, este programa generó mesas de trabajo público privadas en los sectores de turismo, pesca, producción quesera y producción de papas (Oliva, 2005) y, en particular, mantuvo como foco de oportunidades de negocio el turismo étnico-cultural en Arauco, relevado en el marco del programa Pro Rural.

De acuerdo a un reporte del año 2008, en tal año este programa contó con un presupuesto de MM\$75, apalancando otros MM\$419 de servicios públicos y aportes de contraparte privados. En Arauco, su Consejo Público Privado contaba con 22 integrantes, de los cuales 7 eran del sector privado. En sus acciones habrían participado unas 100 empresas. (Rebolledo, 2007).

⁹ Se refiere al Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), al Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE) y la Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR).

Bajo el primer gobierno de Bachelet (2006-2010), el Programa Chile Emprende fue reafirmado como parte de las iniciativas del gobierno. No obstante, entraría en una suerte de competencia con el proceso de descentralización del fomento productivo, instalados nacionalmente a través de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y que comprendía, en lo principal, la implementación de las Agencias Regionales de Desarrollo Productivo (Goic, 2011).

El turismo en la política indígena

La incorporación del fomento turístico en comunidades mapuche lafkenche de la Provincia de Arauco tiene como antecedente la crisis de la política indígena que se expresa hacia fines del Gobierno de Frei, tras la aprobación del proyecto Central Hidroeléctrica Ralco en tierras pehuenches del Alto Biobío y la pérdida de legitimidad de la institucionalidad conformada en torno a la Ley N°19.253 o Ley Indígena, promulgada en el año 1993. Específicamente, en diciembre de 1997 tienen lugar las primeras quemaduras de camiones forestales en la comuna de Lumaco y se hacen visibles públicamente diversos conflictos entre comunidades y organizaciones mapuche, con empresas y grandes propietarios de predios forestales de las provincias de Malleco y, posteriormente, de Arauco (Bello, 2005).

En este marco, a inicios del Gobierno de Lagos se diseña e implementa el Programa Orígenes, directamente desde el Ministerio de Planificación y Cooperación¹⁰, arrancando a mediados del 2000 y siendo potenciado por la firma del convenio de préstamo con el Banco Interamericano de Desarrollo a inicios del 2001. Inicialmente, este programa fue presentado como una experiencia innovadora destinada a dar una amplia participación a los pueblos indígenas involucrados, integrando temas y demandas de interés que hasta entonces habían tenido una escasa acogida dentro de las políticas públicas del Estado. Además, se comprometía a crear una nueva estrategia de involucramiento de los servicios públicos en la problemática indígena hasta entonces marcada por el llamado “conflicto mapuche” (Bello, 2005). El programa contaba con un componente de desarrollo productivo que planteaba la diversificación de las actividades económicas agrícolas y no agrícolas, concebidas por las propias comunidades indígenas como compatibles con su cultura, las que permitirían incrementar los ingresos de las familias.

En la Provincia de Arauco, el Programa Orígenes se focalizó en el Área de Desarrollo Indígena (ADI) del Lago Lleu Lleu, recogiendo las definiciones y dando continuidad a las acciones realizadas por el Programa Pro Rural, en orden a potenciar el turismo como uno de sus ejes (Bello y Serrano, 2015). El espacio territorial del ADI Lleu Lleu estaba conformado por 23 comunidades indígenas representadas por una orgánica de hecho, denominada Corporación ADI Lleu Lleu. Esta organización se relacionaba

¹⁰ Posteriormente pasaría a denominarse Ministerio de Desarrollo Social.

directamente con la Gobernación de Arauco y, a través de ella, con las instancias y servicios públicos. La orgánica de comunidades y los servicios y organismos públicos involucrados participaban en mesas de trabajo en las cuales el Comité Operativo Zonal (COZ) del Programa Orígenes, se constituía en su expresión más relevante y principal instancia coordinadora, aunque no la única.

En términos de la inversión pública, una evaluación realizada sobre las acciones del programa Orígenes entre 2001 y 2004 mostraba que la inversión pública sectorial ascendió a MM\$881, sin considerar las acciones de SERVIU en materia de subsidios habitacionales y del Ministerio de Obras Públicas, a través de la Dirección de Vialidad, en lo referido a mejoramiento de caminos rurales. De este monto, aproximadamente la mitad se focalizó en fomento productivo.

Al año 2005, las comunidades mapuche de la orilla del Lago Lleu Lleu habían implementado 17 campings con distintos niveles de servicios y estaban organizados en torno a la Asociación Libko, promoviendo un “turismo con identidad”, donde se combinaba el etnoturismo y agroturismo. Lo anterior, sin contar a otros comuneros que desarrollaban el turismo de manera informal. De acuerdo a una evaluación levantada para el Programa Orígenes, casi dos tercios de los hogares presentes en el ADI manifestaban interés en dedicarse al turismo, dando a conocer la cultura mapuche (Bello y Serrano, 2004).

El Programa Orígenes realizó sus últimas actuaciones bajo el Gobierno de Bachelet (2006-2010), con una segunda fase que se ejecutó entre 2007 y 2010 (Dascal et al., 2010). En la perspectiva de las comunidades, jugó un papel clave en el levantamiento de la infraestructura de cabañas turísticas en el lago Lleu Lleu. No obstante, desde el punto de vista de la conflictividad territorial el 2007 marcaría el inicio de una escalada en la macrozona sur, que pasaría de unos 50 incidentes anuales a casi 200 en el 2016 (Ramírez, 2015; Vinagre, 2017), con un 20 por ciento ubicado en la Provincia de Arauco (Carabineros de Chile, 2016). Más aún, desde el 2016 estos incidentes se extenderían desde el lago Lleu Lleu al Lago Lanalhue, siendo objeto de atentados incendiarios las instalaciones de la Universidad Católica de la Santísima Concepción en Peleco y, en el 2018, el Complejo Turístico Quelén.

Frente a esta situación, el Estado respondería instalando un primer contingente de 60 efectivos de Fuerzas Especiales de Carabineros en enero del 2007 y, posteriormente, inaugurando una Subprefectura y Comisaría de Fuerzas Especiales en Los Álamos, que al año 2016 contaba con 375 efectivos, a un costo estimado de MM\$3.000 millones anuales (Carabineros de Chile, 2016).

El turismo en la política ambiental y urbanística

Desde sus inicios la actividad turística en la Provincia de Arauco se relacionó críticamente con la calidad de sus atractivos naturales principales: el lago Lanalhue y el

lago Lleu Lleu. Estos cuerpos de agua aparecían directa o indirectamente amenazados por la expansión de plantaciones forestales orientadas a la industria celulosa y, posteriormente, por actividades emergentes relacionadas con el sector minero. Más aún, el propio desarrollo inmobiliario asociado a la actividad turística y el fenómeno de la segunda residencia vacacional, comenzaría a ejercer un nuevo tipo de presión sobre estos lagos, de modo que la política ambiental y la política urbana comenzaron a resultar gravitantes para la actividad turística provincial (Maldonado, 2007).

Destacan aquí dos hitos ocurridos a mediados de la década pasada. Por un lado, alrededor del año 2004 fueron solicitados pedimentos mineros para la exploración de minerales denominados “Tierras Raras”, en las inmediaciones del lago Lleu Lleu y bajo suelos de comunidades mapuche. Esto generó la movilización de las comunidades mapuche que tuvo como punto culminante el ataque sufrido por la comitiva del Gobernador Provincial en julio del 2005, identificada como parte de la campaña a favor de la instalación de esta actividad minera¹¹. De este modo, se volvió urgente encontrar alguna medida para desalentar las inversiones mineras en la zona y evitar la colisión entre las medidas de protección contenidas en la Ley Indígena y las disposiciones ampliamente favorables a la inversión privada contenidas en el Código de Minería.

Por otra parte, a contar del 2004 en la cuenca del lago Lanalhue se observa la llegada progresiva de cisnes de cuello negro, que migran del Santuario de la Naturaleza Carlos Andwanter de Valdivia, tras la crisis ambiental generada por las descargas de contaminantes de la planta de celulosa CELCO sobre el río Cruces. Esta nueva especie colaboró visiblemente con la proliferación de la planta acuática *Egeria densa* o luchecillo, que constituía el alimento principal para estas aves y a la vez se potenciaba con su presencia; cuestión que hizo tomar conciencia a la ciudadanía de la comuna de Cañete y Contulmo, sobre la condición ambiental y riesgos de eutrofización del lago Lanalhue¹². De este modo, se conformó la Comisión Pro Lago Lanalhue, que planteó acciones inmediatas de protección de los cisnes, desarrollo de franjas vegetacionales para contener entrada de nutrientes al lago; manejo mecánico de esta planta acuática; acciones de educación ambiental; desarrollo de un plan seccional del lago Lanalhue, a fin de regular la densificación habitacional en la orilla del lago; y declaratoria de la Zona de Interés Turístico (ZOIT) (Maldonado, 2007).

Tanto la crisis de las prospecciones mineras en el lago Lleu Lleu como los riesgos de eutrofización del lago Lanalhue, determinaron que en septiembre del 2007 fuera promulgado el decreto que declaraba la Zona de Interés Turístico

11 Las prospecciones mineras datan de los años 90, momento en que investigadores japoneses comenzaron la exploración de yacimientos de tierras raras, las que fueron continuadas por inversionistas chilenos y que finalmente desistieron en el 2016 debido a la resistencia planteada por diversas comunidades mapuche (El Sur, 2007).

12 El mismo estiércol de las aves fertilizaba el fondo del lago, alimentando la proliferación de la planta.

(ZOIT) denominada “Cuenca del Lago Lleu Lleu y un área de la cuenca del Lago Lanalhue”. A través de este instrumento, tramitado por SERNATUR con el apoyo de la Dirección Regional de la Comisión Nacional del Medio Ambiente, se buscaba someter a Estudio de Impacto Ambiental cualquier inversión pública o privada significativa en este territorio (SERNATUR, 2007), desalentando aquellas iniciativas no compatibles con la actividad turística.

Con la promulgación de la Ley N°20.423 o Ley de Turismo durante el año 2010 y los subsecuentes cambios en el Reglamento del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, se elimina la declaratoria de Zonas de Interés Turístico (ZOIT) como causal de estudios de impacto ambiental y se derogan todas las ZOIT declaradas a la fecha. En adelante la ZOIT sería solamente un instrumento de coordinación de la inversión pública relativa al fomento del turismo. Esto condujo a que en el año 2017 a que el lago Lanalhue recuperara su condición de ZOIT, aunque desprovista de cualquier intención de protección ambiental¹³.

Por otra parte, la situación del lago Lanalhue llevaría al inicio de gestiones para la elaboración de un Plan Seccional, amparado en la Ley General de Urbanismo y Construcciones, que buscaría normar el uso del suelo en la cuenca lacustre. Sin embargo, las discrepancias entre los alcaldes respecto del alcance de esta normativa sobre la actividad forestal, dejó en punto muerto la iniciativa.

En el año 2016 y casi una década después de estas iniciativas, las gestiones de Consejeros Regionales de la Provincia de Arauco, en conjunto con la Dirección de Planificación y Estudios (DIPLAE) del Gobierno Regional del Biobío y de la Secretaría Regional Ministerial del Medio Ambiente, concluyeron en el diseño e implementación del Programa de Restauración de Lagos y Lagunas de la Provincia de Arauco (PRELA) y que tuvo en el Lago Lanalhue una focalización principal. Este programa, en su primera fase, comprendía inversiones de MM\$5.000 durante cinco años (2017-2021), en materia de reforestación en riberas del lago, control del lucheillo, tratamiento de aguas servidas de viviendas rurales y gobernanza. Del mismo modo, el PRELA retomaría la iniciativa de ordenamiento territorial del Lago Lanalhue, con miras a su protección (SEREMI de Medio Ambiente, s/f).

El turismo en la política de zonas rezagadas

Con la profundización de la inserción global de Chile en la última década del siglo XX, diversos territorios vieron deprimirse actividades económicas que dejaron de ser competitivas frente a las importaciones, motivando a la Corporación de Fomento

¹³ Inicialmente, la propuesta de declaratoria de ZOIT por parte de los actores locales comprendía la cuenca del lago Lanalhue, cuestión que era resistida por el Servicio Nacional de Turismo. Un cambio reglamentario a fines del 2016 posibilitó a este servicio gestionar la declaración directamente, sin necesitar del acuerdo con los actores locales que imponía la anterior reglamentación.

(CORFO) a crear instrumentos como el Programa de Fomento a la Inversión Privada en 1994 y el Fondo de Promoción de Inversiones para las Zonas Productivas Rezagadas o de Reconversión Productiva en 1996. A través de este último instrumento y hasta el año 2003, en la Provincia de Arauco se concretaron 236 subsidios a proyectos de preinversión por un monto de MM\$1.399. Adicionalmente se entregan 21 subsidios en urbanizaciones de terrenos por MM\$1.819 y 11 subsidios en compra de terrenos por MM\$780 para instalación de empresas. Igualmente, se colocaron subsidios a la contratación de 5.101 trabajadores en 118 empresas, implicando un monto de MM\$9.360 (DIPRES, 2003).

A contar del año 2003 y tras evaluar los resultados obtenidos con estos instrumentos, CORFO lanzó el Fondo de Asistencia a la Promoción de Inversiones en las Zonas Productivas de Reconversión, que eliminó los subsidios a la contratación de mano de obra y focalizó su acción en los subsidios a estudios de prefactibilidad y subsidios al activo fijo inmovilizado, buscando evitar duplicidades de subsidios y una mayor selectividad de las inversiones hacia actividades económicas emergentes. Este nuevo programa subvencionaría el 50 por ciento de la inversión para proyectos que consideraran una inversión mínima de US\$50.000, con un tope del subsidio de 6.000 U.F. por proyecto y se mantendría hasta fines del 2006.

No fue sino hasta el año 2007 que estos instrumentos serían integrados en un marco de política integrado para la Provincia de Arauco, a través del programa especial denominado Plan Territorio Arauco. A través de esta iniciativa el Gobierno de Bachelet buscaba potenciar el Modelo de Gestión Territorial implementado por el Gobierno Regional en la Región del Biobío en la Provincia de Arauco. En sus fundamentos, este plan especial planteaba revertir los altos índices de pobreza e indigencia y sobre todo las grandes inequidades del territorio con el resto de la región, buscando levantar la demanda de los actores antes que la coordinación de la oferta programática. Dado lo anterior, la Provincia de Arauco tuvo la oportunidad de abordar en forma integral el problema de su infraestructura vial y social, empleando capacidades propias y haciendo uso del instrumento de Anteproyecto Regional de Inversiones (ARI). Esto redundó en la generación de una cartera de inversiones para el período 2007-2010¹⁴, que consideraba un conjunto de demandas históricas del territorio. Este era el caso de cinco iniciativas viales que sumaban 355 kilómetros a intervenir y un presupuesto estimado de MM\$100.000¹⁵, además de la

14 Es relevante destacar aquí que sólo a contar del año 2005 los Gobiernos Regionales contaron con Divisiones de Planificación y asumieron explícitamente iniciativas de fomento. Adicionalmente, durante el año 2006 y por instrucciones de la Presidencia de la República, se elaboraron por primera vez en todo el país Planes Regionales de Gobierno, en este caso, para el período 2006-2010 (Soms, s.f.).

15 Ruta P-40 entre Arauco y Lebu, con 50 kilómetros, que serviría para mejorar la comercialización agropecuaria y habilitar una potencial ruta turística de los quesos; ii) Circunvalación Lagos Lanalhue- Lleu Lleu, abordando el mejoramiento de 14 caminos y 138 kilómetros; iii) Pavimentación desde Tirúa hacia el límite con la Región de La Araucanía, con 19 kilómetros de asfalto que facilitaría el surgimiento de una

ampliación de 87 kilómetros de la Ruta 160 mediante la modalidad de concesión, por un monto de US\$320 millones y cuyas obras se iniciaron el año 2009. A este mismo plan corresponden obras emblemáticas como la ampliación y mejoramiento del Museo Mapuche de Cañete, que consideró intervenir 1.568 metros cuadrados a un costo de MM\$653; y el Hospital Intercultural de Cañete.

En el marco de este programa especial, CORFO lanzaría el Fondo de Promoción de Inversiones para las Zonas Extremas y para las Zonas en Rezago Productivo, a contar de marzo del 2007, contando como gran novedad la rebaja a US\$25.000 del monto de inversión mínima de los proyectos turísticos y de pueblos originarios subvencionables, cuestión que resultó clave para la materialización de inversiones en diversos conjuntos de cabañas en la Provincia de Arauco y, principalmente, en el entorno del lago Lanalhue¹⁶.

El terremoto del año 2010, y el posterior cambio de gobierno y coalición política, significó un giro fundamental en las prioridades de asignación de recursos, desde el fomento hacia la emergencia y posterior reconstrucción. En este contexto, el gobierno entrante anunció el Plan Arauco Avanza como un esfuerzo de inversión pública liderado por la Intendencia Regional, agrupado en seis ejes, uno de los cuales correspondió a desarrollo productivo. Destaca el hecho que el plan tuviera como objetivo general propiciar el desarrollo económico y la calidad de vida de la Provincia de Arauco a través de la integración territorial de ésta con su región y con las regiones vecinas (Gobierno de Chile, 2014). Esto se explicaba tanto por las importantes iniciativas viales lanzadas en el anterior Plan Territorio Arauco como por el hecho objetivo de tener que reconstruir diversas infraestructuras dañadas por el terremoto y posterior tsunami, principalmente aquellas asociadas a la pesca artesanal.

De acuerdo a las autoridades del período, el Plan Arauco Avanza se llevó a cabo entre el 2012 y 2014 con una inversión mayor a MM US\$350 (Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2015). No obstante, en lo relativo al fomento turístico, la principal acción consistió en el desarrollo de una convocatoria de innovación emprendedora especial para la promoción del turismo de intereses especiales en la Provincia de Arauco, a través del Comité Innova Biobío de CORFO. Este programa invirtió alrededor de MM\$400 millones en 20 proyectos que buscaban diversificar

ruta costera con riqueza paisajística y un potencial turístico relevante asociado a la cultura Lafkenche; iv) Mejoramiento y construcción camino Curanilahue – Nacimiento por Bajo Los Ríos, con el mejoramiento geométrico de 70 kilómetros de camino ripiado; v) Ruta P- 22 entre Llico y Punta Lavapié, que considera el tramo final de 11.5 kilómetros de asfalto, por un monto de MM\$6.426.

16 Los inversionistas eran mayoritariamente pequeños empresarios del comercio minorista de las principales ciudades del territorio, quienes implementaron gran parte de la actual oferta de cabañas de verano. Posteriormente, este instrumento sería reformulado bajo el primer Gobierno de Piñera, perdiendo atractivo para inversiones turísticas.

y sofisticar la oferta turística provincial, caracterizada en lo principal por servicios de alojamiento y alimentación¹⁷.

Hacia el año 2014 se instaló el segundo Gobierno de Bachelet, con el anuncio de un plan especial y una ley para Zonas de Rezago Productivo que diera continuidad a los esfuerzos del Plan Territorio Arauco y Plan Arauco Avanza e institucionalizara un marco de acción para este tipo de territorios. Surgió así el Programa de Territorios Rezagados en la Subsecretaría de Desarrollo Regional y se diseñó una política para el conjunto del país.

En la Provincia de Arauco el denominado Programa Especial de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas se instaló a nivel regional y contó con encargados provinciales en los territorios de Itata y en Arauco. Desde la Gobernación Provincial esta iniciativa dio lugar a la convocatoria a las denominadas Cumbres de Nahuelbuta en el año 2015, a través de las cuales el gobierno buscaba recoger las demandas y propuestas del territorio respecto del anunciado Plan Especial de Zona de Rezago Productivo.

Este plan especial operó mediante una provisión especial del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, focalizando recursos adicionales en diversas líneas de acción, incluyendo fomento productivo. Adicionalmente, gestionó la flexibilización y apalancamiento de otros instrumentos de inversión pública para el territorio. En el caso de la Provincia de Arauco, el plan de inversiones para el período 2016-2018 comprendía MM\$15.893 de los cuales unos MM\$1.800 se podían identificar como focalizados directamente en el sector turístico. Del mismo modo, unos MM\$2.170 del total de inversiones podían ser identificadas como financiadas por la provisión del FNDR para Zonas de Rezago. Destacaron aquí las convocatorias especiales de SERCOTEC y de Innova Biobío para emprendimientos en el sector turístico, en la medida que posibilitan inversiones en infraestructuras habilitantes de actividades turísticas (Gobierno Regional del Biobío, 2015).

En particular, el aporte que el Programa Especial de Gestión Territorial de Zonas Rezagadas realizó a CORFO resultó clave para la puesta en marcha del Programa Estratégico Regional (PER) de Turismo Histórico Cultural en la Provincia de Arauco, más tarde denominado “Transforma Arauko”. Esta iniciativa correspondía a la Estrategia de Especialización Inteligente impulsada desde CORFO bajo el gobierno de Bachelet y buscaba promover un trabajo asociativo basado en agrupamientos (“clusters”) de empresas y asociaciones público privadas. No obstante y de modo contradictorio, su instalación se realizó mediante la conformación de un nuevo consejo público privado, que sesionaba en forma paralela a otras instancias de articulación público privadas que habían sido lanzadas previamente en la Provincia

17 Una segunda versión se lanzaría en el año 2015, bajo el Gobierno de Bachelet, implicando MM\$560 millones y 27 proyectos, buscando diversificar la oferta turística del territorio y donde tuvieron cabida diversas propuestas de experiencias de turismo cultural, étnico y de ecoturismo.

de Arauco¹⁸, siguiendo lineamientos metodológicos y una temporalidad de acuerdo a las orientaciones de la gerencia nacional de CORFO (Transforma Turismo, 2017). En esta dirección hacia fines del 2016 el programa Transforma Arauko formula su Hoja de Ruta, focalizando su acción en el turismo histórico y cultural, relevando el patrimonio industrial del carbón y el patrimonio ferroviario por un lado; y el patrimonio cultural *lafkenche* por otro. Subsecuentes discusiones con los actores turísticos llevaron a incluir el denominado Cono Sur de la Provincia de Arauco y, finalmente, la propia influencia del Programa de Zona de Rezago determinó que se reconociera el potencial turístico tanto de Isla Mocha como de la misma cordillera de Nahuelbuta, cuestión que implicaría plantear abiertamente la tensión entre el desarrollo de un turismo basado en la restauración y conservación del bosque nativo cordillerano y una actividad forestal basada en la expansión de monocultivos forestales sobre tal zona¹⁹.

Hacia el año 2017 el programa Transforma Arauko contaba con un presupuesto anual del orden de MM\$580, aportado por el Plan Especial de Zona de Rezago y CORFO, que permitía desarrollar diversas acciones de promoción. Durante el mismo año se lanzó una convocatoria especial de Subsidios de Asignación Flexible (SSAF) para proyectos turísticos en la Provincia de Arauco, siguiendo de tal modo el camino iniciado por las convocatorias especiales de Innova Biobío²⁰.

El turismo en la Estrategia de Desarrollo Regional

A nivel regional, el reconocimiento del turismo como actividad económica emergente y eje de reconversión productiva fue recogido en la primera Estrategia de Desarrollo Regional (EDR) del Gobierno Regional del Biobío, que abarcaba el período 1995-

18 Destaca aquí el Consejo Provincial Público Privado de Turismo impulsado por SERNATUR desde el 2011; y el Consejo Público Privado de Desarrollo Productivo del Territorio Arauco, impulsado entre 2008 y 2013 por la Corporación para el Desarrollo Industrial del Biobío (CIDERE), en el marco de un proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Dini, 2015). También es relevante considerar las instancias de participación generadas en el lago Lanalhue, lago Lleu Lleu y Cordillera de Nahuelbuta, por el proyecto "Desarrollo de un Modelo de Ecocomunas para el Fomento de Destinos de Turismo Sustentable en la Provincia de Arauco", financiado por CORFO y ejecutado entre 2014 y 2016 por la Universidad de Concepción.

19 En función de este criterio fue aprobado un nuevo proyecto liderado por la Universidad de Concepción y financiado por CORFO para promover el turismo de intereses especiales en zonas de amortiguación de áreas de alto valor de conservación de la cordillera de Nahuelbuta (i.e. Caramávida) e isla Mocha.

20 Es importante destacar que a fines del 2015 se lanza la iniciativa piloto de creación de Comités de Desarrollo Productivo Regionales, a través de los cuales el Gobierno Regional del Biobío pasa a tener control sobre la oferta programática de CORFO y SERCOTEC. Este proceso es consecuencia del proceso de descentralización que se puso en marcha con la reforma constitucional de 2009 y posteriores reformas legales del 2014 y 2016 que incluyeron la creación de tres divisiones nuevas en los Gobiernos Regionales (GORE), siendo una de ellas de Fomento Productivo e Industrias (Llisterri et al., 2017)

2000 (Gobierno Regional del Biobío, 1995)^{21 22}. Específicamente, su capítulo sobre desarrollo productivo presentaba la existencia de zonas económicas deprimidas vinculadas a la minería del carbón (i.e. Coronel, Lota, Curanilahue y Lebu) que obligaban a una modernización profunda y de carácter estructural. Adicionalmente, en el apartado sobre fomento de nuevas actividades productivas, la EDR declaraba la intención de apoyar la actividad turística y sus servicios asociados por sus efectos dinamizadores en el empleo y desarrollo local y su contribución a la adecuada utilización de las potencialidades locales²³. Para esto, la EDR planteaba como tarea prioritaria el diseño e implementación de un plan de desarrollo del sector mediante inversiones en infraestructura y en valorización de recursos turísticos de la Cuenca del Carbón.

Sin embargo, no fue sino hasta la actualización de la EDR de la Región del Biobío para el período 2000-2006, que estas declaraciones se transformarán en política de inversión regional efectiva para la Provincia de Arauco²⁴. En particular, esta actualización reconoce en su imagen objetivo que el territorio regional presentaba un potencial turístico que, si bien no respondía a la demanda de un turismo masivo, presentaba numerosos atractivos que podrían constituirse en foco de atracción y desarrollo para las áreas donde se encontraban localizados. De este modo, la EDR planteaba como objetivo desarrollar un turismo rural y agroturismo, orientado al mercado interno, que fomentara la cooperación urbano-rural (Gobierno Regional del Biobío, 2000).

Para implementar estas orientaciones, la EDR 2000-2006 asumió un enfoque de planificación y gestión territorial basada en territorios subregionales, reconociendo como territorio de planificación a la Provincia de Arauco, en virtud de su focalización en el Plan Nacional de Superación de la Pobreza (1994-2000) y de la existencia de conflictos derivados del cierre de las minas de carbón y de los conflictos de orden étnico (Gobierno Regional del Biobío, 2000). En este sentido, se reconocían las Áreas de Desarrollo Indígena del Alto Biobío y del Lago Lleu Lleu, declaradas en

21 Con anterioridad se había formulado una Estrategia de Desarrollo Regional para el período 1990-1994 con la asistencia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), pero sin la existencia de Gobierno Regional (Mideplan, 2000).

22 Es importante notar que los Gobiernos Regionales se instalaron en 1994 tras la promulgación de la respectiva ley en 1993. Por su parte, las primeras elecciones municipales en Chile tras el periodo de Dictadura se realizaron en el año 1992. De modo que los primeros Planes Comunales de Desarrollo (PLADECO) bajo régimen democrático fueron formulados hacia 1994.

23 En el mismo apartado sobre fomento de nuevas actividades productivas se plantea la necesidad de que la industria forestal mejore su aporte a la conservación ambiental y a la mitigación de sus efectos contaminantes.

24 Un análisis de la inversión pública en la Provincia de Arauco entre 1990 al 2002 mostraba una lógica compensatoria hacia las comunas de mayor pobreza (Tirúa y Contulmo) antes que una lógica de focalización según polos de desarrollo o aglomeraciones de empresas (*clusters*), donde inversión pública y privada deberían tener un efecto sinérgico (CEUR, 2005).

el año 2001, como territorios de planificación originados en la Ley Indígena, que buscaban promover el desarrollo y conservación cultural de los pueblos originarios y donde el Estado debía priorizar y coordinar su intervención. También se identifica un territorio minero-forestal compuesto por las comunas de Curanilahue y Los Álamos, caracterizados por la presencia de conflictividad social que debía ser abordada de forma integral. Finalmente, la EDR reconocía como territorio de planificación a la Asociación de Comunas del Cono Sur de la Provincia de Arauco que desarrollan un trabajo en conjunto para abordar temáticas de desarrollo productivo rural y disposición de residuos domiciliarios, entre otros. En la Figura 1 se presenta un mapa de la Provincia de Arauco que permite reconocer esta zonificación.

La lógica territorializada posibilitó los primeros ejercicios de concertación público-privada en torno a procesos de identificación y priorización de proyectos de inversión propiamente regionales. De este modo, entre el 2004 y 2006 se formularon y gestionaron Planes de Desarrollo Territorial (PDT) en torno a los cuales se conformaron mesas público-privadas, según las vocaciones productivas territoriales²⁵. En la Provincia de Arauco esto implicó la conformación de mesas de producción quesera²⁶, de papas, turística y pesquera²⁷. Del mismo modo, esta lógica de la inversión pública incidirá en la conformación de la Asociación de Municipalidades de la Provincia de Arauco en el año 2003, que actuará como contraparte del Gobierno Regional en la identificación y priorización de inversiones públicas claves para la Provincia de Arauco.

Durante la ejecución del PDT, el Gobernador Provincial jugó un papel principal en la articulación público-privada, valiéndose del apoyo político provisto por el Intendente Regional con el fin de coordinar la acción de los diversos organismos públicos en la Provincia de Arauco. Con todo, un desafío permanente de este rol fue la persuasión de las instituciones del Estado en relación a las iniciativas concertadas territorialmente (Soto et al., 2007). Por su parte y coincidentemente con otros estudios, la Mesa Público-Privada de Turismo de la Provincia de Arauco, destacaba como la asociación

25 La formulación y tramitación del Modelo de Gestión Territorial por parte del Gobierno Regional se inicia en el 2001, pero no es sino hasta el año 2004 que se implementan los Planes de Desarrollo Territorial.

26 Cabe destacar que la mesa quesera se había instalado con anterioridad a la formulación del PDT como resultado del conflicto suscitado en el año 2003 entre los productores queseros de la Provincia de Arauco y la Autoridad Sanitaria por la prohibición de venta de quesos frescos sin resolución sanitaria (Soto et al., 2007).

27 Los rasgos comunes en todas las mesas de trabajos fueron: i) ser originadas por la acción de los sectores público y político, a través de instrumentos de fomento productivo que obligan al sector privado a trabajar en forma asociativa; ii) contar con una selección discrecional de los participantes por parte de la institución pública a cargo y que, en general, corresponden a los mismos clientes que estuvieron vinculados a instrumentos utilizados con anterioridad; iii) evolucionar hacia mecanismos de mayor representatividad a medida que se obtenían mayores logros a través de acuerdos informales sobre su conformación y funcionamiento (Soto et al., 2007).

público-privada de mayor impacto territorial en virtud del grado de representación que tienen los diferentes actores privados del rubro, de la institucionalidad conseguida y de los ejercicios de innovación que se han obtenido. Igualmente, de acuerdo a un análisis de redes sociales realizado, el turismo aparecía como el rubro articulador del territorio Arauco, presentando el mayor nivel de construcción social y la mayor capacidad para “tironear” a otros sectores de la economía local (CEUR, 2005).

La posterior actualización de la EDR de la Región del Biobío (2008-2015), planteó el desafío del desarrollo de la cultura y la diversidad en el turismo, reconocido como una actividad económica emergente. En este sentido, este instrumento manifestaba la preocupación tanto sobre el impacto del desarrollo probable de un corredor bioceánico sobre las actividades turísticas provinciales²⁸, como la iniciativa de un programa de recuperación y puesta en valor del patrimonio histórico cultural y natural regional, que retomaba las iniciativas de circunvalación de los lagos Lanalhue y Lleu Lleu; el desarrollo de señalética vial; el desarrollo de un plan regional de turismo cultural; el fortalecimiento y valoración de las fiestas tradicionales, ferias campesinas y de conocimientos y sabidurías locales; y el impulso a la declaración de Lota como Patrimonio de la Humanidad (Gobierno Regional del Biobío, 2008).

Es importante reseñar que durante el primer Gobierno de Bachelet, junto con actualizarse la EDR, se conforman las Agencias Regionales Desarrollo Productivo (ARDP) como parte de una iniciativa nacional de descentralización. En la Región del Biobío esta agencia fue constituida en el año 2007 con el objetivo de promover el desarrollo productivo de la región a través del trabajo coordinado entre el sector público y privado²⁹. La agencia asumió el rol del órgano asesor del Gobierno Regional en el ámbito de desarrollo productivo, contando inicialmente con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo para impulsar el Programa de Mejoramiento de la Competitividad. En particular, la Región del Biobío promovió el Clúster de Turismo de Congresos y Convenciones, centrado en Concepción, con un presupuesto regional de MM\$1.000 y que fuera ejecutado entre 2009 y 2010. No obstante, algunas pequeñas empresas de la Provincia de Arauco recibieron financiamiento de esta iniciativa para la implementación del proyecto Ruta Mapuche Moguen Che, que vendría a dar continuidad a un Proyecto de Desarrollo de Proveedores (PDP) impulsado desde el Complejo Turístico Quelén en el Lago Lanalhue con el apoyo de CORFO, buscando integrar a comunidades mapuche en la provisión de servicios de la ruta.

28 Esta preocupación derivaba de distintas reuniones binacionales sostenidas en orden a habilitar un corredor entre la Provincia de Neuquén de Argentina, a través del paso Pino Hachado, y la costa de la Provincia de Arauco. Específicamente, con el desarrollo del puerto de Lebu.

29 Esta iniciativa es implementada a través de la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) y va en paralelo con el lanzamiento del Programa Nacional de Clústers desde CORFO, registrándose duplicidades y conflictos a nivel regional.

El turismo en las políticas regionales de fomento

En el marco del proceso de traspaso de competencias a los Gobiernos Regionales, a fines del 2010 se promulga la primera Política Regional de Turismo del Biobío con horizonte 2011-2015. Esta iniciativa buscaría ordenar las acciones de unas 50 entidades públicas que fueron catastradas como intervinientes en acciones de fomento en la región. Del mismo modo, se propondría relevar la acción del SERNATUR como instancia coordinadora y ejecutora, en su caso, de programas y proyectos convenidos con el Gobierno Regional (Grupo de Estudios Económicos y Territoriales, 2011)³⁰. De este modo, hacia el año 2014 se aprueba el Programa de Fortalecimiento Integral de la Industria Turística Regional por un monto de MM\$1.683 y un horizonte de 24 meses de ejecución, que consideraba explícitamente el fomento del turismo en Áreas de Desarrollo Indígena y el Turismo Histórico y Cultural. Entre los componentes relevantes de esta iniciativa para la Provincia de Arauco, estaba el desarrollo de experiencias piloto sobre turismo sustentable, el catastro y puesta en valor del patrimonio histórico y cultural³¹, la recuperación del estatus de Zona de Interés Turístico para los lagos Lanalhue y Lleu Lleu y una línea de fomento por MM\$595 focalizada en el desarrollo de la oferta turística y promoción del turismo en las ADI de Alto Biobío y Lleu Lleu (SERNATUR Biobío, 2014).

Del mismo modo, en el año 2015 el mismo Gobierno Regional aprobaría el Programa Difusión y Fortalecimiento del Turismo Cultural en la Provincia de Arauco, asociado a la provisión del FNDR para Zona de Rezago. Este programa consideraba una inversión de MM\$835 y 24 meses de ejecución, focalizados en las comunas de Contulmo, Cañete y Tirúa, con un sesgo positivo a favor de emprendimientos turísticos mapuche del lago Lleu Lleu (SERNATUR Biobío, 2015). De hecho, de este monto unos MM\$500 se focalizaron en el levantamiento de necesidades de renovación de la oferta turística del lago Lleu Lleu, con énfasis en propuestas de diseño con pertinencia cultural; además de un fondo concursable para la renovación y mejoramiento del equipamiento e infraestructura de la oferta turística mapuche.

Finalmente, en 2018 se lanzan las iniciativas del programa “Transferencia y fortalecimiento de oficinas de información turística de la Región del Biobío”, por MM\$876, que incluiría a cinco de las siete comunas de la Provincia de Arauco, además de otras doce a nivel regional. Por su parte, se aprueba el programa “Difusión y fortalecimiento del turismo ferroviario en la región del Biobío” por \$ 1.017.800.000 y 48 meses de ejecución, que integraría la refacción y compra de una locomotora

30 De este período se tienen también el desarrollo de Planes de Desarrollo Turísticos (PLADETUR) financiados por SUBDERE y Planes Estratégicos de Turismo, financiados por SERNATUR a distintos municipios de la Provincia de Arauco.

31 La Provincia de Arauco concentra el 35% de los 200 hitos de interés histórico y culturales de la Región del Biobío catastrados por esta iniciativa.

para la región que funcionará para efectuar los nuevos viajes turísticos, además de capacitación y trabajo para el desarrollo de las rutas. Específicamente, habilitando la ruta ferroviaria Concepción-Laraquete. Este conjunto de iniciativas, más otras sostenidas en el presupuesto sectorial, aparecen reseñadas en el Plan de Acción 2014-2018 (SERNATUR, 2015).

El turismo en las políticas municipales

La inclusión del turismo en las políticas municipales emerge a partir de la reforma a la Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades aprobada en el año 2002 y por la cual las municipalidades quedan facultadas para promover, como parte de sus funciones, el turismo y el fomento productivo local. Aunque para el presente análisis no se logró disponer de documentación que mostrara directamente las orientaciones que asumirían los Planes de Desarrollo Comunal formulados a partir de esta reforma, un estudio encargado por el Gobierno Regional y FAO sobre la implementación del Plan de Desarrollo Territorial (PDT) impulsado por el Gobierno Regional para la Provincia de Arauco, mostraba la convergencia de escenario deseado, visión, sectores productivos claves y vocación territorial definida por este instrumento, respecto de los lineamientos estratégicos propuestos en los distintos Planes de Desarrollo Comunal (PLADECO) de las municipalidades que conformaban la Provincia de Arauco (CEUR, 2005). En particular, los PLADECO destacaban al turismo como un eje clave, donde las municipalidades planteaban la necesidad de desarrollar políticas comunales que promovieran esta actividad económica de modo sustentable, competitivo y socialmente integrador, rescatando las tradiciones y el patrimonio histórico comunal y procurando un crecimiento urbano acorde.

El análisis concluía que todas las comunas de la provincia de Arauco contaban con recursos turísticos, naturales, culturales, sociales e históricos y diversas iniciativas en curso. (CEUR, 2005). También destacaba el hecho, que las mismas comunas que históricamente habían concentrado una mayor inversión pública debido a su condición de pobreza -Contulmo y Tirúa- aparecían como las comunas con mayor potencialidad turística asociada a nichos de turismo de intereses especiales basados en la etnia y en los recursos naturales.

Posteriormente, con la formulación de la primera Política Regional de Turismo, SERNATUR asumiría un papel clave en la promoción de Planes Estratégicos de Turismo Comunal, iniciativa que iría en paralelo y en distintos casos se sobrepondría al financiamiento de Planes de Desarrollo Turísticos Municipales (PLADETUR) desde la Subsecretaría de Desarrollo Regional.

Reflexiones críticas sobre las iniciativas de fomento turístico

La revisión de antecedentes realizada nos muestra la progresiva transformación de la actividad turística desde una oportunidad económica para la inclusión de zonas rurales, aunque limitada al mercado interno en los años noventa; hacia una actividad globalizada y articuladora del desarrollo económico provincial en el presente. Este cambio de perspectiva es consistente con el crecimiento sostenido del turismo a nivel nacional y que ya en el 2010 se situaba como cuarta actividad económica de Chile, por arriba de sectores como la vitivinicultura, la acuicultura o la industria de la madera y muebles; cuestión que llevó a reformular la institucionalidad de fomento en tal año para dar lugar a la creación de la Subsecretaría de Turismo, dependiente del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.

En este proceso de cambio del estatus del turismo como actividad económica, se puede constatar que el fomento del turismo en la Provincia de Arauco ha estado marcado por la gestión gubernamental de diversas crisis económicas sociales y ambientales, partiendo por el declive de la actividad carbonífera y la insuficiencia de los encadenamientos productivos del sector forestal y pesquero para generar empleo e ingresos alternativos para el territorio. Desde esta perspectiva, el fomento del turismo histórico y cultural, asociado a la patrimonialización de infraestructuras productivas y sociales del carbón, constituyó un primer hito que sería continuado por importantes subvenciones que permitirían levantar infraestructuras habilitantes de actividades turísticas en el lago Lanalhue. Posteriormente, frente al conflicto abierto entre comunidades mapuche y empresas forestales y, más ampliamente, con diversas amenazas sobre sus territorios (por ej.: minería de escandio, desarrollo inmobiliario, etc.), el fomento de un turismo con identidad sería igualmente la respuesta gubernamental al conflicto, posibilitando el desarrollo de una red de camping y cabañas en el Lago Lleu Lleu, cuyo impulso se ha ido extendiendo a la zona sur de la comuna de Tirúa gracias a una conectividad vial sustantivamente mejorada. Finalmente, el fomento de un turismo sustentable, de baja intensidad, amigable con los desafíos de la conservación de la biodiversidad a escala de Nahuelbuta, sería promovido como una respuesta tanto a la creciente preocupación ciudadana por la escasez del agua, la extracción de áridos³², la pérdida de zonas de recolección de productos forestales no maderables y los riesgos de incendios en zonas de alto valor para la conservación de la biodiversidad.

En la Tabla 1 se presenta un cuadro sinóptico de estas diversas intervenciones, ordenadas por período gubernamental y política.

32 Un impacto directo de las inversiones públicas y privadas destinadas a incrementar la conectividad vial fue la extracción de áridos de distintos lechos de ríos que bajaban desde la cordillera de Nahuelbuta, siendo los más afectados los ríos Trongol, Cayucupil y Calebu.

Tabla 1: Intervenciones gubernamentales de fomento turístico en la Provincia de Arauco

Política	Frei (1994-2000)	Lagos (2000-2006)	Bachelet (2006-2010)
Reconversión zona del Carbón	Plan de reconversión productiva de la zona del Carbón (1994-2003) (AGECA) Plan de desarrollo integral de Lota: patrimonio industrial y turismo (1997-1998) (CORFO)		
Superación de la pobreza		ProRural: etno y agroturismo en lago Lleu Lleu	
Fomento de MIPYMES	Reforma a la ley de CORFO: desarrollo de agentes operadores intermediarios. Instalación del agente operador intermediario Corparaucu.	Emprende Chile: Fomento MIPES turísticas (2001-2004) PROFO y PDP turísticos (CORFO-Corparaucu).	Chile Emprende: fomento MIPES turísticas (2004-2010). PROFO y PDP turísticos. Programa nacional de clústers.
Desarrollo indígena		Programa Orígenes (Etapa I): turismo mapuche en ADI Lleu Lleu (2001-2004)	Programa Orígenes (Etapa II): turismo mapuche en ADI Lleu Lleu (2007-2010).
Protección del medioambiente y desarrollo humano.			Declaratoria de Zona de Interés Turístico (ZOIT) (SERNATUR). Avances Plan Seccional Lago Lanalhue.
Zonas Rezagadas	Fondo de promoción de inversiones para zonas productivas rezagadas o zonas de reconversión (1996-2003) (CORFO)	Fondo de asistencia a la promoción de inversiones en zonas productivas de reconversión (2003-2006) (CORFO)	Fondo de promoción de inversiones en zonas extremas y para zonas en rezago productivo (2007-2010) (CORFO). Subsidio especial al activo fijo turístico Plan Territorio Arauco (SUBDERE-Gobierno Regional) Programa de Desarrollo Local Competitivo (BID-FOMIN) (CIDERE Biobío).
Estrategia de Desarrollo Regional / Políticas regionales		Plan de Desarrollo Territorial Arauco (2002-2006).	Agencias Regionales de Desarrollo Productivo (Clústers regionales). Creación de División de Fomento del Gobierno Regional.
Fomento Municipal		Incorporación de función de fomento y de promoción turística en Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades (2002)	Planes de Desarrollo Comunal con fomento turístico.

Política	Piñera (2010-2014)	Bachelet (2014-2018)	Piñera (2018-2021)
Reconversión zona del Carbón			
Superación de la pobreza			
Fomento de MIPYMES	PTI de turismo (2012-2015) (CORFO). Convocatorias especiales SERCOTEC.	Nodos de Turismo (CORFO-CORPARAUCO).	
Desarrollo indígena			
Protección del medioambiente y desarrollo humano.	Pérdida de declaratoria ZOIT de lago Lleu Lleu y de Lago Lanalhue	Declaratoria ZOIT lago Lanalhue (SERNATUR) Programa de restauración de lagos y lagunas de la Provincia de Arauco (MMA-Gobierno Regional del Biobío).	
Zonas Rezagadas	Plan Arauco Avanza (SUBDERE-Gobierno Regional) Concurso especial de innovación emprendedora en turismo de intereses especiales (Innova Biobío).	Plan Especial para Zona de Rezagado Productivo (Programa de Territorios Rezagados-SUBDERE-Gobierno Regional) Programa Estratégico de turismo Transforma Arauco (Gobierno Regional- CORFO). Proyecto Ecomunas (CORFO-UDEC).	Proyecto Turismo y Conservación (CORFO-UDEC) Proyecto Geoparques (CORFO-UCSC).
Estrategia de Desarrollo Regional / Políticas regionales	Política regional de turismo: programas regionales ejecutados por SERNATUR. Desarrollo industria turística regional.	Política regional de turismo: programas regionales ejecutados por SERNATUR. Infraestructura sanitaria lago Lleu Lleu.	Política regional de turismo: programas regionales ejecutados por SERNATUR. Fortalecimiento oficinas municipales de turismo. Turismo ferroviario.
Fomento Municipal		Planes estratégicos de turismo comunales (SERNATUR). Planes de desarrollo turístico (SUBDERE).	

Fuente: Elaboración propia

En distintos casos, la crisis, el conflicto y la alta prioridad concedida al objetivo de gobernabilidad, llevaron a una focalización directa de recursos en proyectos que respondían más bien a una lógica redistributiva que de fomento. El acceso diferencial a recursos públicos de las comunidades mapuche, respecto de los campesinos colonos o los recolectores de frutos del bosque nativo de la Cordillera de Nahuelbuta, ilustrarían esta situación.

El corolario de este escenario es que la política de fomento turístico no se ha articulado sobre la base de una visión compartida sobre el desarrollo turístico del territorio, sino sobre la capacidad de presión de los actores locales para instalar sus propias demandas (i.e. redistribución, equidad, sustentabilidad, autonomía, etc.); y a contrapelo de la visión de las élites metropolitanas, regionales y nacionales, que han buscado enmarcarse en el rol subsidiario del Estado y eludir una respuesta de fondo a tales demandas.

Desde otra perspectiva, también es posible reconocer que por su magnitud e impacto, las inversiones estructurantes de la Provincia de Arauco a partir del año 1990 al presente, han sido las obras viales destinadas a mejorar la conectividad, cuestión que ha favorecido críticamente a la industria forestal³³. Comparativamente y descontando los esfuerzos de reconstrucción de infraestructuras de la pesca artesanal, las inversiones en fomento turístico y en fomento productivo han sido de una cuantía mucho menor³⁴.

Finalmente, también es destacable que aquellas iniciativas de fomento turístico que resultan claves para la sostenibilidad de la actividad, relacionadas con el ordenamiento del territorio y con la restauración y conservación de la biodiversidad y paisaje, han sido desactivadas o bien han quedado postpuestas.

De este modo, el fomento del turismo se ha materializado a través de la implementación de programas de inversión pública relacionados con el establecimiento de diversas instancias público-privadas de participación, buscando canalizar el conflicto y asegurar la “paz social”. La proliferación y paralelismo de estas instancias de concertación de actores dan cuenta de una lógica sectorial y descoordinada de implementación, donde la Gobernación Provincial, más o menos empoderada por el Intendente Regional, juega un papel clave

33 Basta considerar que el estándar de la doble vía implementada en la Ruta 160 entre Concepción y Cerro Alto y de la ruta entre Tirúa y Carahue, ha sido concebido en función de la actividad forestal y, particularmente, en función del proyecto de Modernización y Ampliación de la Planta de Arauco (MAPA) de Celulosa Arauco y Constitución S.A.

34 El proyecto MAPA comprende una inversión del orden de MM US\$ 2.350. En tanto que las obras de vialidad impulsadas mediante inversión pública y concesión privada desde mediados de la década pasada al presente superan los MM US\$600. Comparativamente, el conjunto de toda la inversión turística registrada en igual período no supera los MM US\$10 y que es equivalente a dos años de gastos en el contingente de fuerzas especiales de Carabineros en la Provincia de Arauco que custodia las plantaciones forestales.

tanto en la convocatoria a los actores territoriales como en el alineamiento de los servicios públicos que operan en el territorio. En tal sentido, es sintomático que aun cuando la Política Regional de Turismo ha buscado empoderar a SERNATUR como instancia coordinadora, esta entidad termine siendo un principal ejecutor de programas financiados por el Gobierno Regional.

Los actores provinciales acogen más o menos instrumentalmente estos mecanismos de participación, a fin de acceder a los recursos de las políticas de fomento, pero con la claridad de sus insuficiencias y limitaciones. A partir de la revisión de antecedentes, es posible reconocer el impacto acumulativo de la inversión pública desplegada en las últimas dos décadas en la Provincia de Arauco en términos de la infraestructura pública y privada habilitante de la actividad turística. No obstante, también puede observarse que tal inversión tiende a concentrarse en aquellos actores que responden más claramente a las lógicas del estado subsidiario que ven en el turismo un nuevo tipo de industria global a fomentar. Es decir, a pequeños empresarios relativamente consolidados del sector comercio y servicio provincial que pueden disponer de los recursos de inversión necesarios para capturar la oferta de subsidios públicos.

Con todo, diversos antecedentes indican la emergencia de una actoría provincial diversa relacionada a la actividad turística que, desde distintos discursos (i.e. superación de la pobreza, conservación de la biodiversidad, defensa del territorio ancestral, etc.), está recogiendo y resignificando la visión de desarrollo económico territorial propuesta desde el Gobierno como respuesta a los impactos de la expansión forestal.

Conclusiones y perspectivas

A inicios de los '90, Chile profundiza su inserción global en materia de inversiones y comercio, lo que impacta negativamente en aquellos sectores que compiten con importaciones. La ausencia de políticas industriales que permitieran promover una segunda etapa del modelo exportador; y el desmantelamiento de políticas agrícolas que resguardaran el mercado interno frente al crecimiento de las importaciones, llevaron a distintos territorios a plantearse el turismo como eje de desarrollo económico alternativo.

La propia inserción global del país generó condiciones favorables para que se expresaran ventajas comparativas en actividades de turismo de intereses especiales. En breve, a contar de la década de 1990 Chile se acopló a la tendencia mundial de crecimiento de la actividad turística, la que comenzó a desplegarse en forma relativamente autónoma. Para el año 2010 esta industria había completado dos décadas de crecimiento ininterrumpido y ocupaba el cuarto lugar a nivel nacional, obligando a replantear la institucionalidad y las políticas de fomento. De este

modo, sólo desde el año 2012 Chile contó con una Estrategia Nacional de Turismo e inició la construcción de una institucionalidad para impulsarla.

Paralelamente, la institucionalidad de fomento vive un progresivo proceso de descentralización y desconcentración administrativa, a la par con el desarrollo de los gobiernos regionales y municipales. Tal proceso aparece fuertemente rezagado en relación a las dinámicas territoriales, lo que da cuenta de ciclos de una década y más entre la emergencia de una demanda local y su abordaje por parte de una política pública. Lo anterior, sin perjuicio del juego de intereses políticos y sociales que permea a tal institucionalidad y que se expresa en los distintos cambios de gobierno, con sus respectivos énfasis.

Con todo, este proceso de descentralización no afecta el carácter subsidiario del Estado, de forma que la mayor capacidad de la industria forestal de capturar inversiones públicas estratégicas de alcance nacional supera la capacidad de los actores territoriales de imprimir un curso propio al desarrollo forestal, compatible con el fomento de un turismo sustentable. El mercado global y no la ciudadanía, definen el desarrollo económico, social y ambiental del territorio. Lo cual lleva a reconocer que el objetivo real que ha motorizado el fomento turístico en la Provincia de Arauco ha sido hasta ahora la gobernabilidad. De facto, las mesas territoriales instaladas por sucesivos gobiernos en torno a planes especiales o, por diversas agencias públicas, en torno a programas específicos, han tenido el efecto de desmovilizar y apaciguar las demandas que no son compatibles con la preeminencia de la industria forestal, por la vía de la expectativa de participar del financiamiento público de fomento.

Sin perjuicio de esto, el propio fomento turístico nutre a los actores provinciales de un horizonte de desarrollo alternativo que reclama para sí la conservación de áreas de alta relevancia para la biodiversidad; la protección de fuentes de agua y elementos relevantes del paisaje natural; el desarrollo de una vialidad de estándares turísticos; la generación de una industria secundaria de la madera que se integre con la necesidad de infraestructuras y viviendas de alta calidad y sustentabilidad; y el abordaje institucional y político de la demanda territorial mapuche.

A modo de hipótesis de trabajo se puede plantear que, después de más de dos décadas de inversión pública y privada en el desarrollo del turismo, comienza a fraguar una nueva actoría en el territorio que busca presionar por un reajuste negociado de la actividad forestal en el territorio. Distintos elementos indican que las mismas empresas forestales estarían detectando la situación y desarrollando sus propios dispositivos para intervenir en la construcción de esta agenda.

Claramente, de la capacidad del Gobierno para articular este complejo escenario depende críticamente la posibilidad de consolidación o declive de la actividad turística. La próxima elección del Gobernador Regional puede constituir una

oportunidad, en la medida que la prioridad de la agenda de gobernabilidad a favor de la industria forestal pueda ceder a favor de una agenda de reconocimiento, reparación y convivencia intercultural en la Provincia de Arauco compatible con el desarrollo de un turismo sustentable como eje dinamizador de la economía provincial.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, F. y Molina, I. (2004). *Estudio de sistematización del programa Prorural en Chile*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Santiago, Chile.
- Bello, A. y Serrano C. (2005). *Evaluación sobre las prácticas de gestión y capacidades en las áreas de Desarrollo Indígena (ADI)*. Informe final. Asesorías para el Desarrollo. Santiago de Chile.
- Bello, A. (2005). El Programa Orígenes y la política pública del gobierno de Lagos hacia los pueblos indígenas. En N. Yáñez y Aylwin J. (Editores), *El Gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el "nuevo trato". Las paradojas de la democracia chilena*. Santiago, Chile: Lom Ediciones, 193-220.
- Carabineros de Chile. (2016). *Comisión de Seguridad del Congreso Nacional. Hechos asociados a violencia rural*. Informe VR-01. Santiago de Chile.
- CEUR. (2005). *Visualización de gestión Plan de Desarrollo Territorial (PDT) de Arauco. Informe Final*. Proyecto de Desarrollo Regional. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Oficina Regional para América Latina y El Caribe (FAO). Santiago, Chile.
- Daher, A. (1996). Las regiones de Chile frente al NAFTA y el MERCOSUR. *Revista Eure*, XXII(66), pp. 55-74.
- Dascal, G., P. Campaña y de la Fuente, J. (2010). *Informe final de evaluación. Programa de Desarrollo Indígena*. MIDEPLAN-BID. Orígenes Fase II. DIPRES. Santiago de Chile.
- Dini, M. (2013). *Desarrollo local competitivo en la Provincia de Arauco, Región del Biobío*. Informe final. BID.
- Ffrench-Davis, R. (2018). *Reformas económicas en Chile 1973-2017*. Taurus. Santiago, Chile.
- Gobierno Regional del Biobío. (1995). *Estrategia de Desarrollo Regional 1995-2000*. Ministerio de Planificación. Intendencia Regional del Biobío. Concepción
- Gobierno Regional del Biobío. (2000). *Estrategia de Desarrollo Regional 2000-2006*. Gobierno Regional del Biobío. Concepción.
- Gobierno Regional del Biobío (2008). *Estrategia de Desarrollo Regional 2008-2015*. Gobierno Regional del Biobío. Concepción.

- Gobierno Regional del Biobío (2015). *Plan de iniciativas 2016–2018. Desarrollo territorio Arauco*. Programa Especial de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas. Concepción.
- Goic, P. (2011). *Experiencias y aprendizajes de una política pública desarrollada desde abajo hacia arriba: el caso de Chile Emprende*. Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión de Políticas Públicas. Universidad de Chile, Santiago.
- González, R. y van Hemelryck, L. (2005). *Sistematización Evaluativa Chile Emprende*. Chile Emprende/OIT. Santiago de Chile.
- Grupo de Estudios Económicos y Territoriales (2011). *Política Regional de Turismo de Biobío. Tercer informe. Propuesta de política*. Gobierno Regional del Biobío. Concepción.
- Llisterri, J., Casaburi, G., Angelelli, P, y Sese, E. (2017). *Evaluación temprana de los Comités de Desarrollo Productivo Regional de Antofagasta, Biobío y Los Ríos*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Lorca, M. (2017). *Patrimonio y dinamización económica de la antigua cuenca carbonífera del Biobío*. De Re Metallica, 29, 33-40.
- Maldonado, J. (2007). *Informe Lago Lanalhue*. Cañete.
- MIDEPLAN. (2000). *Orientaciones metodológicas y sistematización de experiencias en planificación regional. Nuevos escenarios*. División de Planificación Regional. Ministerio de Planificación. Santiago, Chile.
- Ministerio Secretaría General de Gobierno. (2015). *Arauco Avanza. Programa de Desarrollo Integral Año 2012–2014*. Santiago, Chile.
- Muñoz, O. (1995). *Algunas reflexiones sobre la política de reconversión en la industria del carbón*. Colección de Estudios CIEPLAN 41: 97-107. Santiago, Chile.
- Oliva, X. (2005). Elementos de desarrollo territorial en la Provincia de Arauco. *Urbano*.
- Pontificia Universidad Católica de Chile. (2004). *Reconversión laboral y productiva en la cuenca del carbón. Informe final de evaluación de impacto*. Corporación de Fomento. Ministerio de Economía. Santiago, Chile.
- Ramírez, J. (2015). *Conflicto mapuche: una visión general. Serie Informe Sociedad y Política*, N°149. Instituto Libertad y Desarrollo. Santiago, Chile.
- Rebollo, M. (2007). *Programa Chile Emprende*. Biobío Emprende. Situación Actual. Consejo Superior Estratégico ARIDP. Concepción.
- Rivas, G. (2012). *La experiencia de CORFO y la transformación productiva de Chile. Evolución, aprendizaje y lecciones de desarrollo*. Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva N° 3. Corporación Andina de Fomento (CAF).
- Ropert, M. A. (2009). *Evolución de la Política de Desarrollo Económico Territorial en Chile: Principales Iniciativas*. Documento de Trabajo N°56. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp. Santiago, Chile.

SEREMI de Medio Ambiente. (s/f). *Plan de ordenamiento y gestión territorial para la cuenca del lago Lanalhue*. Provincia de Arauco. Concepción.

SERNATUR (2007). *Declara Zona de Interés Turístico Nacional a la cuenca del lago Lleulleu y un área de la cuenca del lago Lanalhue de la Región del Biobío*. Resolución 1031. Servicio Nacional de Turismo, Santiago, Chile.

SERNATUR. (2012). *Estrategia Nacional de Turismo 2012-2020*. Servicio Nacional de Turismo. Santiago, Chile.

SERNATUR Biobío. (2014). *Fortalecimiento Integral de la Industria Turística Regional*. Presentación de nuevo FNDR, SERNATUR. Concepción.

SERNATUR Biobío. (2015a). *Programa FNDR Zona de Rezago "Difusión y Fortalecimiento del turismo cultural en la provincia de Arauco"*. SERNATUR. Concepción.

SERNATUR Biobío. (2015b). *Plan de Acción Región del Biobío. Sector Turismo 2014-2018*. SERNATUR Biobío. Concepción.

Soms, E. (s.f.). *Estrategia regional y plan regional de gobierno. Guía metodológica*. División de planificación regional. Ministerio de Planificación. Recuperado de: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/genero/estrategia-regional-y-plan-regional-de-gobierno-guia-metodologica.pdf>

Soto, F., Berduschi L. C., y Falconi, C. (2007). *Desarrollo territorial rural. Análisis de experiencias en Brasil, Chile y México*. FAO. Santiago de Chile.

Statcom (2009). *Evaluación en profundidad de programas de microemprendimiento. Resumen Ejecutivo*. DIPRES. Santiago de Chile.

Transforma Turismo. (2017). *Programa Estratégico Nacional de Especialización Inteligente. Primer Año de Implementación*. Subsecretaría de Turismo. Santiago, Chile.

Vinagre, A. (2017). *¿Terrorismo en La Araucanía? Una falsa interrogante*. Serie Informe Sociedad y Política N°158. Instituto Libertad y Desarrollo. Santiago, Chile.

Balance crítico de los planes de desarrollo aplicados en la Provincia de Arauco en el último decenio: los casos del Plan Territorio Arauco, el Plan Arauco Avanza y el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas

Günter Grosser Villar¹

En la última década, han sido impulsados, bajo distintos signos políticos, diferentes planes y programas de desarrollo en la Provincia de Arauco. Pese a la naturaleza polisémica del concepto de desarrollo, desde su instalación como foco central de las políticas públicas, ha modelado tanto la construcción del territorio (Aliste et al., 2010) como el horizonte final al que se pretende arribar (Quijano, 2000), delineando el marco analítico sobre el que se construye tanto la planificación como la evaluación de estas políticas.

El presente artículo tiene por objetivo realizar un balance crítico de los planes y programas focalizados en la Provincia de Arauco en los tres últimos períodos presidenciales². A pesar de que, como se verá más adelante, estos planes y programas no son una novedad dentro del territorio de la Provincia de Arauco, puesto que previamente existieron múltiples esfuerzos que perseguían el mismo propósito, sí poseen la originalidad de estar dirigidos específicamente a la Provincia de Arauco, a diferencia de las iniciativas anteriores. El Plan Arauco (2007-2010), el Plan Arauco Avanza (2012-2014) y el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas (2015-2018) han sido propuestas que, en lo medular, han intentado seguir una misma línea, proporcionando directrices conducentes a impulsar dinámicas de desarrollo en el territorio, a pesar de las tensiones y antagonismos suscitados en la Provincia de Arauco durante los últimos dos decenios³. A lo anterior se agrega que la Provincia de

1 Universidad de Concepción. gunter.grosser@gmail.com

2 Michelle Bachelet Jeria (2006-2010) – Sebastián Piñera Echeñique (2010-2014) – Michelle Bachelet Jeria (2014-2018).

3 En las últimas décadas ha emergido un fuerte cuestionamiento al proceder de la industria forestal tanto en la Provincia de Arauco como en la Región de la Araucanía, cuyos antecedentes más próximos se encuentran en la ineficacia de la acción estatal y en el historial de despojo territorial hacia el pueblo mapuche.

Arauco posee la particularidad de tener un enorme desarrollo forestal, expresado tanto en el patrimonio forestal⁴ como en la producción industrial, no obstante, este fenómeno no se ha relacionado necesariamente con el mejoramiento de las condiciones de vida del territorio, prueba de ello es la brecha existente en términos de pobreza por ingresos entre la Provincia de Arauco y el resto del país (Ministerio de Desarrollo Social, 2018)⁵.

En este contexto, este trabajo se propone analizar los planes y programas mencionados anteriormente, dando cuenta de una evaluación crítica de estas iniciativas. En primer lugar, se elabora una pequeña síntesis histórica de la génesis de las políticas de desarrollo ejecutadas en la Región del Biobío y en la Provincia de Arauco previamente a las tres últimas políticas en las que se concentra el presente estudio y que constituyen la unidad de análisis. En segundo lugar, se describen detalladamente el Plan Arauco, Arauco Avanza y el Plan Zona de Rezago Arauco, señalando las variables contenidas dentro de cada política, sus diferencias y sus singularidades, incorporando la dimensión territorial y los conflictos ligados al territorio. Finalmente se proporciona una observación crítica de estas políticas de desarrollo y el esbozo de algunas perspectivas que tienen por objeto dar ciertas luces referentes a la discusión futura.

Políticas territoriales previas a Plan Arauco, Arauco Avanza y Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas

Como es de conocimiento general, la naturaleza del Estado de Chile es unitaria e indiscutiblemente centralista, lo que dificulta de sobremanera gestar un modelo de desarrollo que tienda a ser cohesionado territorialmente, lo que repercute en que se hayan hecho numerosos esfuerzos dirigidos a equiparar las brechas territoriales entre zonas favorecidas y zonas desfavorecidas. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, el panorama actual demuestra que existen territorios como la Región de Antofagasta, que posee un PIB per cápita de US\$45.110 y regiones como La Araucanía, con un PIB per cápita de US\$5.420 (OCDE, 2013). En dicho contexto, el PNUD (2018) señala que la dimensión territorial es clave en las trayectorias de desarrollo de los países, estableciendo que las desigualdades territoriales se presentan como un obstáculo para el desarrollo, puesto que erosionan la cohesión social, afectando la capacidad de crecimiento económico. Estas desigualdades, más allá de la creciente convergencia en

Fruto de lo anterior, se ha generado un escenario de conflicto que no ha encontrado respuesta en la política tradicional (Pairicán, 2014; Carrasco y Salas, 2016).

4 De acuerdo a datos proporcionados por el CENSO Agropecuario (2007), la superficie plantada dentro de la Provincia de Arauco representa el 58% de la superficie total.

5 La Provincia de Arauco posee un 17% de pobreza, ocho puntos por encima del promedio nacional, el cual corresponde a un 9% (CENSO, 2017).

términos de Índice de Desarrollo Humano⁶ (IDH) que se observa en la Tabla 1, tienden a persistir y a concentrarse en algunas regiones, existiendo una gran heterogeneidad tanto intra⁷ como inter-regionalmente.

Tabla 1. Índice de Desarrollo Humano Regional

Región	IDH 2006	IDH 2017
Arica y Parinacota	0,677	0,724
Tarapacá	0,680	0,737
Antofagasta	0,696	0,744
Atacama	0,694	0,735
Coquimbo	0,658	0,712
Valparaíso	0,674	0,741
Metropolitana	0,718	0,766
O'Higgins	0,646	0,703
Maule	0,625	0,694
Biobío	0,643	0,712
La Araucanía	0,622	0,692
Los Ríos	0,619	0,703
Los Lagos	0,631	0,696
Aysén	0,659	0,747
Magallanes	0,685	0,741
Promedio	0,662	0,721

Fuente: Elaboración propia en base a datos de PNUD (2018)

Producto de estas disparidades territoriales, desde la década del 40 se han promovido políticas destinadas a mitigar y a estrechar las brechas entre las distintas regiones que componen Chile. Dado este panorama, es posible encontrar los orígenes de estas políticas con la creación de la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) en 1939. CORFO y la Corporación de Reconstrucción, creadas ambas bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), contribuyeron conjuntamente al intento de promover un desarrollo más equilibrado del territorio chileno. Estas dos organizaciones, entre otras funciones, tuvieron como uno de sus objetivos centrales ayudar y reconstruir aquellas zonas afectadas por catástrofes naturales, como lo fue el

6 El IDH se mide a través de una ponderación entre indicadores en materia de salud (Años de vida potenciales perdidos), educación (Tasa de asistencia global y Años de educación promedio) e ingresos (Porcentaje de pobreza por ingresos e Ingreso del hogar).

7 Al interior de la Región del Biobío se observa una marcada disparidad entre sus provincias constituyentes, habiendo una diferencia en IDH de más de 0,070 puntos entre la Provincia de Concepción (0,744) y la Provincia de Arauco (0,642).

caso de Chillán en 1939, ciudad que fue aquejada por un terremoto de magnitud 7.8 en la Escala de Richter. No obstante, estas políticas enfocadas hacia zonas especiales luego se expandieron hacia otros territorios igualmente afectados por otro tipo de desastres. Dentro de las regiones que tempranamente se integraron a esta política estuvo la Provincia de Arauco a mediados de la década del cuarenta. En la misma línea de lo anterior, después del terremoto de Valdivia en 1960, se crea la Secretaría Técnica de los Nuevos Comités Provinciales del Desarrollo, cuyo foco era, al igual que su institución antecesora, paliar los efectos dispares del crecimiento económico nacional, es decir una cuestión similar a las metas planteadas por los numerosos planes de desarrollo implementados en la Provincia de Arauco en el último tiempo. Lo anterior da cuenta que las políticas apuntadas a zonas geográficas especiales tales como la Provincia de Arauco no son del todo novedosas, ya que datan desde hace más de cincuenta años. En líneas generales, Chile ha formulado explícitamente políticas territoriales desde la década de los sesenta, con una importante coherencia temporal en sus líneas gruesas, gestándose para cada región ciertas visiones de futuro, ciertas políticas y al menos un conjunto de proyectos específicos, proporcionando recursos para ello (Boisier, 2007:14).

La Región del Biobío como objeto de políticas territoriales

Ervin (1955) señalaba tempranamente las potencialidades de las cuales gozaba la zona geográfica emplazada alrededor del río Biobío en lo que se refiere a las condiciones óptimas para estimular un proceso de desarrollo. Dentro de éstas ventajas señala, la conectividad proporcionada por la existencia de puertos y vías ferroviarias, las condiciones climáticas adecuadas y la abundancia de materias primas. En un entorno favorecido, se establecieron en lo que actualmente se conoce como el Gran Concepción la minería del carbón en Coronel y Lota, la industria acerera en Talcahuano, la industria textil en Tomé, la industria cerámica en Penco, la refinería de azúcar igualmente en Penco y una, hasta ese entonces incipiente, industria de la madera en Arauco. Ervin creía que la Región del Biobío se transformaría en un centro industrial líder del pacífico sur gracias a las potencialidades que ofrecía la zona geográfica ubicada en las faldas del Biobío.

Conforme a la realidad recién descrita, se construye, con ayuda de la Fundación Ford, el documento llamado “Región del Bío-Bío. Estrategia para el Desarrollo Económico 1966-1970”. Este documento sigue la línea de lo planteado por Ervin, siguiendo directrices guiadas por un desarrollo planificado en torno a la industrialización como mecanismo para superar el “subdesarrollo”. Sin embargo, luego de terminar abruptamente la democracia en Chile, producto del Golpe de Estado efectuado por la junta militar, las políticas de planificación desde el Estado se abandonan completamente, dejando a las fuerzas del mercado como las encargadas de impulsar las dinámicas del desarrollo, por lo que no hubo

estrategias regionales de desarrollo hasta la llegada de la democracia a principios de los noventa. Como antecedentes en materias de desarrollo regional se puede mencionar la Ley de Regionalización en 1974 y la creación de los Fondos Nacionales de Desarrollo Regional (FNDR) en 1976, cuyo propósito para el cual se gestó fue rápidamente diluido⁸. En lugar de adoptar un rol estratégico en la promoción de iniciativas de desarrollo productivo, como fue pensado en un comienzo (Moguillansky, 2010), producto de la crisis económica durante la década de los ochenta derivó en un fondo de carácter social, transformándose en un instrumento destinado más a cubrir carencias que a impulsar proyectos de naturaleza productiva.

Posteriormente, con la llegada a la presidencia de Patricio Aylwin, en materia de desarrollo regional se pretende promover la participación de la ciudadanía y el protagonismo de los territorios periféricos, a manera de construir un desarrollo más equilibrado (Boisier, 2007). En efecto, se crea la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) dentro del Ministerio del Interior y se promulga la Ley que crea los Gobiernos Regionales, cuya finalidad era descentralizar la gestión territorial y promover la toma de decisiones a nivel regional. A esto se le añade la construcción de una nueva Estrategia de Desarrollo Regional, denominada “La Región del Bío-Bío al encuentro del S.XXI. Estrategia para el Desarrollo Regional” (1990), documento que es la primera referencia del advenimiento de una nueva etapa en lo que se refiere al tratamiento de los territorios desaventajados.

Políticas de desarrollo productivo post dictadura

Otras políticas orientadas a mitigar las disparidades geográficas producto del desarrollo económico fueron las Políticas de Desarrollo Productivo, las que empezaron a implementarse desde 1990 en adelante. Basándose en tres indicadores -salarios, empleo y productividad- las políticas de desarrollo productivo se establecen en el período post-dictatorial como instrumentos orientados específicamente a las regiones que presentan disparidades en cuanto a su desarrollo económico respecto del promedio nacional. Las Políticas de Fomento Productivo tenían como objeto principal combatir el poco interés que se le había prestado a las desigualdades geográficas dentro de las discusiones del desarrollo en Chile, actuando como una herramienta útil de inversión que fuera capaz de revertir los resultados inequitativos, geográficamente hablando, del crecimiento económico experimentado por Chile en las últimas décadas (Moguillansky et al., 2013).

⁸ La idea primaria de los FNDR proviene del gobierno de Eduardo Frei Montalva, sin embargo, fue levantada durante el gobierno militar. Si bien en un primer instante los FNDR nacieron con un propósito descentralizador, en la Constitución de 1980 se elimina el piso presupuestario con el que contaba en un inicio, transformándose sustantivamente el propósito con el que fue gestado originalmente (Boisier, 2007).

Durante el período comandado por los gobiernos de la Concertación (1990-2010), se llevó a cabo una política que tuvo como rasgo distintivo la consolidación de las alianzas público-privadas, donde el Estado determinó invertir en cuestiones ligadas a infraestructura, carreteras, puertos, promoción de las exportaciones y en políticas de fomento productivo. En definitiva, se adoptó la decisión de dotar a los territorios de condiciones contextuales para que la inversión privada tuviera un escenario más favorable y por ende su inversión fuera más próspera. Al mismo tiempo, se impulsó una agenda de promoción de complejos productivos, fomentando el desarrollo de PYMES de alta tecnología dirigidas al mercado exterior. A esto se añadieron algunas políticas regionales de desarrollo productivo, las cuales fueron articuladas con las Estrategias de Desarrollo Regionales propias de cada región. Sin embargo, durante el gobierno de Sebastián Piñera, se dejó de lado la política de desarrollo productivo destinada a fortalecer los complejos productivos sectoriales, impulsando estímulos individuales directos tanto al emprendimiento como a la innovación (Durán, 2016).

De acuerdo a lo manifestado por Moguillansky (2010), es posible identificar tanto aspectos positivos como negativos en las Agencias Regionales de Desarrollo Productivo. Por parte del sector privado ha habido una buena evaluación de este tipo de políticas, fruto del trabajo conjunto con actores del sector público, como se hizo en las políticas de desarrollo productivo. Junto con lo anterior, Fernández (2009) agrega que las Agencias Regionales de Desarrollo estaban bajo una constante tensión entre la gestión centralizada a la que ha estado acostumbrada la institucionalidad pública y el surgimiento de procesos surgidos desde abajo por parte de los territorios. Por lo tanto, está por verse aún si las prácticas tradicionales de cómo impulsar el desarrollo territorial se siguen reproduciendo, o bien es posible confiar en prácticas donde se articulen esfuerzos por consolidar una forma de trabajar donde sea factible gestar una estrategia de desarrollo basada en una gestión horizontal entre los actores involucrados.

La Provincia de Arauco y su determinación como zona rezagada

Dentro de lo mencionado hasta ahora, la Provincia de Arauco ha permanecido como un actor secundario dentro del panorama regional, lo que redundará en un papel aún menos protagónico si se sitúa este territorio dentro del concierto nacional. Debido a ello y con el insumo proporcionado por los documentos estratégicos emanados desde los recientemente creados Gobiernos Regionales, en 1996 se crea el “Fondo de Promoción de Inversiones para las Zonas Productivas Rezagadas o de Reconversión Productiva”. El objetivo central de este fondo es la promoción de “las inversiones productivas y de servicios y fomentar la creación de nuevas fuentes laborales en dichas Zonas a través de los subsidios que contempla este Reglamento” (Resolución 287, 2010). Las zonas a las que se les etiqueta como rezagadas en términos productivos son la Provincia de Arauco y las Comunas de Tomé, Lota y Coronel dentro de la Provincia de Concepción, además de las áreas industriales y turísticas pertenecientes a

la Provincia de Valparaíso. Los casos de Tomé, Lota y Coronel son bastante similares, fueron zonas cuya economía giraba en torno al desarrollo de una industria, carbonífera en el caso de Lota y Coronel y textil en el caso de Tomé, cuyo deceso produjo un incremento de las tasas de desempleo, lo que activó planes de reconversión productiva para reincorporar a esas masas de trabajadores desempleados. Esta reconversión productiva se tradujo en capacitaciones poco fructíferas que no cambiaron en demasía la condición de las comunas de Tomé, Lota y Coronel (Sanzana, 2015). Por otra parte, la situación de Valparaíso, a grandes rasgos, tiene algunos tintes similares. Después de haber sido el puerto principal de Chile, la desindustrialización y la mecanización de las labores portuarias dejaron a un gran porcentaje de los trabajadores sin empleo, lo que redundó en la creación de subsidios especiales para disminuir los efectos negativos producidos por la transformación del mundo del trabajo.

Finalmente, la situación de la Provincia de Arauco es un tanto distinta. La Provincia de Arauco, como se ha dicho previamente, es un territorio que ha vivido en permanente rezago⁹, a pesar de la instalación y constante expansión de la industria forestal en dicho territorio.

Años más tarde, en el 2008, se promulga un nuevo Fondo de Promoción de Inversiones para las Zonas Extremas y para las Zonas en Rezago Productivo. Las áreas tipificadas como Zonas Extremas en esta oportunidad difirieron un tanto de las zonas escogidas una década atrás. Las Zonas Extremas elegidas fueron las provincias de Arica y Parinacota de la Región homónima, la Provincia de Palena de la Región de Los Lagos y las Regiones Aysén y Magallanes, mientras que las zonas designadas Zonas en Rezago Productivo fueron la Provincia de Arauco y las Comunas de Tomé, Lota y Coronel de la Provincia de Concepción de la Región del Biobío, y las Áreas Industriales y Turísticas de la Provincia de Valparaíso de la región homónima. Este fondo se encontraba a cargo del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, bajo la supervisión de la CORFO. Este programa recoge el mismo espíritu de la creación de la CORFO, es decir nace como una suerte de reacción frente a las catástrofes naturales, a lo que se le agrega la finalidad de impulsar la convergencia productiva hacia los territorios más desfavorecidos. El programa tuvo una duración de tres años, teniendo vigencia hasta 2011.

⁹ El rezago está inevitablemente vinculado al fenómeno del desarrollo, siendo una nueva nomenclatura bajo la cual se presenta la distinción entre desarrollo y subdesarrollo. En este contexto, se denomina rezagado a aquel territorio que no cumple con ciertos parámetros establecidos en variables de carácter social y económico. En el caso de la Provincia de Arauco, éste ha sido un territorio que, pese a la transformación económica impulsada por la llegada de la industria forestal, no ha evidenciado un alza sustantiva en sus condiciones de vida, sin embargo sería injusto enrostrarle exclusivamente la responsabilidad de lo anterior a la industria forestal, dado que la Provincia de Arauco ha sido objeto de políticas públicas especiales desde mediados de la década del 40 hasta la fecha. En efecto, desde el declive del modelo carbonífero en la Provincia de Arauco se han promovido políticas públicas apuntadas al desarrollo de la estructura económica del territorio (Rosenblit y Nazer, 2005)

Plan Territorio Arauco

Paralelamente al fondo de convergencia hacia zonas extremas y rezagadas, impulsado desde los noventa, se da pie a la generación del primer plan exclusivamente enfocado hacia la Provincia de Arauco, el Plan Territorio Arauco (2007-2010). Este plan tiene sus orígenes en la Estrategia Regional de Desarrollo 2000-2006, documento que plantea como una de sus metas centrales equiparar los desequilibrios provocados por el inequitativo crecimiento económico de Chile, que se acentúa en algunas ciudades que forman parte de la Región del Biobío, como lo son la gran mayoría de los territorios pertenecientes a la Provincia de Arauco. En base a ello, se constituyen ciertos territorios de planificación (Asociación del Secano, Borde Costero, Reconversión, Área de Desarrollo Indígena, Comunas Pencopolitanas, Riego del Canal Laja-Diguillín, Minero-Forestal, Asociación de Comunas del Cono Sur de Arauco y Provincia de Arauco), incorporando las comunas que conforman la Provincia de Arauco dentro de tres territorios distintos de planificación. Al interior de cada uno de los territorios de planificación, se determinó un diagnóstico territorial con tres áreas prioritarias: Fomento Productivo, Infraestructura y Desarrollo Social. El diagnóstico dio cuenta del estancamiento de la Provincia de Arauco en cuanto a desarrollo, por lo tanto, se tornaba imperativo actuar a través de políticas especiales que pudieran atenuar los efectos negativos que esta situación estaba generando. Pese a las críticas recibidas, dada la escasa efectividad de lo realizado conforme al diagnóstico, se destacó como punto positivo el grado de participación que tuvo el levantamiento de la información que sirvió de utilidad para la construcción del plan.

El Plan Territorio Arauco (2007-2010) tuvo una inversión total de \$360 mil millones de pesos comprendidos en un plazo de cuatro años. Esto implicó mayoritariamente una inversión en infraestructura, la que se tradujo en carreteras, hospitales, puertos y un centro de capacitación técnica en Lebu, que dio inicio a la red de Centros de Formación Técnica que actualmente se pretende crear dentro de la Provincia de Arauco¹⁰. La justificación de esta inversión se fundamenta en la necesidad de construir una serie de condiciones básicas en términos de infraestructura para empujar el desarrollo de la Provincia de Arauco en lo que se refiere a competitividad, concepto ancla en todos los planes dirigidos al territorio desde aquí en adelante. En este contexto, se presentaron una serie de hitos, donde se destaca la construcción de la Ruta 160, los que tenían como fundamento principal dar un salto en materia de conectividad, dado que uno de los factores preponderantes que determinaban la condición de rezago, de acuerdo al diagnóstico efectuado en aquel tiempo, era la

¹⁰ Se planea construir una red de CFT en la Provincia de Arauco, aunque solamente el CFT de Tirúa estaría incorporado dentro del Programa de Desarrollo de Zonas Rezagadas. La inversión total sería de \$3000 millones, el terreno sería financiado por FNDR (\$70 millones) y su plan de formación estaría siendo conformado por la Universidad del Bio-Bio (UBB). Este CFT se une a los ya existentes en Lebu, Arauco (DUOC) y en Cañete (UCSC), donde eventualmente se construiría otro adicional (http://arauco7.cl/sitio/wp-content/uploads/2017/03/21_03_17_pag_12-1440-77883e.jpg).

condición de aislamiento en que se encontraba la Provincia de Arauco. Por ello, se hacía imprescindible dotar de una infraestructura adecuada para empujar el desarrollo productivo de las pequeñas y medianas empresas. Un dato no menor, y que luego será abordado en mayor profundidad, es la omisión del sector forestal dentro de las dimensiones abordadas dentro del Plan Arauco, lo que indicaría que el Estado no se hace cargo ni toma en consideración al sector forestal como un factor a considerar para la permanencia de la Provincia de Arauco como un territorio rezagado.

En términos generales, se reconoce que, pese a los avances logrados en materia de infraestructura, el Plan Territorio Arauco no logró plenamente los objetivos planteados, finalizando abruptamente su implementación producto del terremoto de 2010, concretando el 70% de los proyectos que inicialmente se encontraban dentro de dicha cartera¹¹. Adicionalmente, respecto a los actores sociales que dan forma al territorio fruto de las mesas intersectoriales gestadas para construir el plan, se identificaron visiones encontradas referentes al desarrollo de la Provincia de Arauco, donde el sector forestal, el pueblo mapuche y la institucionalidad pública requerirían de la generación de espacios de gobernanza para poder lidiar de manera efectiva con estos dilemas, en un territorio donde la vocación forestal es dominante. No obstante, más allá de reconocerse estas tensiones, el abordaje de estas distintas visiones se avizora como algo de larga duración, surgido previamente al Plan Territorio Arauco y que se torna ineludible respecto a los desafíos presentes y futuros que posee la Provincia de Arauco (Pérez, 2010).

Plan Arauco Avanza

Posteriormente al Plan Territorio Arauco, se lanza el Plan Arauco Avanza (2012-2014) durante el primer gobierno de Sebastián Piñera. El Plan Arauco Avanza sigue la misma línea del programa descrito anteriormente, es decir su foco es mitigar la situación de desventaja en la que se encuentra la Provincia de Arauco, pese a los esfuerzos realizados en materia de políticas públicas en gobiernos pasados. Como novedad se menciona el enfoque “desde abajo”, gestándose el contenido del Plan desde la ciudadanía. Se hace hincapié en que las aristas que aborda el Plan Arauco Avanza han nacido desde la participación de Alcaldes, Consejeros Regionales, Parlamentarios, actores del mundo privado y actores sociales relevantes del territorio. Dentro de las potencialidades que posee la Provincia de Arauco, se subraya la presencia de recursos naturales (pesca, bosques y agricultura), de sitios que pueden explotarse turísticamente y la presencia de la cultura mapuche. No obstante, a pesar de que los

¹¹ Durante el período de implementación del Plan Territorio Arauco se ejecutaron 350 proyectos en áreas tales como conectividad, infraestructura sanitaria, infraestructura educacional, fomento al desarrollo productivo y turístico, vivienda social, entre otros. La inversión total encadenada por estos proyectos alcanzó los \$203 millones, no ejecutándose el monto total de \$360 millones que poseía la cartera total de proyectos (Pérez, 2010).

recursos forestales son mostrados dentro de las potencialidades con las que cuenta la Provincia de Arauco, en los talleres participativos¹² que dieron cuerpo al documento guía del Plan Arauco Avanza se recalca la hostilidad frente a la explotación forestal, por lo que no se señala en el plan como un sector prioritario a potenciar dado que, tanto en las plantaciones como en los complejos industriales, no ha sido capaz de generar oportunidades laborales debido al uso de tecnología en lugar de fuerza de trabajo (Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2012).

Respecto a los recursos invertidos, el Plan Arauco Avanza prometió la inyección de U\$600 millones¹³ en la Provincia de Arauco durante tres años (2012-2014), teniendo como objetivo central mitigar la condición de rezago de este territorio. Hasta ese entonces, era la inversión más grande hecha en la Provincia de Arauco. De acuerdo a lo expresado por Sebastián Piñera¹⁴, su interés por el éxito de este plan era manifiesto, por lo que el monitoreo y el seguimiento de las metas establecidas iba a ser continuo. Sin embargo, el Plan Arauco Avanza no cosechó los éxitos prometidos por la administración anterior de Sebastián Piñera. De hecho, desde un inicio hubo manifestaciones contrarias al Plan Arauco Avanza, principalmente desde los municipios, la Coordinadora de Organizaciones Sociales de la Provincia de Arauco y el sector pesquero artesanal, poniendo en entredicho que la gestación de las iniciativas haya sido generada desde las organizaciones sociales tal como queda explícito en los documentos guía del Plan Arauco Avanza¹⁵.

Cabe destacar que, paralelamente a la implementación del Plan Arauco Avanza, se desarrolló el proyecto “Desarrollo Local Competitivo en la Provincia de Arauco, Región del Biobío” (2009-2013), financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y ejecutado por la Corporación de Desarrollo Industrial para el Desarrollo Regional del Biobío (CIDERE). Este proyecto apuntó a fortalecer y

12 Los talleres participativos fueron instancias intersectoriales donde tomaron parte actores sociales de diversa índole (pesca, sector forestal, comercio, agroalimentos, turismo, comunidades indígenas, tercera edad, entre otros), definiéndose la imagen objetivo de la Provincia de Arauco. Esta imagen objetivo sirvió de base para la construcción de los lineamientos generales del Plan Arauco Avanza, quedando finalmente los siguientes ejes: Conectividad, Salud, Desarrollo Productivo y Empleo, Educación, Ciudad y Calidad de Vida y Desarrollo Indígena.

13 La inversión contempló US\$351 millones directos y otros US\$260 millones a través de concesiones, donde estuvo involucrada la construcción de la Ruta 160. (<https://www.diarioconcepcion.cl/politica/2018/07/08/zona-rezagada-la-ley-que-todos-pedian-y-que-hoy-se-desconoce.html>)

14 <http://www.araucotv.cl/noticias/presidente-pinera-lanzo-el-plan-arauco-avanza-que-compromete-una-inversion-de-600-millones-de-dolares/>

15 <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/07/18/pescadores-artesanales-se-toman-carretera-de-arauco-en-protesta-por-la-ley-de-pesca/>; <https://www.soychile.cl/Arauco/Sociedad/2013/08/21/194861/La-provincia-de-Arauco-en-pie-de-guerra-camiones-y-vecinos-bloquearon-accesos-norte-y-sur-en-protesta-por-el-abandono-de-la-zona.aspx>; <https://www.emol.com/noticias/nacional/2012/06/11/545063/protesta-del-movimiento-social-en-arauco-dejo-una-veintena-de-detenido.html>; <https://es.scribd.com/doc/96909589/comunicadoarauco>.

desarrollar el emprendimiento y la innovación productiva en el territorio de Arauco, intentando generar una visión compartida respecto a las vocaciones productivas de la Provincia de Arauco (BID, 2009). Este proyecto se destacó por tener un alto nivel de adhesión de parte de todos los sectores, cumpliéndose los objetivos propuestos en el diagnóstico. A pesar de ello, se reconocen como debilidades para el desarrollo económico de la Provincia de Arauco la escasa densidad del tejido institucional, la falta de articulación entre las redes empresariales del territorio y la falta de eslabonamiento productivo que presentaba el sector forestal (Dini, 2013).

Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas

En tercer lugar se encuentra el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, el cual contempla seis territorios¹⁶, teniendo como objetivo central el desarrollo territorial armónico y la participación de la ciudadanía (Decreto N°1116, 2014), retomando los conceptos esenciales esbozados tanto en el Plan Arauco como en el Plan Arauco Avanza. Respecto a lo que implica ser un territorio rezagado, la SUBDERE (2016) considera que son aquellas zonas geográficas que presentan una situación de atraso y brechas en su nivel de desarrollo y bienestar respecto al resto del nivel promedio del país.

El objetivo del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas es generar condiciones de desarrollo socio-económico y reducir brechas de carácter territorial mediante una política de intervención intersectorial, con foco en el desarrollo productivo, en la transferencia de competencias y en la generación de capital social y humano. El modelo de gestión utilizado se caracteriza por ser participativo, lo que se expresa en el trabajo que se realiza en cada uno de los territorios. Desde 2014 se encuentra en su fase piloto, trabajándose paralelamente en una política pública nacional para zonas rezagadas. (SUBDERE, 2016)

En este contexto, se apunta a establecer un piso de igualdad para todas las personas, independientemente de la zona geográfica en donde se habita, a manera de aspirar a una sociedad donde todas las personas posean similares oportunidades de poder desplegar sus capacidades. La coordinación de cada territorio rezagado quedó en manos de equipos regionales encargados de cada zona, con la supervisión del gobierno regional respectivo. La gestión del programa en cada territorio implica la comunicación con diversas Secretarías Regionales Ministeriales (SEREMIS), organismos públicos o actores privados concernientes a la inversión en cuestión.

16 Los territorios que forman parte del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas son:

- Provincia de Arauco
- Provincia de Cauquenes y la Comuna de Empedrado,
- Provincia Limarí-Choapa
- Provincia del Ranco
- Valle del Itata
- Territorio Lafkenche (Carahue, Toltén, Puerto Saavedra, Nueva Imperial y Teodoro Schmidt)

La idea subyacente del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas es generar las bases para la creación de una Política Nacional de Cohesión Territorial y Zonas Rezagadas, la que sería de carácter permanente y contaría con el respaldo de una ley¹⁷ (Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, 2017).

Respecto a los indicadores que determinan la condición rezagada de un territorio, la SUBDERE (2015) consideró tres criterios para dirimir si un territorio es susceptible de considerarse como rezagado:

- La existencia de una brecha de pobreza a nivel nacional, esto es, que la mitad o más de las comunas que conforman el territorio se encuentren entre las 100 comunas con mayores índices de pobreza a nivel nacional, de acuerdo con los datos contenidos en la Encuesta CASEN 2009.
- La existencia de una brecha de pobreza a nivel regional, esto es, que la mitad o más de las comunas que conforman el territorio se encuentren entre el 30% de las comunas con mayores índices de pobreza a nivel regional, de acuerdo con los datos contenidos en la Encuesta CASEN 2009.
- El territorio debe presentar un alto nivel de aislamiento, esto es, debe tener más de un 10% de localidades en situación de aislamiento, de acuerdo con los datos contenidos en el Estudio de Identificación de Localidades en Condición de Aislamiento (2012)¹⁸ de la SUBDERE.

Asimismo, cabe señalar que existen territorios que cumplen con los parámetros señalados más arriba pero que no fueron considerados como territorios rezagados debido a que no se ajustaban a lo que se conoce como “territorios funcionales”. Los territorios funcionales son aquellos territorios que contienen una alta frecuencia de interacciones económicas entre sus habitantes, sus organizaciones y sus empresas, adaptándose de mejor manera que las unidades político-administrativas en lo que

17 En febrero de 2018 se promulgó la Ley 21.074 sobre Fortalecimiento de la Regionalización del País. En aquella ley se establece la modificación del Art.17 de la Ley N°19.175, donde se fija que en un plazo no menor a 90 días debía ser dictada la Política Nacional sobre Zonas Rezagadas, donde se expondrán los criterios e indicadores para la clasificación de un territorio como zona rezagada y, a su vez, aquéllos para dejar de tener dicha condición. A pesar de lo anterior, la iniciativa aún no ha sido presentada. De acuerdo a lo manifestado por el titular de la SUBDERE, Felipe Salaberry, la política de zona de rezago sería redefinida como “zona de oportunidades” (<https://www.diarioconcepcion.cl/politica/2018/07/08/zona-rezagada-la-ley-que-todos-pedian-y-que-hoy-se-desconoce.html>).

18 De acuerdo al Estudio de Identificación de Localidades en Condiciones de Aislamiento (2012:12) un “Territorio Aislado es concebido como la agrupación de localidades aisladas, que se encuentran espacialmente en similares condiciones que permitan su agrupación, facilitando de esta manera la aplicación de políticas públicas. El “Territorio Aislado”, corresponde, por lo tanto, a una delimitación instrumental para la aplicación de políticas, que puede variar en función de las necesidades de las diferentes instituciones que aplican proyectos, programas y políticas en el territorio”. En cuanto a los supuestos metodológicos mediante los cuales se delimita el índice de aislamiento, la fórmula en cuestión es la siguiente: (2*Grado de integración) – (Condiciones geográficas estructurales) = Índice de Aislamiento.

se refiere a políticas públicas territoriales (Berdegué et al., 2012). Generalmente, para clasificar a un territorio como funcional se toma en consideración sus mercados laborales, servicios públicos, redes sociales, ecosistemas y servicios ambientales, redes y servicios de comunicación y su historia y cultura (Jara et al., 2011, Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, 2017).

Respecto a la Provincia de Arauco, ésta reúne ambas condiciones, dado que seis de sus siete comunas están entre las 100 comunas con mayores índices de pobreza, 20,8% de sus localidades se encuentran en condición de aislamiento y las dinámicas expresadas en el territorio permiten considerarla como un territorio funcional (Berdegué et al., 2012). Junto a ello, previamente a la implementación del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, en la Provincia de Arauco fueron impulsados una serie de diálogos intersectoriales en el marco de “Cumbres de Nahuelbuta”¹⁹, evento que permitió hacer confluir diversos actores sociales tales como Arauco 7²⁰, organizaciones empresariales, gobierno regional y organizaciones de la sociedad civil, quienes trabajaron en pos de construir un horizonte común respecto al desarrollo de la Provincia de Arauco. Las “Cumbres de Nahuelbuta” fueron consideradas un insumo preliminar para determinar las vocaciones productivas del territorio, lo que redundó en la definición de tres áreas prioritarias que luego fueron adoptadas por el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas de la Provincia de Arauco, quedando finalmente los siguientes sectores productivos seleccionados:

- Turismo
- Agroalimentos
- Borde Costero

Estas tres áreas conformaron los ejes de la política de desarrollo productivo establecida por el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas para la Provincia de Arauco. En estas áreas, este Programa actuó como articulador, tendiendo puentes entre distintos sectores, organizaciones y proyectos, promoviendo una gobernanza horizontal con los siguientes valores distintivos: innovación, cooperativismo, capital social, energía sustentable y visión compartida (Gobierno Regional del Biobío, 2015). En el marco del programa han sido implementados una serie de proyectos destinados a potenciar y a acoplar el rubro turístico, agroalimentario y de borde costero, sin embargo, los resultados concretos de estas iniciativas no han tenido los resultados esperados, no existiendo cambios significativos dentro de cada uno de estos sectores productivos (Grosser, 2018:151).

19 Las Cumbres de Nahuelbuta fueron foros temáticos, convocados por el Consejo Público-Privado de la Provincia de Arauco y patrocinados por el Gobierno Provincial, realizados durante 2014 que tenían como objetivo generar una visión común relativa al desarrollo de la Provincia con miras al 2030.

20 Arauco 7 es la Asociación de Municipalidades de la Provincia de Arauco, la cual congrega a los alcaldes de las siete comunas que pertenecen a la Provincia de Arauco.

(...) yo asumí como presidente, o sea desde que partió no lo he aflojado pero la zona de rezago no se ha visto los frutos aquí es más como el lobby no más, el eslogan de la zona de rezago. Y no se ha visto hasta la fecha no se ha hecho ninguna gestión para que nosotros los agricultores recibamos los recursos, solo lo hemos recibido por los INDAP y PRODESAL. Pero la zona de rezago, incluso hay varia gente que está disconforme con el programa porque no se han visto logros po. (Presidente de la mesa del rubro de agroalimentos).

Por otro lado, otro de los rasgos cuestionables en la implementación de este programa ha sido la no consideración del sector forestal, el que a pesar de su vasto desarrollo en el territorio, no se le incorpora dentro del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas debido a que no presentaría brechas estructurales de rezago, a diferencia de los sectores productivos aludidos anteriormente (Grosser, 2018:139).

Creo que el factor forestal, a mí me preguntan, oye y los forestales, nosotros le decimos que no hacemos nada porque lo forestal se desarrolla solo, no son rezagados, no están en rezago, yo creo que ese es un tema que la forestal está al debe en la provincia, yo creo que eso en los procesos de responsabilidad social empresarial o ahora que se llama visión compartida, son temas que no están resueltos por parte de la Forestal Arauco en la Provincia de Arauco, yo creo que es un tema que requiere avanzar con mucha mayor fuerza. (Coordinador regional del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas).

Con ello, también se deja de lado a los pequeños y medianos empresarios forestales²¹ de la Provincia de Arauco, quienes han expresado su malestar tanto hacia la política de rezago como frente a la gran empresa forestal, no existiendo eslabonamientos productivos entre ambos sectores (Falabella y Gatica, 2014). Junto a lo anterior, otro sector en entredicho con el sector forestal ha sido el turismo, desde donde han surgido voces que señalan las contradicciones existentes entre la promoción del turismo y la expansión forestal, manifestando que el impulso de la industria turística estaría en directa relación con el retroceso del sector forestal, dadas las externalidades ambientales que el desarrollo forestal involucra, principalmente en lo que se refiere al consumo de agua y al deterioro del suelo. En este contexto, se presentan dos visiones encontradas, donde por un lado emerge la perspectiva de la gran empresa forestal, ejemplificada en la adquisición de estándares internacionales que corroboran que su manejo ambiental es congruente con la sustentabilidad del territorio, mientras que por otro lado se encuentra la óptica del gremio turístico, quienes entienden su accionar como una forma de resguardar el patrimonio social, económico y ambiental del territorio (Grosser, 2018:153).

21 Los pequeños y medianos empresarios forestales son actores agrupados en torno a la denominada "industria secundaria de la madera". Este sector está constituido por propietarios de pequeños aserraderos dentro de la Provincia de Arauco, desarrollando una producción orientada exclusivamente a dicho territorio.

(...) se visten que son una gran industria que aporta mucho al país y a la Provincia de Arauco no es el gran aporte que hacen. Podría haber muchos más sustitutos de industrias que esa es la responsabilidad de las zonas de rezago. La zona de rezago no ha sabido visualizar otras industrias, nosotros tenemos mucha agua, tenemos un clima privilegiado podríamos desarrollarnos y retirando un poco industria forestal y creando una potencia alimentaria, la agroindustria, pero no porque está el 70% del territorio plantado. (Empresario turístico de la Provincia de Arauco).

Finalmente, pese a mencionarse dentro del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas que dentro de la Provincia de Arauco habita un gran porcentaje de población mapuche²², no se establecen consideraciones especiales referentes a sus demandas territoriales frente a la gran empresa forestal y al Estado de Chile. El Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas se ha desentendido de esta problemática, dejando esto en manos de las políticas de Manejo Forestal Sustentable aplicadas por la gran empresa forestal (Carrasco y Salas, 2016). De esta forma, se consolida una gestión de carácter empresarial de este tipo de reivindicaciones, no permitiendo el desarrollo de una gobernanza que integre globalmente estas demandas y, dicho sea de paso, legitimando las operaciones de la industria forestal en el territorio.

Conclusiones

La aplicación de políticas públicas de desarrollo diferenciadas territorialmente no constituye un fenómeno novedoso, dado que al menos desde la década del 40 existen rastros de políticas de desarrollo dirigidas a territorios desfavorecidos en términos económicos. En ese contexto, la Provincia de Arauco ha sido foco de diversos tipos de políticas especiales destinadas a contrarrestar los denominados rezagos en distintas áreas, siempre desde una óptica desarrollista. No obstante, solamente desde el último decenio es cuando se comienzan a implementar programas focalizados exclusivamente al territorio de la Provincia de Arauco. Respecto de los tres últimos programas de desarrollo descritos con anterioridad, es posible mencionar como fortalezas los avances en coordinación intersectorial y los numerosos esfuerzos por generar una mirada común respecto a las vocaciones productivas de la Provincia de Arauco. En el caso del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, se rescata el aporte que juegan los territorios funcionales para la superación de las brechas estructurales presentadas por los territorios más desfavorecidos, intentando generar un desarrollo territorialmente más cohesionado, no obstante aún permanece una sensación de insatisfacción referente a los resultados mostrados por estas iniciativas. Se espera que,

22 De acuerdo al CENSO (2017) la población mapuche en la Provincia de Arauco es de 43.752 habitantes, lo que corresponde al 26,34 % de la población total.

una vez lanzada la Política Nacional de Cohesión Territorial y Zonas Rezagadas, sean solucionados estos dilemas y exista una política estructural con la respectiva transferencia de atribuciones y funciones, y de esta manera contar con las herramientas adecuadas para estrechar las brechas territoriales existentes en la actualidad.

Finalmente, cabe señalar que un rasgo transversal de estos planes ha sido la omisión del sector forestal y el carácter subsidiario con que éstos han sido implementados. En general, estas propuestas no han apuntado a modificar las reglas del juego, sino que más bien han intentado administrar las externalidades dejadas de lado por el negocio forestal, gestando proyectos conducentes a acortar las brechas que el mercado no es capaz de resolver por sí solo. Sin embargo, las brechas aún permanecen y las tensiones dentro del territorio no se han abatido, por lo que calificar de positivas estas experiencias sería equívoco. Ante este panorama, urge generar políticas que se hagan cargo de las disputas que están en juego dentro del territorio, a modo de gestar un modelo de gobernanza que sea capaz de lidiar con las diversas ontologías expresadas dentro del territorio, de lo contrario, lo más probable es que se siga caminando por el atribulado camino de la insatisfacción.

Referencias bibliográficas

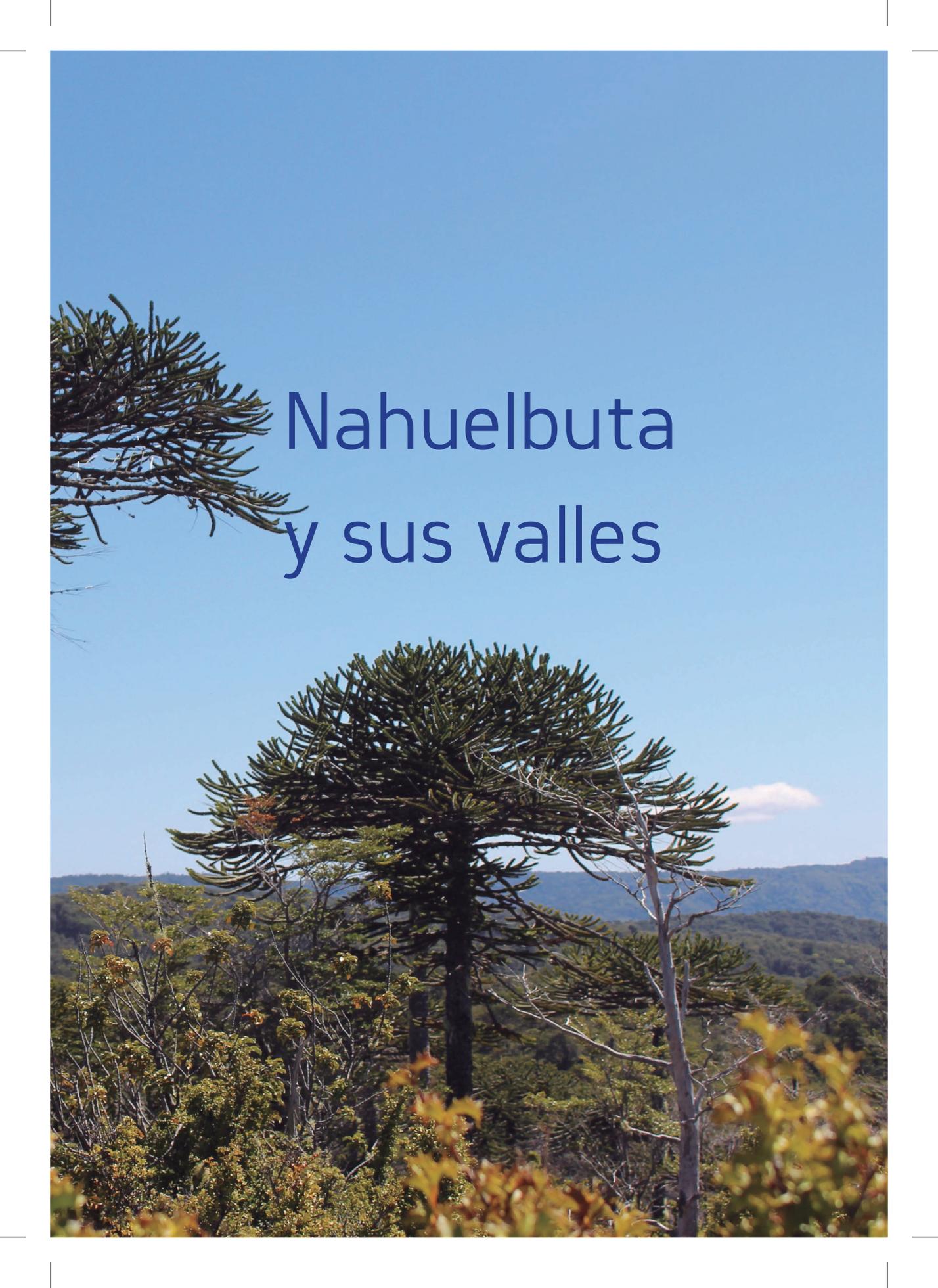
- Aliste, E. (2010). Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. En *Aliste, E. y Urquiza, A. Medio ambiente y sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*. Santiago de Chile: RIL Editores, 55-76.
- Berdegúe, J., Jara, B., Fuentealba, R., Tohá, J., Modrego, F., Schejtman, A. Y Bro, N. (2011). *Territorios Funcionales en Chile*. Documento de Trabajo N° 102. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp. Santiago de Chile.
- Boisier, S. (2007). *Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La Dialéctica de la Descentralización: Entre la Geografía y la Gobernabilidad*. Facultad de Ciencias Empresariales. Universidad de Alcalá, España.
- Carrasco, N. y Salas, R. (2016). Inflexiones y dilemas ético - políticos del capitalismo en el Centro Sur de Chile. A propósito de la globalización forestal. *Revista Izquierdas*, 105-123.
- Decreto N° 1116 (2014) *Pan de Desarrollo para Territorios Rezagados*. Subsecretaría de Desarrollo Regional Regional y Administrativo (SUBDERE), Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Recuperado de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1065063&idVersion=2015-06-26> el 2-2-19

- Ervin, R. (1955). Industry in the Concepción Area of Chile. *The American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 14, 271-286.
- Dini, M. (2013). *Desarrollo Local Competitivo en la Provincia de Arauco, Región del Biobío. Evaluación Final*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Durán, F. (2016). Toda la renta se desvanece en el aire. El caso de las Agencias Regionales de Desarrollo Productivo. *Rev. Est. de Políticas Públicas*, 51-69.
- Falabella, G. y Gatica, F. (2014). Sector forestal-celulosa, agricultura de secano e industria en el Gran Concepción: ¿encadenamiento productivo o enclave? *Revista CEPAL*, Vol. 112., 197-215.
- Fernández, M. (2009). *Institucionalidad Pública Desconcentrada y Gobernanza Territorial en Chile: Desafíos para un Desarrollo Territorial Equitativo*. FLACSO.
- Gobierno Regional del Biobío. (2015). *Plan de iniciativas 2016-2018. Desarrollo Territorio Arauco. Comunas de Arauco, Curanilahue, Lebu, Los Álamos, Cañete, Contulmo y Tirúa*. Programa Especial de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, Gobierno de Chile.
- Grosser, G. (2018). *El sector forestal y el rezago socio-económico: el caso de la Provincia de Arauco*. Tesis para optar al grado de Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile.
- Jara, B.; Modrego, F. y Berdegué, J. (2012). *Ciudades, territorios y crecimiento inclusivo en Chile*. Documento de Trabajo N°103. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago de Chile.
- Ministerio Secretaría General de Gobierno. (2012). *Arauco Avanza. Programa de Desarrollo Integral, 2012-2014*. Gobierno de Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2018). *Situación de Pobreza, Síntesis de Resultados*. Gobierno de Chile.
- Moguillansky, G. (2010). *Las agencias regionales de desarrollo productivo: un germen de colaboración público-privada para el desarrollo regional en Chile*. CEPA, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. España.
- Moguillansky, G., Ramírez, E., y Furnaro, A. (2013). *Las Políticas de Desarrollo Productivo en Chile 1990 y 2012*. Documento de Trabajo N°19. Serie Estudios Territoriales. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago de Chile.
- OCDE. (2013). *Regions at a glance: Chile. Marseille, France*. Recuperado de: <http://rag.oecd.org/media/rag/profiles/Country%20statistics%20profile%20Chile.pdf> el 24-5-17
- Pairicán, F. (2014). *Malón. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Pérez, C. (2010). Reconstrucción en el territorio Arauco: un desafío con perspectiva de derechos. *Revista de Trabajo Social*, N°78, 17-23.
- Plan Arauco. (2007). Ministerio de Obras Públicas. Gobierno de Chile.

- PNUD. (2018) *Desigualdad regional en Chile. Ingresos, salud y educación en perspectiva territorial*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.
- Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas. (2017). *Evaluación del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas y Propuestas para una Política Nacional de Zonas Rezagadas*. SUBDERE.
- Quijano, A. (2001). El Fantasma del Desarrollo. *Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales*, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto), 73-90
- Resolución N°287 (2010) *Reglamento del Fondo de Promoción de Inversiones para las Zonas Extremas y para las Zonas en Rezago Productivo*. Corporación de Fomento para la Producción (CORFO). Recuperado de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1021463&idParte=9084407&idVersion=2010-12-23> el 6-2-19
- Rosenblit, J. y Nazer, R. (2005). Entre el mar y Nahuelbuta: Historia del Asentamiento Humano en Arauco. *Urbe Ltda*. Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo, 8va Región.
- Sanzana, F. (2015). *De la oscuridad de las minas a la oscuridad de un presente sin ellas: Crisis en la comunidad de Lota tras el cierre de las minas de carbón. Neoliberalismo y arraigo geográfico. 1964-2010*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile.
- Sims, E. (2010). *Una Escuela para el Cambio Social*. Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación (MIDEPLAN). Recuperado de: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/odeplanmideplan.pdf> el 25-6-17
- SUBDERE. (2015). *Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas*. Gobierno de Chile.







Nahuelbuta y sus valles

Turismo y Biodiversidad en Nahuelbuta

Edgardo Flores Flores¹ y Tomás Rivas Fuenzalida²

La cordillera de Nahuelbuta corresponde a una sección de la cordillera de la costa de Chile ubicada entre la ribera sur del río Biobío y la ribera norte del río Imperial (i.e. entre los 36°50' y los 38°42'S). Posee una superficie aproximada a 620,000 ha con un rango altitudinal que fluctúa entre los 200 y 1.530 msnm (Otavo y Echeverría, 2017).

Nahuelbuta ha sido históricamente afectada por las intervenciones antrópicas. Cuando los españoles visitaron por primera vez esta zona al sur del río Biobío, la cobertura vegetal era muy diferente a la de hoy en día. La vegetación estaba compuesta principalmente por matorral arborescente y bosques de *Nothofagus obliqua*, *Aextoxicon punctatum*, *Laurelia sempervirens* y *Persea lingue* (Barrientos, 1990; Millán y Carrasco, 1992; Donoso y Lara, 1996). Paralelamente, con la conquista y colonización comienza un proceso de degradación mediante talaje y quemadas extensivas del bosque original (Oliver y Zapata, 1950; Morales, 1989). Con posterioridad, la minería del carbón en la zona de Concepción demandó importantes cantidades de madera para postes y construcciones durante las primeras décadas del siglo XIX con el fin de abastecer los yacimientos mineros de Lota y Coronel (Otero, 2006).

A partir de mediados del siglo XIX, la explotación de los bosques de Arauco y la cordillera de Nahuelbuta permitieron enviar madera a diferentes destinos desde el puerto de Colcura (Domeyko, 1997 en Otero, 2006). Hacia fines del siglo XIX, la cordillera de Nahuelbuta cubría gran parte de la demanda de trigo producida por la Fiebre del Oro de California y Australia, fenómeno que generó la tremenda degradación de los suelos cordilleranos del secano costero hacia el final del siglo (Campos-Harriet, 1982). Fue también la cordillera costera ubicada al sur del río Biobío, donde se desarrollaron las primeras plántulas de pino radiata, con el objetivo de controlar el proceso de degradación de los suelos y de satisfacer los requerimientos de madera de las faenas mineras de Lota (Astorquiza, 1929; Contesse, 1987). Este proceso de reemplazo de los remanentes de vegetación nativa por especies exóticas, contrariamente a lo supuesto comúnmente, alcanza su máxima expresión y velocidad hacia mediados del siglo XX (Morales, 1989; Unda y Ravera, 1994).

Existe una primera fase desde los inicios del presente siglo hasta la década de 1960 que se caracteriza por un mínimo desarrollo de la forestación, impulsada principalmente por particulares (ej. Carbonífera Lota). Una segunda etapa ocurre durante la década del '70, en que la forestación sufrió una importante multiplicación debido a los programas de apoyo estatal. Finalmente, la etapa actual, posterior a la década de

¹ Nahuelbuta Natural. edgardtefor@gmail.com

² Fundación Ñankulafkén, Contulmo. trivasfuenzalida@gmail.com

'70, presenta la mayor extensión forestal producto de una legislación de fomento de la industrialización del producto y de la aparición de un mercado comprador internacional (Morales, 1989; Millán y Carrasco, 1992; Oyarzún, 1993).

El incremento en la superficie de las plantaciones en Nahuelbuta ha generado una disminución sustancial del bosque nativo que persiste hasta la fecha. Prueba de esto es que en la actualidad de las 620.000 ha que posee Nahuelbuta, el 22,2% corresponde a bosque nativo y el 40,5% a plantaciones forestales (Otavo y Echeverría, 2017). Hoy poco queda de aquella “selva impenetrable” descrita por Ignacio Domeyko en su viaje por la zona en 1845. En su relato señala:

Desde la Cordillera de la Costa se descolgaban lenguas o fajas con bosque que llegaba hasta el mar. Es el caso de la ‘Impenetrable montaña de Tirúa’ y las selvas que bajan por los ríos Quelen y Lingue y otras zonas existentes entre Arauco y Tucapel viejo. (Domeyko, 1997 en Otero, 2006: 64).

Según estos relatos, los bosques de Araucaria se extendían desde la zona de Arauco hasta Tirúa, “en cuyas cumbres se asomaban los majestuosos pinos de piñones” (Domeyko, 1997 en Otero, 2006).

En la actualidad, y pese a las diversas transformaciones antrópicas sufridas, Nahuelbuta es considerada por algunos científicos como una reserva mundial de biodiversidad por sus altos niveles de diversidad y de especies, endemismo y características físicas que favorecieron la persistencia de algunas especies, incluso durante la última glaciación (Smith-Ramírez, 2004; Wolodarsky-Franke y Díaz, 2011 en Otavo y Echeverría, 2017).

Al mismo tiempo, este territorio cuenta con una muy diversa variedad de paisajes y una rica historia y patrimonio cultural, atributos que en su conjunto han incidido en que en los últimos años el turismo cobre cada vez más importancia. Sin embargo, este incremento en la actividad turística, que puede parecer a simple vista muy positivo, supone una serie de riesgos para las especies más sensibles y los ecosistemas frágiles si no se toman las consideraciones necesarias para garantizar la sostenibilidad en esta relación.

Es aquí donde cobra gran importancia nuestro conocimiento en torno al estado de sanidad de los ecosistemas, su fragilidad, la presencia de especies de flora y fauna, su ecología y diversas otras variables. Esto podría ayudar al proceso de toma de decisiones respecto del uso de determinados espacios en el desarrollo de actividades turísticas.

En este sentido, este artículo pretende plasmar algunas reflexiones en torno a la relación entre la biodiversidad y las actividades turísticas en Nahuelbuta, producto de la experiencia como habitante de la zona y el trabajo centrado en la conservación de la biodiversidad en el territorio realizado durante los últimos nueve años por actores locales.

Se presentarán antecedentes sobre la biodiversidad de la cordillera de Nahuelbuta, destacando la presencia de un importante número de especies endémicas y con

problemas de conservación, las que en muchos casos pasan desapercibidas dado el escaso conocimiento que se tiene de las mismas y el limitado esfuerzo que se realiza por generar más información y difundirla. Con el propósito de enriquecer los antecedentes expuestos, se realizó una revisión de distinta literatura referida a la temática, la que si bien en muchos casos no aborda explícitamente la cordillera de Nahuelbuta, muestra ciertas similitudes con ella y corresponden a experiencias que pueden contribuir a la comprensión de lo que en la actualidad ocurre en esta zona. Además, se abordan algunos aspectos claves que debiesen ser considerados e incorporados en los procesos de planificación en torno a la actividad turística en un territorio altamente amenazado, como es Nahuelbuta.

Antecedentes generales

El número de extranjeros que visitó nuestro país el año 2016 alcanzó los 5.640.700 visitantes, con un ingreso anual de 2.619 millones de dólares. Esta actividad turística está basada, en gran medida, en los recursos naturales y culturales, donde el 65% de los turistas considera la naturaleza como la razón más influyente para decidir venir a Chile (Vilugrón, Acuña y Encabo, 2016). El territorio de Nahuelbuta, no está ajeno a esta situación, y en los últimos años se han realizado diversos esfuerzos por posicionar a la cordillera como un destino turístico, basado principalmente en su riqueza natural.

El año 2007, el Parque Nacional Nahuelbuta (PNN) y el Monumento Natural Contulmo (MNC) recibieron 6.499 y 566 visitantes, respectivamente. En 2016 la cifra fue de 24.643 para el PNN y 5.586 para el MNC. Este incremento en el número de visitantes no sólo se ve reflejado en las Áreas Silvestres Protegidas por el Estado, sino que es perceptible en todo el territorio.

Sin embargo y pese a las buenas cifras en el número de visitantes, es necesario considerar que si bien en algunos casos el turismo genera mayor protección del medioambiente y fondos para incentivar la conservación, en otros se ha comprobado que los turistas pueden influir intensamente sobre la estructura social y hábitos de comunidades humanas locales, afectando negativamente sobre la fauna y flora silvestre, hábitat e incluso áreas protegidas (Vilugrón, Acuña y Encabo, 2016). Ante esto, el desafío es entonces lograr compatibilizar el incremento en el número de visitantes con la necesidad de proteger nuestros ecosistemas y su diversidad, generando beneficios económicos para los habitantes, teniendo presente que cualquier alteración que generemos repercutirá en los entornos que nos posibilitan el desarrollo del turismo y la generación de ingresos.

En los últimos años, se ha generado un incremento en el número de emprendimientos turísticos vinculados a la Cordillera de Nahuelbuta, algunos orientados al desarrollo de actividades como caminatas, cabalgatas, observación de aves, hongos, tours fotográficos, deportes acuáticos, entre muchos otros que se complementan con diversas

actividades de recolección de productos del bosque. También se ha incrementado y diversificado la oferta de infraestructura con hoteles, hostales, cabañas y camping, encontrando variadas alternativas de alojamiento, incluso algunos en completa interacción con la exuberante naturaleza de este territorio.

Al mismo tiempo, la existencia en el territorio de carreras técnicas de nivel superior en gestión turística constituye un avance importante en la materia. Sumado esto, acciones como la certificación de guías generales de turismo según Norma Chilena 2961 y sellos de calidad turística “Q” contribuyen a contar con mayores y mejores herramientas para el desarrollo de la actividad turística en la zona.

En este contexto de búsqueda, fortalecimiento y consolidación de la actividad turística se posiciona Nahuelbuta como un verdadero refugio de biodiversidad, rico en historia, costumbres y tradiciones y, al mismo tiempo, uno de los ecosistemas más frágiles y amenazados de nuestro país. Es entonces cuando surge la necesidad de que el turismo no se transforme en una intervención más que se sume a la larga lista de perturbaciones a las que se enfrenta, sino que signifique una herramienta que permita educar y aportar a la conservación de este importante núcleo de diversidad biológica.

Cordillera de Nahuelbuta

La cordillera de Nahuelbuta que corresponde a la sección de la Cordillera de la Costa de Chile ubicada al Sur del río Biobío (37°11' S) y al norte del Río Imperial (38°45' S), y al igual que el resto de la Cordillera de la Costa, su formación data del Paleozoico, mucho más antigua que la Cordillera de los Andes (Teneb, 2006).

La alta riqueza de especies y endemismos de esta área se atribuye al hecho de que los bosques deciduos y matorrales característicos de la zona mediterránea del norte de Chile convergen con la vegetación siempreverde valdiviana del sur de Chile, formando un singular ecosistema ecotonal que además cuenta con especies remanentes desde el Mesozoico de origen Gondwanico, y especies del Terciario de origen tropical (Smith-Ramírez, 2004 en Otavo y Echeverría, 2017).

Recientemente se ha planteado que la cordillera de Nahuelbuta debe ser considerada como un paisaje con prioridad de conservación (Otavo y Echeverría, 2017), ya que aún concentra altos niveles de biodiversidad y endemismo, pero a la vez un estado avanzado de transformación y progresiva fragmentación de los bosques nativos. Esta condición prioritaria dentro del hotspot de biodiversidad justifica la urgencia de salvaguardar las diferentes especies de flora y fauna cuyo riesgo de extinción puede incrementarse debido a la pérdida y modificación de sus hábitats. Tal condición también se fundamenta por su bajo grado de protección oficial en el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas por el Estado (SNASPE). Las dos únicas áreas resguardadas por el SNASPE son el Parque Nacional Nahuelbuta (6,832 ha)

y el Monumento Natural Contulmo (82 ha), cuyas extensiones difícilmente pueden sostener la alta biodiversidad de la zona (Armesto et al., 1998, Simonetti y Mella, 1997 en Otavo y Echeverría, 2017:933).

Biodiversidad y endemismo de flora y fauna en Nahuelbuta

Por su historia biogeográfica, la cordillera de Nahuelbuta contiene un elevado número de endemismos, es decir, especies y ambientes propios de esta zona (Cavieres et al., 2005 en Smith-Ramírez 2004). También fue refugio, durante el último máximo glacial, para la mayoría de las especies que ahora se distribuyen en el bosque templado lluvioso de Chile (Villagrán y Armesto 2005), especialmente aquellas que constituyen el bosque Valdiviano (Villagrán e Hinojosa 1997). La distribución de *Araucaria araucana* en las cumbres de Nahuelbuta es una muestra de las especies que ocuparon como refugio esta cordillera (Smith-Ramírez, 2004), destacando el importante papel jugado en la mantención de la diversidad de especies durante las catástrofes climáticas pleistocénicas (Villagrán y Armesto, 2005).

En cuanto a la flora, Nahuelbuta alberga alrededor de 690 especies de plantas vasculares nativas, esto es, plantas que poseen vasos conductores ramificados en su raíz, tallo y hojas, para transportar agua, minerales y alimento. De ellas, 265 son endémicas y representan el 55% de las 480 especies endémicas que existen en todo Chile continental (Cavieres et al., 2005: 250; Wolodarsky-Franke y Díaz, 2011).

Destacan entre las especies de flora presentes en Nahuelbuta árboles como: *Araucaria araucana* (Araucaria) clasificada como en peligro de extinción para las poblaciones presentes en la Cordillera de Nahuelbuta según el Decreto Supremo N° 79/2018 MMA, *Gomortega keule* (Queule) y *Pitavia punctata* (Pitao) ambas especies también catalogadas en peligro de extinción por el DS 151/2007 MINSEGPRES. También hay presencia de remanentes de especies de la fagáceas como *Nothofagus obliqua* (Hualle), *Nothofagus alpina* (Raulí), *Nothofagus antarctica* (Ñirre) y *Nothofagus dombeyi* (Coihue), especies como *Drimys winteri* (Canelo), *Persea lingue* (Lingue), *Gevuina avellana* (Avellano), *Aextoxicon punctatum* (Olivillo), *Lomatia hirsuta* (Radal) y *Austrocedrus chilensis* (Ciprés de la cordillera), entre otras.

Hay presencia de especies arbustivas como *Berberis negeriana* (Michay de Neger) endémica de la región del Biobío, catalogada como una especie en peligro de extinción por el DS 50/2008 MINSEGPRES y presente en algunas localidades en Nahuelbuta, *Berberidopsis corallina* (Michay rojo), especie endémica de la cordillera de la costa y catalogada como “en peligro y rara” según el DS 151/2007 MINSEGPRES, *Ribes integrifolium* (Parrilla falsa de Nahuelbuta) especie endémica catalogada como una especie vulnerable según el DS 13/2013 MMA, *Drimys andina* (Canelo enano), *Aristotelia chilensis* (maqui) y *Ugni molinae* (Mutilla), por mencionar algunas.

Sobresalen algunos grupos como las orquídeas, que cuentan con a lo menos 30 especies presentes en la cordillera de Nahuelbuta (Romero et al., 2012), algunas de ellas endémicas y con muy pocos registros conocidos, subsistiendo en sitios sumamente frágiles.

En el caso de la fauna, la diversidad y endemismo también es importante. Así por ejemplo, en el caso de las aves, se han reportado aproximadamente 108 especies, siendo al menos 34 de ellas especialistas de bosque. De estas especies, la que se encuentra más amenazada a nivel global es *Buteo ventralis*, clasificado como Vulnerable por la UICN, aunque pronto podría cambiar su categoría a “En Peligro”. Cabe destacar que en Nahuelbuta se han encontrado las poblaciones más numerosas conocidas para esta especie hasta ahora.

Respecto a los mamíferos, se han descrito para Nahuelbuta una veintena de especies que en su mayoría tienen una amplia distribución a lo largo de Chile. Sin embargo, es notable la presencia de *Lycalopex fulvipes* (Zorro de Darwin), actualmente catalogado como una especie en peligro por el DS 151/2007 MINSEGPRES, uno de los mamíferos terrestres menos conocidos y uno de los cánidos más amenazados del mundo. También es importante la presencia de *Puma concolor* (Puma), catalogado como casi amenazado por el DS 42/2011 MMA, ya que requiere de grandes territorios, y la fragmentación de los bosques de la cordillera de Nahuelbuta hace casi imposible su migración. Destaca también la presencia de *Dromiciop gliroides* (Monito de monte), considerado un fósil viviente, representante de los primeros marsupiales que poblaron Sudamérica. Si bien el año 2016 se describieron dos nuevas especies de monito del monte, una de las cuales tendría parte de su distribución en la cordillera de Nahuelbuta (*Dromiciops bozinovici*) (D’Elia et al, 2016), recientes investigaciones han cuestionado los métodos empleados en las descripciones y se han publicado nuevos datos morfológicos y genéticos que apoyan la monotipia de *Dromiciops* (Valladares-Gómez et al., 2017; Martin, 2018; Suárez-Villota et al., 2018a; Martin, 2018), por lo que en la actualidad solo se considera válida como especie a *Dromiciop gliroides*.

Los cánidos en Nahuelbuta están representados, además del zorro de Darwin, por *Lycalopex culpaeus* (Zorro culpeo) y *Lycalopex griseus* (Zorro Chilla). Los mustélidos *Galictis cuja* (Quique), *Conepatus chinga* (Chingue), el felino *Oncifelis guigna* (Huiña) y el ungulado *Pudu* (Pudú) son también parte de la diversidad de mamíferos que es posible encontrar en la zona.

Los anfibios constituyen un grupo compuesto por a lo menos 15 especies, de las cuales se consideró inicialmente sólo a cinco de ellas como endémicas. Sin embargo *Alsodes vanzolinii* fue registrada en la zona de Trehualemu en la región del Maule (Celis-Diez et al., 2011; Puente-Torres et al., 2017) y *Telmatobufo bullocki* se registró también en la región del Maule (Escobar et al., 2005), con lo cual dejaron de ser consideradas endémicas de Nahuelbuta. Con posterioridad, las especies *Eupsophus contulmoensis* y *Eupsophus nahuelbutensis*, fueron sinonimizadas y pasaron a ser parte de *Eupsophus*

roseus (Correa et al., 2017), dejando como única especie de anfibio endémico de Nahuelbuta a *Alsodes barrioi*. Con el avance en las investigaciones, finalmente *E. contulmoensis* y *E. nahuelbutensis* fueron revalidadas (Suárez-Villota et al., 2018b), por lo que hoy en día podrían considerarse como endémicas de Nahuelbuta a tres especies de anfibios (*Alsodes barrioi*, *E. contulmoensis* y *E. nahuelbutensis*), sin desmedro a que esta situación pudiera cambiar nuevamente en el corto plazo o mediano plazo.

Los reptiles, si bien no presentan en el territorio una abundancia significativa en comparación con otras zonas del país, existen a lo menos 10 especies, destacando la *Liolaemus schroederi* (Lagartija de Schröder) y *Pristidactylus torquatus* (Lagarto de corbata) ambas clasificadas como especies vulnerables según el DS 16/2016 MMA y DS 38/2015 MMA respectivamente.

Turismo y biodiversidad en Nahuelbuta

Si bien pareciera que el conocimiento en cuanto a la diversidad de especies presentes en la cordillera de Nahuelbuta es significativo, lo cierto es que desconocemos posiblemente mucho más de lo que imaginamos, no sólo en cuanto a número de especies, sino también sobre su distribución, su biología y ecología. Sin ir más lejos, en el caso de la flora, no contamos con el listado de las 690 especies a las cuales se hace referencia en la literatura. Por lo tanto, el desafío es generar esa información desde diferentes plataformas o medios. Es en este punto donde el turismo de naturaleza podría jugar un rol fundamental. Al estar directamente en contacto con muchas de estas especies y ecosistemas, permitiría levantar mucha información nueva y esencial para los procesos de planificación y toma de decisiones respecto al desarrollo de actividades productivas o recreativas en determinadas áreas. Es así que las iniciativas tendientes a articular el trabajo entre turismo y conservación resultan fundamentales en la zona para incrementar el conocimiento sobre la diversidad de especies y el estado de nuestros ecosistemas. En política pública, turismo y medio ambiente deberían estar unidos, lo que facilitaría la implementación de programas de monitoreo, registros de observaciones de determinadas especies, registros de cambios o estado de los ecosistemas, etc., todos completamente viables y necesarios.

No cabe duda que el turismo en Nahuelbuta tiene un gran potencial, no tan sólo por la rica diversidad de especies que en ella existe, sino que también por la diversidad y belleza de sus paisajes, la historia y riqueza cultural. Es por eso que en la actualidad se desarrollan múltiples acciones desde los municipios y el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), con el afán de potenciar la actividad turística en Nahuelbuta. Un gran esfuerzo está destinado hacia atraer un mayor número de visitantes, contar con mejores instalaciones, disponer de caminos que faciliten el acceso a los diferentes atractivos y diversificar la oferta de servicios para el turista. Sin embargo, no existe un énfasis en disponer del conocimiento necesario para entender la relación entre las

personas, los ecosistemas y su biodiversidad, pese a que son insumos que posibilitan el desarrollo de un turismo sostenible que garantice un uso racional del patrimonio natural local.

A modo de ejemplo, existe desconocimiento sobre aspectos sumamente relevantes para la planificación del turismo, como la capacidad de carga de los sitios que son más promovidos para ser visitados, o la tolerancia a perturbaciones de las especies, sobre todo las más amenazadas. Muchos de los lugares turísticos emergentes del territorio poseen ecosistemas altamente frágiles, tales como las turberas en lo alto de la cordillera o áreas que albergan especies de hábitat restringido y con un alto nivel de amenaza. Sumado a ello, hay poca información respecto a la transmisión de enfermedades hacia especies endémicas, presencia de especies invasoras y plagas. En muchos casos no se sabe de su existencia, por tanto tampoco hay medidas claras a implementar para minimizar los riesgos y evitar que el turista se transforme en un diseminador de cualquiera de ellas.

En la actualidad, existen enfermedades que afectan a especies de fauna ampliamente diseminadas por diferentes medios; una de ellas la quitridiomicosis, que afecta a muchas de las especies de anfibios en el mundo (O’Hanlon et al., 2018). Esta enfermedad también está presente en nuestro país y en Nahuelbuta, específicamente. La evidencia existente sugiere que la quitridiomicosis podría ser un factor importante que incide en la alta tasa de mortalidad en las poblaciones de *Rinoderma darwinii* en Contulmo. La prevalencia de esta enfermedad es mayor en poblaciones ubicadas en la cordillera de Nahuelbuta que en otras poblaciones a lo largo de Chile (Valenzuela-Sánchez et al., 2018). Por tanto, la pregunta a plantearse es si el turismo podría incidir en la dispersión de este hongo. A partir de ello, debería surgir una importante reflexión en cuanto a qué disposición existe entre los actores locales para generar acciones que minimicen los impactos antrópicos sobre los ecosistemas y sus especies, tanto por la importancia *per se* que ellas tienen como por la necesidad de mantener la sostenibilidad de los ecosistemas.

Especies como *Drosophila suzukii*, conocida como mosca de alas manchadas, es considerada una plaga emergente e invasiva que ataca a una amplia gama de cultivos de frutas, así como a un número creciente de frutas silvestres, y actualmente cuenta con registros en las comunas de Cañete y Contulmo. Varios de los registros de presencia en Chile están asociados a sitios con desarrollo de actividad turística.

También están los casos de *Didymosphenia geminata*, microalga conocida como Didymo o “moco de roca”, actualmente registrada en la región del Biobío y donde el desarrollo de la actividad turística en torno a los cursos de agua juega un rol fundamental para evitar su propagación. Estos ejemplos dan cuenta que la generación de conocimiento inserto en el desarrollo del turismo resulta fundamental. El desafío es, además de generarlo, incorporarlo sistemáticamente en la actividad, actualizándolo y monitoreando de forma periódica.

Poniendo como ejemplo actividades de turismo de naturaleza, la promoción de la observación de especies de fauna requiere disponer de una base mínima de información que va mucho más allá de conocer los sectores de presencia de las especies. Es fundamental que quienes se dediquen a estas iniciativas conozcan aspectos de su ecología, a modo de minimizar los impactos que la presencia de turistas pudiese generar, tales como cambios conductuales o someter a las especies a estrés en periodos críticos como la reproducción. La reacción de las aves frente a la intromisión humana puede variar dependiendo de la especie, el lugar geográfico en el que se encuentre, las condiciones meteorológicas, el horario y tiempo de exposición, entre otros factores (Bennet y Zuelke, 1999). Por lo tanto, es imprescindible contar con información que permita desarrollar procedimientos de observación que consideren parámetros para asegurar la minimización de sus impactos negativos.

Un estudio sobre el comportamiento de aves y visitantes del humedal de Caulín en la isla grande de Chiloé (Vilugrón, Acuña y Encabo, 2016), señala que durante el periodo de estudio se evaluó la distancia de las reacciones de alerta y escape de las aves del ensamble del humedal marino de bahía Caulín ante la presencia de visitantes. Se realizaron un total de 90 aproximaciones sobre las 16 especies de aves acuáticas, presentándose un amplio rango de distancias en función de las reacciones de alerta y escape de las especies ante la presencia de visitantes. Las distancias promedio de alerta de cada especie tuvieron un rango de entre 139 m (cormorán imperial) a 37,5 m (pilpilén común) y, por otro lado, distancias promedio de escape entre 88 m (flamenco chileno) a 17,5 m en el caso del zarapito de pico recto. Investigaciones de este tipo entregan antecedentes de lo que es fundamental conocer antes de incentivar el desarrollo de acciones que puedan en alguna medida afectar a las especies, ya sea por impactos directos o cambios de conductas.

Lo mismo es aplicable a grupos como los anfibios o mamíferos, donde nuestro desconocimiento sobre su diversidad, ecología y requerimientos de hábitat, nos lleva a utilizar los sitios donde estos se desarrollan, alterando su hábitat y en muchos casos afectando en forma irreversible a estas especies. Esto hace urgente evaluar los impactos negativos del turismo, así como también mantener un monitoreo constante que permita conocer, prevenir y mitigar los efectos ocasionados por esta actividad sobre la fauna local (Hadwen y Pickering, 2007 en Vilugrón, Acuña y Encabo, 2016).

Reflexiones finales

El turismo de naturaleza puede representar una buena oportunidad para el desarrollo económico local en armonía con la naturaleza. Sin embargo, para alcanzar este objetivo, es imprescindible conocer nuestro entorno, diversidad de especies, el estado de los ecosistemas, su capacidad de carga y su resiliencia.

En este mismo sentido, la falta de información es un aspecto que debe ser abordado, mediante un trabajo sistemático y en conjunto entre academia, estado, ONG's y actores del área turística; teniendo como pilares fundamentales a las y los habitantes del territorio, quienes pueden ser importantes aliados en el monitoreo y generación de información sobre presencia de especies.

Así mismo, se deben generar canales que aseguren la difusión de la información usando distintos medios, incorporando además, el conocimiento en torno a la biodiversidad y los ecosistemas en los procesos de planificación y la toma de decisiones en torno a la definición de áreas de uso, intensidad de intervención o áreas de exclusión de actividades turísticas, entre otras. Además, la comunidad local debe tener a disposición programas de educación donde puedan interiorizarse respecto a los ecosistemas del territorio.

El escenario turístico requiere ir asociado con la creación e implementación de protocolos que incluyan a lo menos evaluaciones rápidas del impacto en la flora, fauna y ecosistemas, que puedan llegar a tener las actividades vinculadas a ecosistemas naturales. Esto podría reducir los potenciales efectos negativos que se pudiera ocasionar en los frágiles ecosistemas de la cordillera de Nahuelbuta, considerando que su riqueza natural es uno de sus atractivos turísticos.

En el ámbito del fomento de actividades de índole cultural en el territorio, se hace necesario que las fiestas locales orientadas a la recolección de productos del bosque estén sustentadas en antecedentes técnicos, asociado a la promoción de formas de recolección que garanticen la sustentabilidad de las especies, los ecosistemas y la mantención de esta actividad en el tiempo.

Finalmente, es necesario generar regulaciones que permitan impulsar una reforma profunda de la modalidad de acción del sector forestal en Nahuelbuta, puesto que éste se contrapone con el desarrollo del turismo y la conservación en las condiciones actuales. La actividad forestal en Nahuelbuta seguirá generando cambios que ponen en peligro no tan sólo a las especies y los ecosistemas, sino incluso la calidad y condiciones de vida de sus habitantes.

Referencias bibliográficas

Astorquiza, O. (1929). *Lota, antecedentes históricos con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*. Concepción, Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Concepción.

Barrientos, J. C. (1990). *Estructura y dinámica de la vegetación en la hoya hidrográfica de la Laguna Chica de San Pedro*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Biológicas y Recursos Naturales, Universidad de Concepción, Concepción.

Bennett, K. & E Zuelke. (1999). The effects of recreation on birds: A literature review. Unpublished report. Submitted to: DE Division of Parks and Recreation, DNREC. 17pp.

Campos-Harriet, F. (1982). *Historia de Concepción*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.

Cavieres, L., Mihoc, M., Marticorena, A., Marticorena, C., Baeza, C. y Arroyo, M. (2005). Flora vascular de la Cordillera de la Costa en la Región del Biobío: riqueza de especies, géneros, familias y endemismos. En Smith- Ramírez, C., Armesto, J.J., Valdovinos, C. (Eds.), *Historia, biodiversidad y ecología de los bosques costeros de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 245-252.

Celis-Diez, J. L., S, Ippi., A, Charrier y Garín, C. (2011). *Fauna de los bosques templados de Chile. Guía de campo de los vertebrados terrestres*. Corporación Chilena de la Madera, Concepción, Chile.

Contesse, D. (1987). Apuntes y consideraciones para la historia del Pino radiata en Chile. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 97, 351-373.

Correa, C., Vásquez, D., Castro-Carrasco, C., Zúñiga-Reinoso, A., Ortiz, J. C. y Palma, R. (2017). Species delimitation in frogs from South American temperate forests: The case of *Eupsophus*, a taxonomically complex genus with high phenotypic variation. *PLoS ONE*, 12(8).

D'Elia, G., Hurtado, N. y D'Anatro, A. (2016). Alpha taxonomy of *Dromiciops* (Microbiotheriidae) with the description of 2 new species of monito del monte. *Journal of Mammalogy*, 97(4), 1136-1152.

Donoso, C y Lara, A. (1996). Utilización de los bosques nativos en Chile: pasado, presente y futuro. En Armesto J, Villagrán, C. y Kalin-Arroyo, M, (Eds.), *Ecología de los bosques nativos de Chile* (p. 470). Editorial Universitaria.

Escobar, M. A. H., Vukasovic, M. A., Uribe, S. V., Venegas, A. M. y Ugalde, G. (2005). Registro de tres especies de anuros en plantaciones forestales de *Pinus radiata* D. Don, en Chile central. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, 356, 8-10.

Martin, G. (2018). Variability and variation in *Dromiciops* Thomas, 1894 (Marsupialia, Microbiotheria, Microbiotheriidae). *Journal of Mammalogy*, 99 (1), 159-173.

Millán, J. y Carrasco, P. (1993). *La forestación en la VIII Región. Serie EULA Elementos cognoscitivos sobre el recurso suelo y consideraciones generales sobre el ordenamiento agroforestal* (p. 105). Concepción, Chile: Editorial Universidad de Concepción.

- Morales, J. (1989). *El desarrollo forestal en Concepción*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano (GEA). Serie: "Abriendo Caminos". Editores Gm\ G de Estudios Agro-Regionales, Chile.
- O'Hanlon, S. J., Rieux, A., Farrer, R. y Rosa, G. (2018). Recent Asian origin of chytrid fungi causing global amphibian declines. *Science*, 360(6389), 621-627.
- Oliver, C. y Zapata, F. (1950). *Libro de oro de la historia de Concepción. Litografía Concepción*. Vol. I y II, 639.
- Otavo, S. y Echeverría, C. (2017). Fragmentación progresiva y pérdida de hábitat de bosques naturales en uno de los hotspot mundiales de biodiversidad. *Revista Mexicana de Biodiversidad*, 88, 924-935.
- Otero, L. (2006). *La huella del fuego: historia de los bosques nativos, poblamiento y cambios en el paisaje del sur de Chile* (p. 175). Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Puente-Torres S, Barceló M., Simonetti, J. A. (2017). *Alsodes vanzolinii* (Donoso-Barros, 1974): a new locality in a disturbed habitat for a Critically Endangered species. *Check List. The Journal of Biodiversity data*, 13(6), 813-816.
- Romero, C., Atala, C, y Pereira, G. (2012). Orquídeas del valle de Angol y la cordillera de Nahuelbuta. *Revista Jardín Botánico Chagual Año X*, 10, 28-31.
- Teneb, E. (2016). *Flora y vegetación de la cordillera de Nahuelbuta*. Informe Final. No publicado.
- Unda, A. y Ravera F. (1994). *Análisis histórico de sitios de establecimiento de las plantaciones forestales en Chile*. Instituto Forestal. Unidad de Medio Ambiente, Chile.
- Valenzuela-Sánchez, A., Delgado, S., Beltrand, J., Costas, F., Uribe, D. Y Soto-Azat, C. (2018). *Monitoreo a largo plazo de poblaciones de Ranita de Darwin (Rhinoderma darwini) en el Monumento Natural Contulmo y Reserva Forestal Contulmo. Reporte periodo 2014-2018*. ONG Ranita de Darwin, Chile.
- Valladares-Gómez, A., Celis-Diez, J. L., Palma, R. E. y Manríquez, G. (2017). Cranial morphological variation of *Dromiciops gliroides* (Microbiotheria) along its geographical distribution in south-central Chile: a three-dimensional analysis. *Mammalian Biology*, 87, 107-117.
- Vilugrón-Torres, J., Rau-Acuña, J. y Encabo, M. E. (2016). *Comportamiento de aves y visitantes: humedal de Caulín, Isla Grande de Chiloé, Chile*. Serie Turismo y Conservación. Neuquén, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- Villagrán, C. y Hinojosa, L. F. (1997). Historia de los bosques del sur de Sudamérica, II: Análisis Fitogeográfico. *Revista Chilena de Historia Natural*, 70, 241-267.
- Villagrán, C. y Armesto, J. (2005). Fitogeografía histórica de la cordillera de la Costa de Chile. En Smith-Ramírez, C. Armesto, J. y Valdovinos, C. (Eds.) *Historia, biodiversidad y ecología de los bosques costeros de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Wolodarsky-Franke, A. y Díaz, S. (2011). *Cordillera de Nahuelbuta. Reserva mundial de Biodiversidad*. Valdivia, Chile: WWF.

Recolección en Nahuelbuta y la mercantilización de los frutos del bosque ¿oportunidad o despojo?

Viviana Mora Tolosa¹

El presente trabajo pretende abrir la discusión sobre la convivencia de la Recolección de frutos del bosque con las diversas actividades productivas que se desarrollan en el territorio Nahuelbuta, colocándose énfasis en las transformaciones socioproductivas vinculadas a los cambios en el uso y propiedad de la tierra y los nuevos escenarios que se abren, como el turismo.

Cabe señalar que parte de este trabajo se basa en una investigación cualitativa con comunidades costeras de Nahuelbuta en relación a los cambios socioproductivos como consecuencia de la instauración del modelo forestal², por esto se incorporan extractos de entrevistas de actoras/es locales, cuyos relatos fortalecen los resultados de esta investigación.

Finalmente, como las nuevas lecturas de la recolección pueden ser una alternativa para su valorización o se convierten en el inicio de su desaparición.

Territorio Nahuelbuta: Antecedentes generales

La Cordillera de Nahuelbuta ha sido la columna vertebral del territorio que se gesta a su alrededor, traspasando los límites político-administrativos y construyendo una identidad territorial compleja en un territorio difuso tanto en temporalidad como en extensión. Por ello, para este trabajo se han tomado elementos que permitan enfocarnos en un territorio más acotado: Nahuelbuta Lavkenche o Nahuelbuta Arauco, espacio elegido principalmente por su composición étnica, similitud sociodemográfica, geográfica y articulación político-administrativa.

El territorio Nahuelbuta-Arauco está compuesto por 7 comunas (Arauco, Curanilahue, Los Álamos, Lebu, Cañete, Contulmo y Tirúa), con una población de 166.087 habitantes y un 24,1 % de población rural (INE, Censo Abreviado 2017). Un 13,5 % de la población total se considera lavkenche. La extensión territorial de Nahuelbuta Arauco abarca desde los puntos más altos de la Cordillera de Nahuelbuta hasta el Océano Pacífico.

¹ Fundación Nahuelbuta. vivianamorat@gmail.com

² La instauración del modelo forestal y las transformaciones en las prácticas productivas de las comunidades rurales-lavkenches de la Comuna de Los Álamos. Tesis para optar al Grado de Socióloga, Universidad de Concepción, 2016.

Las actividades económicas del territorio están ligadas al uso de la tierra, destacándose como las principales matrices productivas el rubro forestal, el agrícola, la ganadería, la apicultura, el turismo y sus actividades complementarias. Se acentúa la relación socioproductiva de los nahuelbutanos³ con la tierra y los cambios que se han generado en ella, su propiedad o uso generan transformaciones en la vida cotidiana, aquí las dinámicas de poder en relación con la tierra están en constante interacción más allá incluso de lo económico o material.

Escenarios socioproductivos de Nahuelbuta

En el tránsito social e histórico de Nahuelbuta podemos evidenciar cinco escenarios socioproductivos que han generado transformaciones económicas, sociales y ambientales del cómo habita y vivir este territorio, potenciando e invisibilizando prácticas productivas según el momento histórico⁴.

En un primer escenario, la Nahuelbuta Lavkenche, anterior a la segunda mitad del siglo XIX y a la mal llamada “Pacificación de la Araucanía”; estaba habitada casi exclusivamente por población mapuche y poseía una riqueza cultural propia, distante de los modelos económicos clásicos, ligada a una economía mapuche que se sostenía con prosperidad destacando la ganadería (Torrejón & Cisterna, 2002; Bengoa, 2000; Bengoa & Valenzuela, 1983), la agricultura y la recolección como el tridente motor de ésta (Zavala, 2008; Montalba-Navarro y Carrasco, 2003; Boccara, 1999).

Un segundo escenario podría concebirse como extractivismo primario (1850-1950), cruzado por la colonización y caracterizado por la extracción de minerales (Vergara, 2015), madera y recursos desde las entrañas de Nahuelbuta y que generó el repoblamiento de sus zonas altas. Esto fue propiciado por la atracción de mano de obra desde el otro lado de la Cordillera en las localidades de Nacimiento y Santa Juana, y en paralelo el acorralamiento de las comunidades mapuche en reducciones indígenas en la zona costera y valles interiores, dada la entrega de tierras a nuevos terratenientes designados por las autoridades de “Pacificación”.

Un tercer escenario es la Reforma Agraria (1950-1973), que se establece de la mano de las demandas de recuperación de tierras⁵ y el establecimiento de las leyes de la Reforma.

3 Habitantes de las comunas que colindan o incluyen la Cordillera de Nahuelbuta para este caso: Curanilahue, Los Álamos, Cañete, Contulmo, Tirúa.

4 Enfocando algunas de las transformaciones económicas acontecidas en los últimos 150 años. Desde la colonización chilena hacia el territorio Arauco hasta la actualidad que data de mediados del Siglo XIX.

5 Revuelta de Pangal: Esta movilización se empieza a gestar en Enero de 1962, en los terrenos costeros en esa época pertenecientes a Carlos Larroulet, al cual se le estaban reivindicando las tierras ante el Juzgado de Indios de Victoria. Dada la nula respuesta del juzgado las comunidades en ese entonces radicadas en reducciones indígenas, con problemas de escasez de tierras para cultivos y un crecimiento poblacional, deciden comenzar una recuperación de los terrenos del sector de Ranquileo que eran una extensión de

Las características de este proceso son la devolución de algunas tierras a lavkenches y la entrega de tierras en zonas altas a campesinos que ya habitaban ese lugar (Correa, Molina & Yañez, 2005; Kay, 1995), unido a la capacitación en temas agrarios y la implementación de paquetes tecnológicos que tenían como objetivo hacer de la agricultura intensiva la actividad principal en el marco internacional de la revolución verde (Acosta, 2013; Sevilla, 2006).

El cuarto escenario identificado es la Contrarreforma Agraria (1973-1978). Con el Golpe Militar de 1973 y la instauración de la Dictadura Cívico-Militar, el proceso de Reforma Agraria se trunca, comenzando la devolución de tierras a sus antiguos dueños y principalmente “vendiéndolas” a nuevos dueños que resultaron ser las empresas forestales ARAUCO y CMPC (Baeriswyl, 2006; Kay, 1981). Es en este momento que la actividad forestal se instaura en el territorio Arauco, principalmente en torno a la silvicultura con grandes extensiones de plantaciones de pino (*pinus radiata*) y eucalipto (*eucalyptus globulus* y *eucalyptus nitens*), fomentadas por la implementación del DL.701⁶ que subsidió gran parte de estas plantaciones exóticas en el territorio de campesinos y mapuche (Montalba, Carrasco & Araya, 2005).

Por último, el escenario de mercantilización de la naturaleza (1978 a la actualidad) emerge con la instauración del modelo forestal, que lleva más de 40 años en este territorio. Este modelo ha vivido un tránsito desde un inicial modelo silvicultor de venta de rollizos a un modelo productor de celulosa, y en la actualidad a la generación de energía por biomasa⁷. En este último escenario también ha tomado importancia la recolección de productos del bosque, toda vez que existe un mercado creado por la propia forestal. El maqui, pequeño fruto de color azul intenso y sabor dulce del árbol de mismo nombre, recolectado para comerlo directamente, fermentado o seco (café), fue patentado por Forestal Arauco como +MAQUI⁸. Esta marca comercial es la representación de un modelo globalizante y colonizador, donde la naturaleza es cosificada y fetichizada y, por lo tanto, sus productos transables (Gudynas, 2003; Machado, 2010); modelo que ya no invisibiliza las otras actividades productivas de las

tierras de uso agrícola y ganadero rodeadas por dunas y esteros, por lo cual que fue denominada “La Isla de Ranquileo”. Estas tierras eran utilizadas en ese entonces sólo para la crianza y pastoreo de ganado por Larroulet. (Mora, 2016)

⁶ “Con el Decreto Ley N° 701 se fomentaron las forestaciones subsidiando el Estado un 75 % de los costos de las plantaciones además del otorgamiento de créditos especiales y otros beneficios, como el traspaso de bienes del Estado a muy bajos precios, mediante licitaciones públicas” (Valtriani, 2008, pág. 77).

⁷ *Modernización y Ampliación de la Planta Arauco, aumentará la producción de celulosa a un total estimado de 2.100.000 toneladas. El proyecto permitirá generar energía renovable, gracias a la construcción de una nueva caldera de cogeneración eléctrica en base a biomasa forestal, ésta auto abastecerá y el remanente de 166 MW será entregado al Sistema Eléctrico Nacional (SEN).* Cooperativa.cl, 24 de julio de 2018

⁸ “Para la producción de +Maqui nos apoyamos en una red de recolectores locales, promoviendo la participación de la comunidad y el valor compartido, a través de recolección sustentable de fruta silvestre, enfocada en el cuidado del medioambiente”. Extracto Página +MAQUI, 2018 <http://www.masmaqui.com/>

otras economías sino que se las incorpora (Giménez, 2017), no sin antes acomodarlas a las lógicas neoliberales. +MAQUI muestra la imagen sustentable de la empresa basada en una relación cercana con los recolectores locales, pero que oculta la disminución de este fruto por la expansión de las plantaciones exóticas de la misma empresa.

En todos los otros escenarios socioprodutivos mencionados anteriormente, la recolección de frutos del bosque ha estado presente, sin la importancia de otras actividades productivas. Esto puede explicarse en tanto la recolección forma parte de las economías domésticas y de cuidado, no valorizadas ni visibilizadas por la historiografía ni la economía clásica que releva aquellas monetariamente rentables.

La recolección en Nahuelbuta

Tan antiguas como el ser humano es la recolección en el territorio; se trata de una de las actividades de subsistencia más longevas de la humanidad. La Cordillera de Nahuelbuta por su parte, al poseer una vegetación que es una mixtura entre los bosques de hoja caduca y matorrales de la zona mediterránea y los bosques siempreverdes valdivianos (Wolodarsky, 2011), genera ecosistemas sumamente fértiles para el crecimiento de diversas especies comestibles y con disponibilidad a lo largo de todo el año: “*Tal como ustedes van al supermercado, nosotros subíamos a la cordillera. Ahí había todo, era un vergel... era nuestro supermercado*” (Mapuche, Valle Elicura, 2016. Conversación en Foro del Agua).

La recolección está imbricada fuertemente al bosque nativo, cuyo ecosistema alberga la mayor parte de las especies comestibles: hongos, cuya micorrización es mayoritariamente con flora endémica (loyos -*boletus loyo*-, changles -*ramaria flava*-, digüeños -*cyttaria espinosae*-, gargales -*grifola gargal*-, etc.) (Singer, 1986 y Garrido, 1988, citado por Barría, 2003); frutos de bosque nativo (avellanas -*gevuina avellana*-, piñones, maqui -*aristotelia chilensis*-, boldo -*peumus boldus*-, mutilla -*ugni molinae*-, lagüeño -*fragaria chiloensis*-, copihue -*lapageria rosea*-, etc.). También la recolección está vinculada fuertemente a la existencia de ecosistemas propios como pangales y mallines⁹, que albergan una serie de plantas de recolección que no viven ni se desarrollan en espacios intervenidos por monocultivos de pinos y/o eucaliptos.

La práctica de la recolección en sus inicios era una actividad socioprodutiva de subsistencia familiar y con un fuerte componente cultural reflejado en una relación con el bosque que trascendía lo material (Grebe, 1993).

“La recolección de los campos, más que nada para consumo. Por qué igual antes el maqui se secaba y se guardaba, solamente para el consumo, para hacer chicha porque la chicha se tomaba con harina tostada. Era la manera de distraerse la juventud, toda la gente” (Campesina, 57 años, Pangue)

⁹ Zonas húmedas o pantanosas donde crecen principalmente Pangue (*Gunnera tinctoria*) o flora nativa, a veces nacientes de ríos.

En la actualidad, ésta sigue siendo considerada una actividad socioproductiva, pero se han debilitado los componentes culturales que la anclaban a una comprensión más compleja del territorio, en donde salir a recolectar era un ritual de aprendizaje intergeneracional, también un espacio de intimidad femenina. El habitar era colectivo y el consumo de estos frutos era parte importante de los ciclos locales, algunos utilizados para festejos (*lagüeño* o frutilla silvestre para mezclar con vino, chicha de maqui), otros para complementar la dieta en invierno (Changles, gargales, loyos), o para sanar (poleo, boldo, hierbas medicinales en general); todos con un fin implícito más allá del comercial que ponía freno a la denominada *tragedia de los comunes*¹⁰, dado que la relevancia de la recolección no era la cantidad de producto sino la práctica en sí misma.

Dentro de estos procesos de relación de las comunidades humanas con el bosque y sus productos y a través de la búsqueda de la modernización vinculada al discurso hegemónico del desarrollo-moderno colonial (Escobar, 2007), es que los productos de recolección se empiezan a considerar recursos desarrollables, y por ello transables en el mercado como un producto más y no como un bien común, cuya valoración es mayor al precio de mercado.

En el contexto del área de estudio, la recolección de frutos del bosque se ha transformado en una alternativa económica de las familias¹¹, principalmente porque la migración laboral masculina ha generado que las mujeres tomen una labor más preponderante y que va ligada a la recolección de diversos frutos del bosque como una actividad complementaria de la economía rural: *“Estamos vendiendo 32.000 nalcas por temporada. Con esto alimento y educo a mis hijos, es un trabajo”* (Recolectora, Pehúen. Diálogo con empresas forestales).

Además, por las características del bosque nativo de Nahuelbuta, la recolección se realiza durante todo el año, con un ciclo para ello. En cada estación existe algún producto que permite un flujo estable para el consumo y la comercialización a escala local.

“To’o el año si usted se dedica a recolectar hay algo que encontrar, siempre, siempre. No hay ningún mes del año que no haya que recolectar, si usted vive en el campo y una parte donde no hayan metido mano la forestal y no hayan cortao los árboles”.
(Recolectora, Ranquilco).

10 Dilema descrito por Garrett Hardin (1968) que plantea que; Los intereses individuales a corto plazo de aprovechamiento de un recurso son incompatibles con los intereses colectivos a largo plazo, sin que medie dolo de los primeros. Es decir, destruye un recurso colectivo por la creencia que el daño individual es insignificante. Ejemplo, la recolección de piñones en un bosque de araucarias si se analiza desde la cantidad que recolecto individualmente es ínfima en relación a la cantidad de piñones- teóricamente- disponibles. Pero si sumamos a todas las personas que realizan esta acción individual puede poner en riesgo al producto común por sobreexplotación, dañando a todos los interesados por igual.

11 “La recolección de frutos silvestres no es solamente un mecanismo para complementar los magros ingresos que genera el predio familiar. a menudo, la recolección de frutos silvestres constituye la única salida ante la cesantía y falta de oportunidades de las familias campesinas” (TAC, 2003, pág.36)

Hoy en día la venta de estos productos se hace con miras a darle un valor agregado mediante la venta de productos elaborados. Esta procesamiento implica el tueste, molido y preparación de aceites y mermeladas en el caso de frutos silvestres como avellanas y piñones y otros frutos de recolección; secado y almacenaje en conserva o vinagre para el caso de los hongos como changles, loyos, gargales, entre otros, y para el caso de las hierbas medicinales. Todo esto permite su almacenamiento más allá de la temporada y alcanzar un mayor precio.

La mercantilización de los productos del bosque implicó un cambio en su denominación hacia Productos Forestales No Madereros (PFNM) iniciado por la FAO en 1992¹² con el objetivo de unificar la denominación de los productos sacados del bosque distintos a la madera. Esta denominación ha sido incorporada por la legislación chilena en la Ley 20.283¹³. Hoy estos PFNM están vinculados a un modelo de extracción industrial que se ha abierto hacia la industria exportadora. El año 2008 se reportó US\$53,8 millones de PFNM, equivalente al 1,2% del total exportado por el sector forestal chileno (Valdebenito, 2008 citado por Molina, 2009); al año 2018 esto aumentó a US\$87,2 millones (INFOR, 2019). En este escenario, Chile emerge como uno de los principales exportadores a nivel latinoamericano de maqui, boldo, musgo, rosa mosqueta y hongos, cuyos mayores compradores están en los mercados europeo, estadounidense y actualmente asiático, cada año con una mayor diversificación de las exportaciones (INFOR, 2019).

Hoy existen claramente dos mercados de frutos de recolección: aquel que aún mantiene lazos con la práctica histórica en Nahuelbuta y uno incipiente, pero a gran escala, donde los frutos se desterritorializan, y son tranzados en el mercado internacional como *commodities*.

Recolección como práctica cultural

En términos socioculturales, la recolección es una práctica productiva familiar ligada a la alimentación, que permite diversificar la dieta y cuyas formas de preparación y uso se han ido transmitiendo generacionalmente mediante su práctica directa. Es una labor que ha sido depositada principalmente en las mujeres (Giménez, 2017), herencia del pueblo mapuche en donde la recolección también comprendía aspectos rituales y propios de la machi (Olea, 2010).

12 "Todos aquellos bienes y servicios de uso comercial, industrial o de subsistencia derivados del bosque y su biomasa, que puedan ser sustentablemente extraídos del ecosistema forestal en cantidades y formas que no alteren las funciones reproductivas básicas de la comunidad vegetal".

13 "Todos aquellos bienes y servicios que no corresponden a recursos leñosos o madera en pie y que existen o se pueden desarrollar al interior de un bosque nativo a partir de las especies nativas que lo componen" Productos no madereros del bosque nativo.

En la actualidad, siguen siendo actividades eminentemente femeninas y rurales, pues las labores agrícolas de los hombres fueron absorbidas por el nuevo modelo forestal. Esto no sucedió con las mujeres, ellas mantuvieron sus prácticas económicas; reflejo de esto es que la composición de los grupos de recolectores es en un 80% femenina (Giménez, 2017), y son ellas quienes realizan las labores de procesamiento derivadas de la recolección en los valles occidentales de Nahuelbuta¹⁴.

La recolección tiene un fuerte componente cultural de relación con el territorio, en donde los productos recolectados son una fuente de alimentación importante para la cultura mapuche, que está solventada en el bosque nativo (Torrejón & Cisternas, 2002). Conocer el territorio y sus fuentes de abastecimiento era fundamental para la vida; por eso cabe señalar que es el pueblo mapuche el que logra una alimentación y modo de vivir superior a la de muchas partes de nuestro continente (Duran, 1992), considerando que la agricultura no fue indispensable, gracias a la disponibilidad de productos de recolección (Bengoa, 2000).

Esta actividad no sólo tiene una función económica o de sustentabilidad alimentaria, sino que también se relaciona con el reconocimiento del territorio y del entramado de relaciones sociales y ambientales que existen en él. Implica el establecimiento de una relación a la par con la naturaleza, donde el cuidado de esta deja de ser meramente conservacionista o utilitarista, sino que se convierte en un espacio de relación y diálogo con los sujetos que lo habitan. Además, los productos de la recolección tienen un significado más profundo que el valor económico mercantil, adquiriendo un valor intrínseco (Mora, 2016) que permite establecer acuerdos de sustentabilidad ambiental desde las comunidades para la perduración de los lugares en donde éstos se encuentran.

Constituye además una práctica de transferencia de conocimiento colectiva, en donde se traspasan elementos de identificación territorial, alimenticia, medicinal y espiritual. En base a la cosmovisión mapuche presente en el territorio, el *marwida* o bosque no es un cúmulo de árboles, sino que posee vida propia y espíritus que lo protegen. Es por ello que la recolección debe ser realizada con el permiso de estos espíritus o *ngen* protectores que viven en los bosques, destacándose lógicas de reciprocidad en donde no está permitido llevarse todo el producto sino dejar para la ñukemapu (Grebe, 1993). Esta práctica cultural contiene los elementos de cosmovisión para una conservación ambiental de los frutos y del ecosistema o *itrofilmongen* que los sostiene.

Todos estos conocimientos se mantuvieron como acuerdos sociales, y están presentes en las y los recolectores más antiguos, quienes practican estos saberes sin una base espiritual explícita, sino a partir de la práctica de un “*deber ser*”, interiorizado culturalmente.

14 Datos propios generados en el levantamiento de iniciativas de Turismo y conservación en el marco del Bien Público “Diseño Participativo de Zonas de Amortiguación de Áreas de Alto Valor para la Conservación de Caramávida e Isla Mocha: Bases para el Desarrollo de Corredores Turismo Experiencial de Naturaleza y Cultura”.

Recolección y convivencia con otras prácticas productivas

La recolección no ha sido una práctica hegemónica, sino que ha convivido con otras prácticas productivas que han tenido mayor importancia desde el modelo de desarrollo hegemónico, relacionadas con el usos de la tierra: inicialmente la agricultura, que luego es desplazada por las plantaciones forestales exóticas, y también el turismo; cada una de estas actividades con su espacio dentro del entramado económico productivo actual.

Recolección y agricultura

La agricultura fue la práctica hegemónica durante la primera parte del siglo XX, ligada al crecimiento demográfico y la consecuente demanda de alimentos hacia los polos rurales desde las zonas la extracción del carbón y la formación de las primeras ciudades en el territorio (Inostroza, 2015).

Este tipo de agricultura tomó mayor preponderancia con la incorporación de tecnología en los procesos productivos, mediante la mecanización de la siembra y la fertilización química de los suelos (Salazar, 2011). En este escenario, los campesinos aumentaban sus producciones lo que los obligaba a invertir en estos elementos para no quedar fuera del nivel que imponía el mercado. El campesinado de la época no poseía recursos monetarios, su economía estaba vinculada al intercambio que se hacía post cosecha, por lo que la inversión para la siembra fue una limitante.

La migración campo-ciudad no solo aumentó la cantidad de habitantes de la urbe, sino que disminuyó los conocimientos culturales- y alimentarios- de los campos por su desdoblamiento. Esto generó que en la ciudad se conformara un nuevo nicho de ex habitantes rurales y su descendencia que si bien no tenía acceso a los productos del bosque, sí tenía poder adquisitivo para pagar por ellos. Este nuevo nicho de mercado permitió al campesinado de la época vender antes de la siembra productos del bosque como la nalca y digüeñe y con ello solventar los gastos en insumos agrícolas necesarios para la siembra de papas o trigo que era la actividad principal (Inostroza, 2015).

Es en este momento que la recolección de frutos del bosque toma un nuevo lugar, dejando de ser una actividad sólo de mujeres y niños y a nivel de autoconsumo familiar, y se transforma en una actividad económica dentro de la economía campesina clásica (Figura N°1).

“Todo el tiempo, eso era iba de la mano de (la agricultura)...o sea...por ejemplo si uno quería comprar abono entonces me dedicaba a buscar nalcas, juntaba mis nalcas las vendía y compraba abono, aparte de los productos de desinfección todo, eso pa fumar todos esos productos se compraban con recolección” (Campesino, 40 años, Sara de Lebu).

Así, los frutos del bosque comienzan a transformarse lentamente en bienes transables, pero de la mano de las comunidades campesinas y lavkenches, que aún influenciaban los procesos de recolección y/o venta de dichos frutos.



Figura N°1: Calendario de recolección de productos en las localidades costeras de Nahuelbuta. Elaboración propia

Recolección y plantaciones forestales exóticas

No podemos establecer que las plantaciones forestales exóticas e iniciaron con el DL.701 (Prado, 2015), pero sí podemos plantear que desde su implementación éstas crecieron exponencialmente, pues se sextuplicaron las hectáreas forestales en el país en el transcurso de 40 años (1974-2014) (Valtriani, 2008; Muñoz, 2006), y en gran medida en territorios mapuche o campesinos. (Montalba-Navarro & Carrasco, 2003).

La expansión forestal trajo consigo cambios bruscos; uno de los primeros en verse modificado fue el sector productivo, pasando de un modelo agrícola-ganadero-recolector a uno de elaboración y exportación de maderas de plantaciones forestales exóticas. Estas transformaciones en la matriz productiva aceleraron la migración rural, descendiendo más del 50% entre 1972-1982 según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE); con ello también se degradó el tejido sociocultural rural, sus conocimientos, prácticas y usos de un territorio que ya no existía como se le había conocido hasta entonces.

Estas plantaciones, que un principio se plantearon para solucionar el problema de erosión de los suelos, comenzaron a invadir otros espacios como humedales y fueron reemplazando el bosque nativo. Este reemplazo de bosque nativo y suelos cultivables a monocultivo forestal disminuyó la disponibilidad de frutos del bosque:

“Siento pena, porque uno cuando va pa allá en el verano por decir, iba al campo y encontraba frutitos y ahora ya no se ven, va a sacar un ganchito de maquí, ya no hay porque hay puros árboles, pinos y euca. ... mis nietos van a decir “¿cuáles eran los frutos silvestres que comían antes?” y uno que le va a mostrar, que no hay.” (Campesina, 54 años, Pangué).

Es necesario considerar que las modificaciones espaciales (pérdida de bosque nativo), producto de la expansión forestal han generado los mayores cambios; se han modificado radicalmente los lugares donde se encontraban estos productos, poniendo en riesgo su disponibilidad, productividad y futura reproducción. La poca disponibilidad de frutos del bosque y la disminución de la economía agrícola no hacían sustentable el sistema anterior.

En un escenario de disminución acelerada de bosque nativo la práctica de recolección se transforma, por lo que se pueden indentificar hoy cuatro formas principales de recolección: la tradicional como sustento familiar de las familias rurales; la venta como ingreso complementario a la economía campesina; nace una tercera: la recolección por imitación de las zonas urbanas sin el conocimiento acerca de las labores de recolección, y una cuarta normada por las empresas forestales.

Las empresas forestales han incorporado por medio de las certificaciones ambientales (*Forest Stewardship Council*¹⁵) prácticas de buena vecindad, permitiendo a los/as recolectores/as ingresar a sus predios, pero con ciertos acuerdos vinculados a la seguridad, uso de distintivos, capacitaciones, entre otros elementos. Estos procesos no han estado libres de complejidades internas de organización, y también acuerdos no cumplidos, principalmente por la plantación en sitios de recolección, aplicación de agroquímicos e incendios forestales lo que dificulta una buena convivencia entre estas actividades económicas.

Recolección y turismo

El territorio Arauco se ha venido perfilando como un destino turístico dada la cantidad de atractivos naturales y culturales que posee, dentro de los que destacan los Lagos Lanalhue y Lleu-lleu, la Isla Mocha, las dunas en la costa y la Cordillera de Nahuelbuta. Estos atractivos han sido un polo magnético para personas de las ciudades del mismo territorio y desde las capitales regionales, que ven en estos atractivos un valor cultural y natural único, potencial para generar un turismo de intereses especiales.

15 Principios y Criterios del Consejo de Manejo Forestal: Principio 3: Derechos de los pueblos indígenas – identificar y respaldar los derechos de los pueblos indígenas de propiedad y uso de la tierra y sus recursos. Principio 5: Beneficios del bosque – mantener o mejorar los beneficios económicos, sociales y ambientales a largo plazo provenientes del bosque. Principio 6: Impacto ambiental – mantener o restaurar el ecosistema, su biodiversidad, recursos y paisajes.

Hoy en día, las autoridades locales han puesto énfasis en el turismo como alternativa económica¹⁶ de las comunidades locales, dado que permite un desarrollo económico endógeno, con pertinencia territorial, que puede revertir la migración juvenil y mejorar la calidad de vida de los habitantes del territorio.

En este escenario en construcción, los frutos del bosque se han puesto en la palestra como productos con potencial de valor agregado. Por ellos, hoy existen fiestas locales como la “Fiesta del Changle”, la “Fiesta del Digüeñe” y la “Fiesta de la Nalca”, entre otras. En esta notoriedad turística de los productos desde la *gourmetización*, la recolección como práctica vinculada se invisibiliza para dar realce al producto en sí, desarraigado de su hábitat, de sus formas de recolección y sus usos culturales. Esta fetichización del producto, si bien lo dota de mayor valor comercial, lo aleja del consumo local, potenciándolo desde el marketing para permitir su ingreso a otros mercados con mayor poder adquisitivo.

Siguiendo esta misma lógica, la recolección se convierte en una práctica laboral interesante en términos económicos, lo que atrae a personas no capacitadas o que no tienen los conocimientos profundos sobre los ciclos productivos del bosque quienes hacen una extracción de los frutos del bosque de manera no sustentable, sino de carácter extractivista, compitiendo desigualmente con los recolectores tradicionales.

Otra arista de este escenario, es la agregación de valor mediante la elaboración de productos derivados, con ejemplos como “Deshidratados Cuyinpalihue”, “Comunidad Miguel Yevilao”, que desarrollan toda la cadena productiva, desde la recolección hasta la comercialización, enfatizando en preservar las lógicas tradicionales y el comercio justo.

Reflexiones finales

El territorio Nahuelbuta no sólo posee características de conservación ambiental única, sino además posee un sistema sociocultural único en toda su expresión. Cuando hablamos de recolección no podemos circunscribirla sólo a una práctica económica extractiva, pues es más cercana a un derecho social que a un mero recurso natural.

La privatización de los bienes comunes ha ido avanzando a elementos y prácticas inimaginables cuando los frutos del bosque no eran considerados Productos Forestales No Maderables, sino un elemento constitutivo de la identidad y la alimentación de las

¹⁶ “El programa busca que el territorio Arauco (...) se posicione como destino turístico nacional e internacional, poniendo en valor su oferta de naturaleza y cultura viva, y así alcanzar un mayor nivel de productividad y competitividad del sector. También busca que el turismo sea considerado el segundo sector productivo del territorio, mediante la generación de capital social y la puesta en valor de su patrimonio histórico y cultural como elementos diferenciadores, en un horizonte de cinco años” PER Transforma Arauco. <http://transformaturismo.cl/nivel-regional/>

comunidades locales; cuando podíamos observar cierto equilibrio entre lo económico, lo social y lo ambiental. A mayor mercantilización de los productos, mayor es la presión sobre los recursos, generando desequilibrios ambientales y conflictos sociales sobre su uso; la aplicación de la regulación de mercado profundiza la amenaza, pues privatiza lo común.

El desafío es entonces reconstruir una perspectiva de bien común desde el territorio donde las y los actores locales puedan, desde sus valores compartidos, construir gobernanzas propias que les permitan la utilización de los frutos del bosque para un desarrollo económico local y sustentable, pero también para mantener espacios para usos no mercantiles de los productos del bosque.

Como elemento a destacar está la relevancia de las mujeres en la recolección y la hibridación que logran con el turismo local, que también tiene rostro femenino y rural. Desde allí, se puede pensar que estas prácticas podrían ser una oportunidad de desarrollo local con sello propio. Esto rompe con las lógicas industriales, genera empleo a un sector de la población históricamente excluido e invisibilizado, y fortalece la soberanía alimentaria de Nahuelbuta.

Finalmente, es necesario reinstalar la discusión del derecho a la recolección como una práctica ancestral y un derecho territorial, por sobre su arista comercial. Esta práctica debe ser respetada por las demás actividades productivas y protegida de forma integral a nivel local, de modo que no se intervenga el bosque nativo ni las fuentes de agua que son la base de la recolección y del desarrollo armónico de la vida en Nahuelbuta.

Referencias bibliográficas

Acosta, I. (2013). El factor científico-tecnológico en la consolidación del capitalismo agrario regional. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 10(71), 15-35.

Aylwin, J.; Yáñez, N. & Sánchez, R. (2013). Pueblo mapuche y recursos forestales en Chile: devastación y conservación en un contexto de globalización económica. Documento de trabajo, Observatorio Ciudadano, Chile.

Baeriswyl, R., Sartori, F., Guzmán, Á. y Larenas, F. (2006). Reforma agraria y desarrollo rural en Chile; mejoramiento de la economía social de predios. Centro de Información de Recursos Hídricos.

Barría, D. 2003. Diversidad y abundancia de Agaricales S. l. en parcelas fertilizadas con NH₄NO₃ en un bosque de *Nothofagus obliqua* (Mirb) Oerst. de la Xa Región, Chile. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Ciencias Biológicas. Universidad Austral de Chile.

- Bengoa, J., & Valenzuela, E. (1983). Economía mapuche: Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea.
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche: (siglo XIX y XX)* (Vol. 7). Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Boccaro, G. (1999). Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII). *Hispanic American Historical Review*, 425-461.
- Correa, M; Molina, R; Yáñez, N. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuches, Chile 1961-1975*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Díaz, A. (2007). Territorios populares originarios. *Revista Central De Sociología* 2(2), 65-104.
- Díaz, X. E. (2012). La economía de las familias mapuches rurales: de la cuestión de la tierra a la diversificación de fuentes de rentas.
- Durán, T. (1992). Horticultura entre los Mapuche, Condiciones Sociales y Culturales de su Vigencia. Sociedad y Cultura Mapuche: El Cambio y la Resistencia Cultural.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo*. Caracas, Fund. editorial El perro y la rana.
- Giménez, I., Carrasco, N. & Aliste, E. (2018). Frutos en disputa: mercantilización de la silvicultura y gastrogénesis en la Baja Frontera de Nahuelbuta (Chile). *BAGE* (79).
- Giménez, I (2017). Simbolizar, significar y marcar: estrategias de mujeres agrorreclectoras en Nahuelbuta (Chile) ante la industria forestal. *Filanderas: Revista Interdisciplinaria de Estudios Feministas* (2), 7-28
- Grebe, M. (1993). El subsistema de los ngen en la religiosidad mapuche. *Revista Chilena de Antropología* 12, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Grupo Permanente de trabajo de alternativas al desarrollo (2011). Más allá del desarrollo” Fundación Rosa Luxemburg, AbyaYala. Quito. Recuperado de http://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Ausland/Lateinamerika/mas-alla-del-desarrollo.pdf
- Gudynas, E. (2011). Desarrollo, extractivismo y buen vivir: Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. Recuperado de https://fisyp.org.ar/media/uploads/libro_mas_alla_del_desarrollo.pdf
- Gudynas, E. (2003). Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible. Recuperado de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1133&context=abya_yala
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017) Censo Abreviado 2017.
- Instituto Forestal. (2019). Boletín de Productos Forestales no Madereros, Marzo-2019.
- Inzunza, G. (2004). Tenencia de la tierra como facilitador del desarrollo sostenible en los asentamientos precarios de Chile – caso estudio Región del BioBio. Recuperado de http://www.cepal.org/pobrezaurbana/docs/foro/tenencia_de_tierra_como_facilitador_de_des_soste.pdf
- Ibarra, C. (2010). *Criminalidad popular en el Departamento de Lautaro, 1849-1879*.
- Inostroza, L. (2017). *Las mujeres Mapuche como productoras agrícolas, 1930-1950*.

- Inostroza, L. (2015). Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, Chile, 1820-1850. *América Latina en la historia económica* 22(1), 59-84.
- Jaramillo, L. (2013). Cinco décadas de transformaciones en La Araucanía Rural. *Polis* 34.
- Kay, C. (1981). La política agraria del gobierno militar de Chile. *El Trimestre Económico* 48(3), 567-601.
- Kay, C. (1995). Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea. *Agricultura y Sociedad* 75.
- Machado, H. (2010). *La "naturaleza" como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo*.
- Martínez Alier, J. (1992) *El ecologismo de los pobres*. Seminario-Taller de la nueva izquierda latinoamericana. Lima, Perú.
- Molina Acevedo, J. (2009). *Significados asignados por los recolectores y recolectoras de frutos silvestres de la Coordinadora Regional del Bío Bío a su proceso organizativo*.
- Montalba-Navarro, R. (2004). Transformación de los agroecosistemas y degradación de los recursos naturales en el territorio mapuche: una aproximación históricoecológica. *CUHSO-Cultura-Hombre-Sociedad* 8(1), 19-39.
- Montalba-Navarro, R., & Carrasco, N. (2003). Modelo forestal chileno y conflicto indígena: Ecologismo cultural Mapuche? *Ecología política* (26), 63-78.
- Montalba-Navarro, R., Araya, J., & Carrasco, N. (2005). *Contexto económico y social de las plantaciones forestales en Chile: el caso de la Comuna de Lumaco, región de la Araucanía* (No. 504.03 MON).
- Mora, V. (2016). La instauración del modelo forestal y la transformaciones en las practicas productivas de las comunidades rurales-lafkenches de la comuna de Los Álamos. Tesis para optar al Grado de Socióloga. Universidad de Concepción
- Muñoz, J. (2006). "Los cambios socio-espaciales producidos por la explotación forestal en la región del Biobío particularmente en la comuna de Mulchén". Tesis para optar al grado de licenciado en Historia y Geografía, Universidad de Concepción.
- Olea, C. (2010). *La mujer en la sociedad mapuche. Siglos XVI a XIX*. Santiago, Servicio Nacional de la Mujer (Sernam).
- Salazar, G. (2011). *"Mercaderes, empresarios y capitalistas. (Chile, siglo XIX)"*. Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.
- Sevilla, E. (2006). *Agroecología y agricultura ecológica: Hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria*.
- Torrejón, F., & Cisternas, M. (2002). Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII). *Revista chilena de historia natural*, 75(4), 729-736.

- Valenzuela, E. (2007). Tierra, comunidad e identidad mapuche. *Estudios públicos*, 105, 25-35.
- Valtriani, A. (2008). Modelos de desarrollo forestal, sus conflictos y perspectivas en el sector de micro PyMEs forestales. Estudio de caso en la región noroeste y centro de la Provincia de Chubut. Tesis de Doctorado. Facultad Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de www.econ.uba.ar/www/servicios/biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesis.../valtriani.pdf
- Vergara, Á. (2015). “Busquemos Oro”: trabajo, lavaderos de oro y ayuda fiscal durante tiempos de crisis, Chile 1930–1936.
- Vial, C. (1999) “Calidad de Vida: Más y mejores oportunidades para las áreas rurales”. *Nueva Ruralidad y Agricultura familiar Campesina: 10 perspectivas de la ruralidad chilena al 2010*. Fundación Eduardo Frei Montalva: Centro de Estudios para el Desarrollo INPROA. Santiago de Chile.
- Wolodarsky, F. & Díaz, S. (2011). *Cordillera de Nahuelbuta. Reserva mundial de biodiversidad*.
- Zavala, J. (2008). *Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencia*.

Extractivismo y turismo en la Cordillera de Nahuelbuta: Coexistencia de la producción forestal, la extracción de áridos y el turismo local en Trongol Bajo

Nicolás Rodríguez Henríquez¹

El presente artículo² expone el encuentro y coexistencia de la producción forestal, la extracción de áridos y el turismo local en Trongol Bajo, valle ubicado al interior de la Cordillera de Nahuelbuta junto a su río homónimo y correspondiente a las comunas de Curanilahue y Los Álamos, Provincia de Arauco, Región del Biobío (Figura N°1).

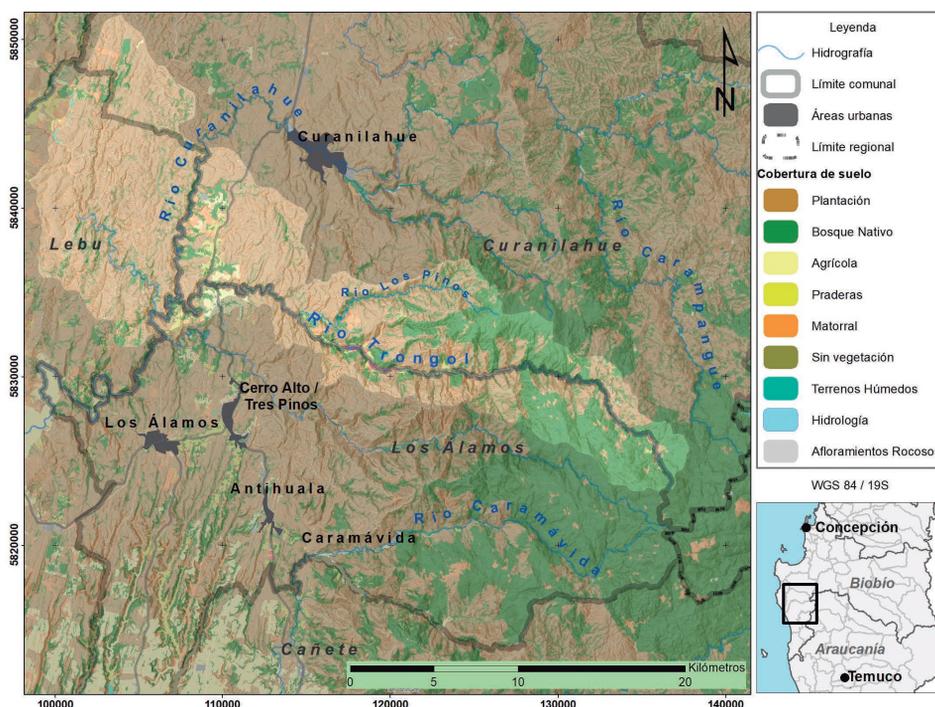


Figura 1. Subcuenca Río Trongol, comunas de Curanilahue y Los Álamos. Elaboración propia (2018)

1 Universidad de Concepción. nicolas.rodriguez.hen@gmail.com

2 Los resultados expuestos forman parte de un proceso de investigación durante el año 2017 en Trongol Bajo y Trongol Alto en el marco del proyecto Fondecyt 1150770: "Imaginarios del desarrollo sustentable y ecología política del territorio: conflictos socioambientales y disputas de territorios forestales costeros del Bio-Bio y el Maule".

El objetivo propuesto es exponer los tránsitos económicos, históricos y culturales, así como también las dinámicas y lógicas locales a través de las voces de quienes han vivido los procesos de desterritorialización y las expresiones de la territorialidad de tales actividades, desde una perspectiva antropológica del territorio, la ecología política y el turismo. Las estrategias de recopilación de datos fueron estancias prolongadas en el territorio, entrevistas, observación participante y revisión de documentos. Inicialmente, se expone una breve contextualización de la Cordillera de Nahuelbuta y las intervenciones antrópicas de las que es objeto, para luego presentar el enfoque teórico y metodológico de la investigación. Posteriormente, se presentan los principales resultados a través de una cronología histórico-experiencial de la producción forestal, la extracción de áridos y el turismo en Trongol Bajo, y luego, las características actuales de tales actividades; a través de las miradas locales de los habitantes, emprendedoras y emprendedores locales de turismo y un profesional de la empresa Forestal Arauco, cuyos relatos y lógicas fueron la base para los resultados y análisis de las tensiones y conflictos que emergen en su mutuo encuentro en el territorio. Finalmente, se concluye retomando las secciones precedentes, proponiendo la necesidad de tomar registros en temáticas socioambientales con un abordaje multi y transdisciplinario, haciendo de ello un compromiso ético-político con las comunidades y los territorios.

Cordillera de Nahuelbuta y alteraciones medioambientales antrópicas

La Cordillera de Nahuelbuta, territorio que vivió el auge de la extracción del carbón durante el siglo pasado³, destaca por ser una zona con altos niveles de biodiversidad y especies endémicas, así como también por la presencia de humedales y diversos cursos de aguas superficiales y subterráneos que permiten abastecer de recursos hídricos a gran parte de la Provincia de Arauco. Al día de hoy, es también un territorio objeto de alteraciones medioambientales antrópicas que la han fragmentado e intervenido, tales como las extensas plantaciones de monocultivos forestales y la extracción de áridos, a lo que también se le suma la escasa protección de su ecosistema (Wolodarsky-Franke & Díaz, 2011). Considerando lo anterior, el Anuario Forestal (2018) indica que en la comuna de Curanilahue, cuya superficie total es de 99.940 hectáreas (994 km²), 12.056,3 de ellas corresponden a plantaciones de *Eucalyptusglobulus*; 6.784,8 hectáreas de *Eucalyptusnitens*; y 33.359,9 hectáreas de *Pino radiata*. Por su parte, la comuna de Los Álamos, cuya superficie es de 59.910 hectáreas (599,1 km²), 6.260,1 hectáreas corresponden a plantaciones de *Eucalyptusglobulus*; 157,1 hectáreas corresponden a *Eucalyptusnitens*; y 14.629,6 hectáreas plantadas corresponden a *Pino radiata*. Las cifras señaladas indican que, en la comuna de Curanilahue, el 52,2% de su superficie

³ La comuna de Curanilahue fue un importante campamento minero que se dedicó cerca de 50 años a la extracción de carbón bajo la Cordillera de Nahuelbuta, lo que permitió la llegada e implementación de ferrocarriles, así como también vertiginosos procesos demográficos (Delgado, 2012).

comunal está plantada con dichas especies, mientras que, en la comuna de Los Álamos, el 35,1% de su superficie está destinada a monocultivos forestales. Cabe destacar que estos porcentajes representan la superficie plantada a la fecha, sin considerar las superficies que en la actualidad fueron cosechadas y que serán nuevamente destinadas a la producción forestal. En general, esta realidad es una expresión del uso intensivo que ha tenido la producción forestal en la región del Biobío, en particular la provincia de Arauco y sus cercanías con la región de la Araucanía, territorios que entre los años 1979 y 2000 se produjo una pérdida de 184.690 hectáreas de bosque nativo, de los cuales el 71,7% fueron sustituidas por plantaciones forestales (Aguayo, Pauchard, Azócar y Parra, 2009).

Por otro lado, la extracción de áridos, o “extracción de ripio” como se conoce localmente, es también una faena industrial que en la actualidad se encuentra presente en varios valles de la Cordillera de Nahuelbuta, entre los que destacan Cayucupil, Caramávida y Trongol Bajo. Lo anterior ha sido una realidad poco documentada y visibilizada a nivel regional y nacional, siendo esta actividad otra de las expresiones del extractivismo en territorios de la Provincia de Arauco. En el año 2018, específicamente durante los meses de febrero y septiembre, la extracción de áridos se ha visto envuelta en conflictos en Trongol Bajo, tal como documentan los dos atentados incendiarios hacia la empresa ABICE S.A.⁴, en los que fueron quemadas maquinaria para el transporte y procesamiento de este tipo de materiales.

Territorio, ecología política y turismo en perspectiva antropológica

Reflexionar y ahondar sobre las dinámicas de los territorios implica, a su vez, considerar una revisión teórica de conceptos imbricados y provenientes de diferentes disciplinas. Una de ellas es el concepto de *espacio*, desarrollado ampliamente por la geografía y relacionado directamente con la teorización del concepto de *territorio*. Autores como Santos (2000) lo definen como un resultado entre sistemas de objetos y sistemas de acciones, esto es, una realidad relacional de objetos geográficos, naturales y sociales, permitiendo la configuración de un *espacio geográfico*. Junto a ello, cabe destacar la triada conceptual que el sociólogo francés Henri Lefebvre (2013:92) aporta al entendimiento y descripción del espacio en el campo de lo social, estos son: a) la práctica espacial, b) las representaciones del espacio y c) los espacios de representación. El primero de ellos, la práctica espacial, estaría relacionada a los usos y prácticas espaciales características de cada grupo social y que asegurarían la continuidad de las mismas bajo una relativa cohesión, implicando en ello un grado de *performance*. Por su parte, las representaciones del espacio se vinculan a las maneras en que signos, códigos, conocimientos y relaciones son reproducidos en la vida social. Por último, los espacios de representación son aquellos

4 <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-del-biobio/denuncian-ataque-incendiario-contra-cinco-maquinas-forestales-en-los/2018-09-20/103809.html>

que expresan símbolos complejos, codificados o no, y que calzarían y formarían parte de distintos campos de la vida social. De manera similar, Giménez (2001) argumenta que el espacio sería preexistente al territorio, puesto que este se configura a partir de espacios apropiados a través de ejercicios de poder, acercándose de esta manera a los postulados de Raffestin, quien argumenta que el espacio sería preexistente a toda acción; una realidad previa a toda práctica y conocimiento sobre la cual todo sujeto manifiesta sus acciones intencionadas (Bello, 2011). Por su parte, enfoques contemporáneos del espacio lo definen como un principio activo en la construcción de los territorios, ya que las interacciones entre el mundo social y la materialidad física-biológica constituirían espacios geográficos culturalmente modelados que se expresan a través del paisaje, como también a través de límites y fronteras etnoculturales (Barabas, 2014). Así, a diferencia del espacio físico, el territorio se expresa a través de significaciones culturales e implicancias sociales, tanto individuales como colectivas (Capel, 2016).

Desde la antropología y de manera similar, el territorio es abordado como una construcción cultural donde tienen lugar las diferentes prácticas y expresiones sociales, así como también las diferentes percepciones, valoraciones, intereses y actitudes territoriales, y que, a su vez, generan relaciones de complementación/reciprocidad, como también de posibles confrontaciones (Nates, 2011). Esta construcción es siempre susceptible de los cambios según las épocas y las dinámicas sociales, ya que al ser un espacio construido por y en el tiempo mantiene siempre la posibilidad del cambio (Ther, 2012). Por su parte, para Reyes y Martínez (2015), el territorio es el referente de tipo geográfico que otorga sentido a los sujetos y que, al mismo tiempo, estos lo dotan de sentido, dando forma a una correlación de codependencia que proyecta una imagen dinámica y en constante construcción física y simbólica del territorio. Asimismo, los caracteres subjetivos y vivenciales presentes en su construcción hacen que *habitar* y *significar* se conviertan en los puntos centrales para que los sujetos establezcan relación con él (Reyes y Martínez, 2015). En este mismo sentido, Spíndola (2016:32) argumenta que las personas viven y se saben relacionadas a tres ejes que demarcan tanto significación como dimensionalidad en sus vidas y expresiones socioculturales: el tiempo, el espacio y el sentido. En relación a lo mencionado anteriormente, la *territorialidad* es su consecuencia inmediata, esto es, la producción discursiva o práctica de territorio en contextos de expresiones diferentes, tales como la economía, procesos políticos, entre otros. De esta manera, la territorialidad propicia un sentido de pertenencia, y si bien puede construirse desde una representación física, también lo hace desde una representación intelectual, emocional y espiritual (Nates, 2011:214). Por su parte, Bello (2011) expresa que tales representaciones del territorio resultan fundamentales para comprender los procesos de construcción territorial y sus formas de apropiación, esto es, el dominio y control que determinados sujetos hacen de un determinado territorio. En relación a lo anterior, Guattari y Rolnik (2006) se refieren a los procesos que emergen a partir de los territorios y los ejercicios de poder y decisión que se hacen en y a partir de él/ellos:

El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruir. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización. (Guattari y Rolnik, 2006:372)

Los autores adhieren el concepto de *desterritorialidad* como una de las posibilidades de la territorialidad, y con ella, la latente oportunidad de *reterritorializarse*, convirtiéndose en una nueva oportunidad para los y las *desterritorializados/as* y los territorios. Por su parte y siguiendo la filosofía de Kant en su libro “Crítica de la razón pura”, Deleuze (2013:93) argumenta que dentro de las llamadas “operaciones del conocimiento”, las determinaciones espacio-temporales y las determinaciones conceptuales son “operaciones sintéticas”, puesto que las relaciones entre espacio-tiempo y concepto son las síntesis de los actos de correspondencia y sentido producidos entre sí. Asimismo, y continuando con este argumento, es que las llamadas operaciones sintéticas son a su vez “actos de imaginación”, ya que según el autor la imaginación “es el acto por el cual determinaciones espacio-temporales van a ser puestas en correspondencia con determinaciones conceptuales” (Deleuze, 2013:94). En este sentido, el territorio y la territorialidad forman parte de una síntesis en que el espacio y el tiempo se manifiestan a través de la formulación de expresiones en el lenguaje, donde se dota de sentido a lo que nos rodea y cuyo resultado es un constructo imaginativo-conceptual de la realidad atingente a todas las personas. Es por lo anterior, que tanto territorio como territorialidad son inherentes a las comprensiones y expresiones socioculturales, ya sea de su entendimiento y/o de su apropiación.

Con todo, adoptar una perspectiva teórica que integre desde la realidad material a la realidad personal, subjetiva y experiencial, obedece a los requerimientos de análisis por parte de la antropología y la necesidad de entablar diálogos con una realidad sensible en la que las personas comparten las miradas de su territorio que, en el presente caso, es sentido como un objeto en fragmentación, destrucción y de un aprovechamiento desmesurado de los recursos y habitantes por parte de grandes empresas. Es así, como integración teórica se añade la Ecología Política, campo de estudio que buscará entender a los actores políticos, sociales y culturales presentes en conflictos que entrelazan las decisiones humanas en conflictos ambientales, intentando identificar los intereses, saberes y valores de los mismos respecto a uno o varios territorios afectados y de interés, diferenciándose de lo que sería una “ecología apolítica”, que solo atribuiría los problemas ambientales a una serie de causas naturales sin atender a su relación con el mundo social, cultural, político, económico y tecnológico (Calderón-Contreras, 2013).

Desde sus inicios tras la realización de la Conferencia de Estocolmo, en donde se relacionó el comportamiento humano con las consecuencias sobre su medio natural (Comas, 1999:80), la Ecología Política comienza a centrar su estudio en las diferencias sociales en el acceso a los recursos, las dinámicas del desarrollo y sus efectos sobre el

medioambiente. Arturo Escobar (2010) reconoce tres generaciones de la Ecología Política, caracterizadas por las épocas en las que han sido desarrolladas. La “Ecología Política de primera generación” habría emergido a partir de los años setenta de la mano de la economía política, pero al verse atascada en una perspectiva de origen estructuralista y dualista, da origen a una “Ecología Política de segunda generación”, cuyas bases teóricas están en tendencias “post” de los años 80 (postestructuralismo, postmarxismo, postcolonialismo) y centrada en discusiones epistemológicas (Escobar, 2010). Por su parte, la “ecología política de tercera generación”, desarrollada durante los últimos años, sumaría su atención a las ontologías y sus relaciones desde una perspectiva postconstructivista (Escobar, 2010). La antropología formaría parte de las ecologías políticas de segunda y tercera generación, centrandose estudios de carácter fenomenológico y anti-esencialista en el campo de las percepciones, los significados y los procesos de co-construcción en los que media la cultura con el mundo natural, contextos en que la etnografía participa en la integración de un enfoque antropológico en las dinámicas de los territorios y sus habitantes. Es en este mismo sentido en que Velasco (2016:14) sitúa a la Ecología Política como herramienta teórica clave para aproximarse al entendimiento de los cambios socioambientales en contextos donde cultura, símbolos y comprensiones se relacionan a los componentes ecológicos locales, y todos estos, a su vez, se interrelacionan con los sistemas político-económico globales. Alimonda (2011) argumenta que las acciones donde se relaciona lo social y lo natural en un territorio dotado de significaciones, necesita hacer referencia a los procesos y relaciones históricas no naturales para su comprensión, tal como es la distribución y ubicación de personas en un territorio determinado, en presencia e interacciones de complejas relaciones de poder y dominación que se encuentran históricamente situadas. De manera similar, Leff (2003:18) argumenta que a la ecología política no sólo le conciernen aquellos conflictos de distribución ecológica, sino también analizar las relaciones de poder entre la vida de las personas y su relación con el mundo globalizado, centrandose su enfoque en el análisis de los procesos de significación, apropiación y valoración de la naturaleza. Con ello, el autor extrapola el campo de estudio de la Ecología Política más allá de los conflictos socioambientales, enfocando también la mirada sobre los conflictos ontológicos y éticos, haciendo de la Ecología Política un campo de conocimiento teórico-epistemológico que observa las maneras en que distintos grupos humanos comprenden el mundo y se relacionan y actúan sobre los territorios (Leff, 2014).

Uno de los abordajes temáticos y conceptuales que ha tenido gran relevancia en el desarrollo de la Ecología Política latinoamericana, y que fue mencionado en el desarrollo de la investigación, es el de *extractivismo*. Gudynas (2017:75) se refiere al extractivismo como un tipo de apropiación de recursos naturales caracterizado por “una extracción de recursos naturales en grandes volúmenes o alta intensidad, donde la mitad o más son exportados a los mercados globales, y lo son como materias primas o commodities”. De un modo similar, Grosfoguel (2016) argumenta que sumadas

a las características del extractivismo, este también puede manifestarse como un “extractivismo ontológico”, que basado en subjetividades coloniales y ego-céntricas, destruye formas de vidas culturales y biológicas que no están consideradas por los grupos interesados en la explotación de determinados territorios. Considerando lo anterior, y siguiendo a Roa et al. (2017), el extractivismo sería una modalidad de acumulación cuyos orígenes se remontan hace 500 años en la región a partir de la colonización del continente americano, momento en el que se estructuró la economía mundial, base del sistema capitalista actual. Situándolo desde esta perspectiva, en América Latina los procesos de despojo y apropiación de territorios y la naturaleza puede rastrearse a partir de momentos históricos de contacto y dominación entre culturas y desarrollos tecnológicos que van desde la colonia, transitando en la relación de los pueblos con el Estado y estando aún presente en el actual sistema neoliberal (Velasco, 2016). Lo anterior señala y demarca contextos en los que se hacen presentes relaciones políticas, históricas, tecnológicas y socioculturales que permiten generar nexos entre la antropología y una ecología política latinoamericana.

Finalmente, situando al turismo en perspectiva antropológica, Gama y Favila (2018:204) identifican la relación que ha tenido la antropología con el turismo en cuatro etapas: La primera de ellas se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo XX, en donde antropólogos se interesaban en la llegada de turistas a los territorios y su relación con la aculturación; una segunda etapa se desarrollaría hacia las décadas de los años 70 y 80, en donde la antropología se interesa por los conflictos producidos por el turismo, teniendo una mirada pesimista y crítica de esta actividad; una tercera etapa sucedería una década después durante los años 90, momento en que antropólogos estudian a las sociedades receptoras del turismo desde una perspectiva diacrónica con un enfoque socioantropológico, y en donde se comienza a sistematizar y teorizar respecto a esta actividad; la última y cuarta etapa correspondería al desarrollo del turismo durante el siglo XX, que siguiendo una línea teórica y metodológica en concordancia a la anterior, comienza a profundizar en la viabilidad y aciertos de los acercamientos socioantropológicos del turismo y las relaciones que los distintos actantes producen en su desarrollo.

Situando al turismo desde una perspectiva antropológica contemporánea, esta actividad es considerada como una expresión del poder, ya que produce sentidos y crea significados, así como también desecha o destruye otros (Nogués, 2008). En este mismo sentido, Salazar (2006) comenta que en el análisis de la antropología del turismo se muestra la relevancia de las prácticas sociales y culturales que por lo general son obviadas o pasadas por alto, en donde además concierne analizar y vincular dicho análisis con los procesos de globalización y localización donde la cultura, la identidad y el poder se posicionan como conceptos claves. Es en relación a lo anterior en que el estudio del turismo no sólo corresponde al posicionamiento de esta actividad como expresión socioeconómica, sino también como un fenómeno que incide sobre los territorios de destino de manera organizacional, física y sociocultural,

esto es, en la conversión de territorios en territorios turísticos. Es en estos contextos en que se generan relaciones de significancia entre prácticas cotidianas que producen y reproducen cultura (Nogués, 2006). El mismo autor señala, que en los contextos turísticos existen procesos de mediación que se caracterizan por la apropiación e incorporación de elementos de gran valor simbólico para la construcción ideológica de la realidad en la que se encuentra el turismo, dotando de sentidos, creencias y valores a tales territorios, estableciendo una impronta en las características de su transformación, o bien, de su mantención (Nogués, 2008).

Enfoque metodológico

El enfoque de esta investigación fue cualitativo, ya que se centró en el paradigma de la comprensión de los fenómenos a través de un proceso inductivo de la información, destacándose por tener un posicionamiento personal, cercano y subjetivo por parte del investigador (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Junto a lo anterior, también se enmarcó dentro de una perspectiva fenomenológica y etnográfica. Fenomenológica, porque se sitúa en el estudio y comprensión de perspectivas locales, priorizando aquellos aspectos ligados a la subjetividad de las personas y sus relatos (Dilia, Tonon y Alvarado, 2012); y etnográfica, ya que permitió analizar a través de la descripción detallada una realidad compleja y de fenómenos diversos interconectados (Govea, Vera y Vargas, 2011). Siguiendo desde esta perspectiva teórico-metodológica, Escobar (2010) menciona la realización de etnografías socio-naturales que ya no sólo se restringen a contextos no-occidentales, sino también a miradas de contextos culturales cercanos ante la diversidad de identidades y manifestaciones culturales. Relacionado a ello, es a lo que Elliot (2006:98) refiere con la utilización del método etnográfico en Ecología Política, ya que permite generar conocimiento estratégico, incorporando los múltiples puntos de vista de un territorio, haciendo posible identificar y diferenciar a diferentes *actantes*⁵ involucrados e involucradas, y con ello, realizar mapeos de relaciones entre los mismos, documentando etnográficamente la historia de conflictos, sus alianzas políticas, acuerdos y desacuerdos.

Cabe destacar que en la presentación de resultados fueron diferenciadas tres unidades de análisis: a) Habitantes; b) emprendedores y emprendedoras locales de turismo; y c) profesional de empresa forestal. Tales categorías surgen a partir del interés de las y los participantes de mantener en el anonimato sus identidades, pudiendo diferenciarlas a partir de las actividades que realizan en los territorios.

La base empírica de esta investigación se sostuvo en base a la observación sistemática,

5 Proveniente de la teoría del "Actor Red" de Bruno Latour, es un concepto y apuesta metodológica y epistemológica que reconoce las competencias de agenciamiento de las personas, los que las hace partícipes en las construcciones de discurso y las expresiones que estas tienen en la vida social y cultural (Marmissolle, 2012).

realización de entrevistas y en la participación de actividades locales y de experiencias de turismo, información recopilada que posteriormente fue sistematizada y clasificada, permitiendo el análisis de las diferentes experiencias, relatos y percepciones sobre la utilización del territorio para actividades de turismo, de producción forestal y extracción de áridos. Junto a ello, también se buscó identificar las expresiones de las economías locales, las identidades y comprensiones de algunos elementos del sistema socioecológico que se relacionan y vinculan con el territorio de Trongol y su historia. Para ello, el análisis buscó tener como sustento y base empírica la voz y experiencia de las personas que actualmente se encuentran relacionadas a la utilización del territorio, lo que implícitamente dará lugar a la memoria, el “sí mismo” y la identidad narrativa de las personas (Díaz, 1999).

Cambios en los usos de suelos y del territorio en Trongol Bajo

La llegada a Trongol Bajo: Auge maderero, producción de hortalizas y siembra de trigo

La historia de cómo se pobló lo que hoy es Trongol Bajo forma parte de la memoria de aquellas personas cuyos familiares trabajaron en aserraderos de un extenso fundo de propiedad de una única familia, “los Avello”. Dicha familia habría observado a este territorio como una posibilidad de explotación forestal del bosque nativo, cuya extensión cubría gran parte de la Cordillera de Nahuelbuta durante la primera mitad del siglo XX: “*Los Avello compraban y se dedicaban a la extracción de madera como un fundo, un valle de madera virgen, donde existían los raulices, ese era el que perseguían antes, el raulí y los robles, hualle envejecido*” (Habitante 2, 60 años). El comienzo de la explotación del raulí⁶ y el hualle⁷ trajo consigo la necesidad de contar con personas que trabajaran en los aserraderos del sector, hecho que dio paso al hito fundacional de los primeros asentamientos humanos en Trongol Bajo. Una de las hijas de las personas que llegaron a trabajar en los aserraderos cuenta cómo fue ese proceso de llegada y el posterior asentamiento de algunas familias: “*Con el enganche llegaron los Cuevas, llegaron los Villegas, Silva. Llegó harta gente y ahí se quedaron por acá. Venían de Victoria, Traiguén, Cerro Negro*” (Emprendedora de turismo 2, 65 años). Desde sus inicios Trongol se convirtió en un territorio marcado por la explotación forestal de bosque nativo. Los aserraderos estaban próximos a los sectores de explotación del raulí y hualle gracias a la presencia de *locomóviles*⁸ en el sector, tecnología de la época que permitió un rápido avance de las actividades forestales sobre el territorio: “[...] *no se iba a aserrar a otros lados, ellos traían sus locomóviles y se instalaban e iban avanzando, avanzando hasta que conquistaron todo el bajo*” (Habitante 2, 60 años). Este proceso significó una fuerte

6 *Nothofagus alpina*, cuyo hábitat se extiende desde la región del Maule hasta la región de Los Lagos.

7 *Nothofagus obliqua*, cuyo hábitat se extiende desde la región de Valparaíso hasta la región de Los Lagos.

8 Máquina que funcionaba a carbón utilizada en faenas industriales y forestales.

carga sobre las características del territorio Trongol. El asentamiento de las familias que llegaron a vivir al sector se caracterizó, entre otras cosas, por el comienzo de las actividades agrícolas y ganaderas sobre sus suelos: *“Acá, como le decía, eran madereros primero. Después, como habían vegas en el valle, pequeñas vegas, lo aprovecharon ellos pa’ su crianza de ovejas; criaban chanchos, hacían chacras, huertas”*. (Emprendedor de turismo 3, 65 años). La producción de hortalizas, donde destacaba la producción de papas, sumada a la crianza de diferentes animales, fueron parte de los principales ejes productivos en Trongol Bajo: *“Sipo, cuando éramos chicos nosotros, yo me acuerdo de mi papi y una casa como estallena de papas, porque se criaban hartos chanchos también y se les daba papas, y uno comía papas y al chancho”* (Habitante 3, 53 años).

La siembra y cosecha de trigo también cobró una importante relevancia en la utilización de los suelos en Trongol Bajo. La memoria de diferentes personas entrevistadas nos permite reconstruir la imagen de Trongol de mitad del siglo XX: *Trongol era triguero, se cosechaba harto trigo; se cosechaban hartas papas. Ahí estamos hablando del 76 para atrás. Más menos del 52, por ahí empezaron, como hasta el 73. Hasta el 73 se producía toda esa cosa. Después ya se empezó a disminuir* (Habitante 2, 60 años).

La llegada de las plantaciones y empresas forestales a Trongol

En el año 1970, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se crea la Corporación de Reforestación (COREF) con el motivo de gestionar una respuesta a los suelos degradados del país. El llamado “Plan Colchagua”⁹ fue el primero de los programas de este nuevo organismo privado, convirtiéndose en un hito para las nuevas plantaciones forestales masivas sobre terrenos erosionados (Prado, 2014). Posteriormente, en el año 1972, lo que para ese entonces era la COREF, se transforma en la Corporación Nacional Forestal (CONAF), la cual continúa vigente al día de hoy. Tras el golpe de Estado en 1973 continúan las transformaciones en materia social, económica y forestal, destacándose la implantación del neoliberalismo en Chile. Lo anterior es a lo que Fair (2008:236) denomina la llegada del “sistema global neoliberal”, esto es, un proceso de transformación desde el clásico modelo económico y productivo fordista-keynesiano centrado en la industrialización y el consumo masivo, a un modelo que se presenta como un nuevo patrón de acumulación asociado a cambios estructurales en el mercado, es decir, representa un cambio desde un capitalismo “estadocéntrico”, donde el Estado asigna y regula bienes y servicios, a una nueva matriz de acumulación “mercado centrada”, en la cual el mercado y la actividad privada se encargan de dichas tareas (Fair, 2008). Es durante este período en que la asociación gremial llamada Corporación Chilena de la Madera (CORMA) se posiciona como un ente mediador con la institucionalidad, y junto a ella, en el año 1974, se promulga la Ley de Fomento Forestal, también conocida

9 Consistió en plantar predios privados de manera asociativa, en donde un propietario particular permitía a la COREF poder forestar en sus predios, y que cuyas utilidades después de la cosecha se dividía en un 30% para el dueño del terreno y un 70% para la corporación (Prado, 2014).

como el Decreto Ley 701¹⁰ ante la consideración de la “importancia y necesidad que existe para la economía del país fomentar la forestación” (Decreto Ley 701).

La situación del país, los cambios drásticos en la institucionalidad chilena y las facilidades que el Estado otorgaba a privados para el desarrollo forestal, provocaron una serie de transformaciones a la vida diaria de las personas en Trongol Bajo. En sus experiencias territoriales y saberes, los relatos compartidos por los y las habitantes de Trongol permiten comprender las características actuales del territorio y las decisiones y procesos que le acompañan al día de hoy, tanto en las dinámicas de movilidad poblacional, como también las transformaciones en materia productiva, convirtiéndose en experiencias que permiten identificar diferentes procesos de conversión tecnológica, productiva, económica, política y cultural del territorio. Asimismo, los motivos frecuentes por los cuales los y las habitantes de Trongol comenzaron a vender terrenos a las empresas forestales, fue el temor y los rumores asociados a que las tierras fueran expropiadas por el gobierno de la dictadura militar. La contingencia de la época durante la década de 1970 creó ambientes de incertidumbre entre quienes contaban con propiedades en la Cordillera de Nahuelbuta: *“Decían que el que tenía mucho se lo iban a quitar los militares. Después la misma gente comentaba que había que vender, entonces mi papi la vendió, esta tierra eran como 100 hectáreas y las vendió en \$1.200.000 todo”* (Habitante 3, 53 años).

La llegada de las empresas y las plantaciones forestales a Trongol Bajo produjo tempranamente una irrupción al ecosistema y paisaje local: *“Pa’ empezar son empresas que no llegaron a la buena, porque llegaron plantando, no tomaron consciencia de que aquí había un asentamiento humano y entonces plantaron las aguas, las quebradas, cerca de los ríos, cerraron algunos pasos”* (Emprendedor de turismo 3, 65 años). Ahora bien, algo que no se debe dejar de mencionar, es que también fueron los y las habitantes de Trongol quienes también comenzaron a plantar pinos en terrenos de su propiedad, considerando a esta industria como un nuevo eje de desarrollo económico: *“El pino era algo vendible y toda la gente (plantaba) pino”* (Habitante 3, 53 años). Lo anterior trajo consigo que comenzaran a cambiar las actividades productivas que tradicionalmente se llevaban a cabo en Trongol, en específico la agricultura: *“Se dejó, porque la gente desapareció, y la otra cosa es que se cambió el uso de tierra po [...] Donde se sembraban papas se plantó pino; donde se sembraba trigo se plantó pino”* (Habitante 2, 60 años).

La llegada de la extracción de áridos a Trongol Bajo

La extracción de áridos en Trongol Bajo comenzaría en paralelo al desarrollo forestal de monocultivos en la década de 1970, con una intensidad menor en comparación a la actividad forestal, aunque con un acelerado crecimiento: *“Empezó una persona a extraer*

10 Ley que permite la bonificación y beneficios tributarios para la forestación de suelos con aptitud preferentemente forestal. Véase: <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/plantaciones-forestales/dl-701-y-sus-reglamentos/>

ripio del río, después ya empezaron a meterse otras empresas. Después ya se metieron por las vegas, como vieron que había ripio, entonces comenzaron a extraer y extraer ripio, eso no ha parado” (Habitante 2, 60 años). Posteriormente, durante la década de 1980, las empresas interesadas en extraer áridos comenzaron a pagar derechos de accesos por la instalación de maquinarias, aunque sin ningún tipo de autorización local, ni tampoco se tenía conciencia sobre las repercusiones que dicha actividad podría tener sobre la población y el ecosistema en general: *“Se metían al río no más, le pagaron por instalar la maquinaria nomas, y ahí estuvieron extrayendo ripio pero por años. Después se empezaron a meter ya como empresa, pagaban el derecho a la gente por entrar al río”* (Habitante 2, 60 años).

La intervención de las empresas extractoras de áridos se habían instalado en el territorio gracias al creciente interés por estos materiales, principalmente para la industria de la construcción y la elaboración de asfalto y caminos. Asimismo, contar con un camino cercano a los lugares de extracción, esto es, el río Trongol y las vegas del sector, fueron posicionando a Trongol Bajo como un lugar atractivo para las empresas. Con los años, el interés por extraer áridos fue en aumento. Otra de las ventajas a favor de la extracción de áridos habría sido la temprana accesibilidad que tuvieron algunas familias del sector y los bajos costos que pagaban las empresas: *“Dicen que una camionada (valía) \$3.000, la nada misma. Y un buen tiempo estuvieron extrayendo ripio, era un abuso, pagaban la nada misma. Después empezaron a entrar más proveedores”* (Habitante 2, 60 años).

La llegada del turismo a Trongol Bajo

En Trongol Bajo, el comienzo del turismo y la figura del “turista” empezó a construirse a partir del momento en que se comenzó a fijar especial atención a la presencia de visitantes al territorio, y con ello, el interés local de cobrar por el uso de predios que tenían cercanía al río: *“era libre la gente, entraba, venían a pasear de la ciudad a acampar por ahí, pero dejaban tan cochino; sacaban leña [...] nosotros tanto que necesitábamos y ya, vamos a hacer algo, y vamos a hacer el turismo”* (Emprendedora de turismo 1, 68 años). La importancia de poder administrar y vigilar los recursos naturales propios de Trongol Bajo, tales como la madera, el río y su paisaje, fueron unas de las preocupaciones y visiones para comenzar a resguardarlos de las personas visitantes. Así, la decisión de comenzar a cobrar por el acceso y estadía junto al río fue una decisión consensuada entre las y los habitantes de Trongol Bajo que veían en ello una posibilidad de poder administrar su territorio y generar ganancias económicas a partir de esta actividad. Considerando lo anterior como una expresión de gobernanza ambiental, esta medida de consenso local, y con ello, de participación social, deliberación y de toma de decisiones formadas a partir de lógicas a escala territorial, lograron tomar la determinación de generar un vuelco en la manera en que se relacionaban ante un fenómeno que localmente cada vez cobraba mayor interés entre algunos y algunas de sus habitantes (Alfie, 2013). Esta decisión, que a su vez fue también una conversión, generó un hito de institucionalización del turismo en Trongol Bajo, esto es, el momento en que se genera un cambio al concebir y entender

las visitas al río como un libre acceso y transformarlo a una práctica por la cual se debía cobrar (Chaparro y Santana, 2011). Prontamente, el turismo se instaló en el territorio con un ritmo cada vez mayor, lo que comenzó a posicionar a esta actividad como una alternativa de desarrollo económico local con la que surgieron nuevas adaptaciones para el recibimiento de turistas, tales como la construcción de quinchos y nuevos campings.

Sobre los cambios en los usos de suelo y del territorio

Los continuos cambios en los usos de suelo y el territorio en Trongol Bajo abarcaron una serie de consecuencias de características multidimensionales. Tanto los discursos como las prácticas de los distintos procesos vividos en el territorio, han sido expresados culturalmente en la mediación de la naturaleza y su historia, cuyos resultados son los procesos de producción dominantes y las construcciones de sus configuraciones socio-naturales. Esta imbricación permite dar cuenta de disputas de poder en problemáticas de índole ambiental, política e ideológica (Escobar, 2010). En este mismo sentido, los distintos cambios político-ideológicos en Chile y sus expresiones en las racionalidades locales en Trongol Bajo se manifestaron en los cambios y modelos económicos y productivos del territorio (Montalba y Carrasco, 2005). Es así como las experiencias vividas y sus características contenidas en los relatos locales dotan de sentido y claridad los distintos tránsitos productivos, así como también sus expresiones y relaciones. Estos cambios pueden ser identificados en tres grandes períodos, los que fueron desde la explotación de madera nativa; pasando por el paralelo potenciamiento de la agricultura; el comienzo del actual modelo forestal y la extracción de áridos; y finalmente, el turismo.

Las principales y vigentes actividades en coexistencia en Trongol:
Producción Forestal, extracción de áridos y turismo

La extracción de áridos en Trongol Bajo

En la actualidad, desplazarse a través de Trongol Bajo es sinónimo de observar la extracción de áridos. Esta actividad se reconoce como uno de los grandes daños al paisaje local: *“El hoyo queda pa’ siempre, pa’ toda la vida, si eso es lo que se ve po ¿cachaste cómo está pa’ arriba? Hay unas máquinas metidas en el río y las autoridades no hacen nada”* (Emprendedor de turismo 3, 65 años). La fotografía expuesta (Figura 2), tomada desde el camino público hacia el río Trongol, es un ejemplo de la magnitud y de lo explícito de esta actividad en el sector. Siguiendo la fotografía, el caudal del río sigue su curso de derecha a izquierda, y junto a su constante movimiento están también las operaciones de las máquinas retroexcavadoras.

Junto a lo anterior, la extracción de áridos se comprende como una actividad invasiva y en directa relación con las empresas forestales presentes en el territorio y con las

construcciones de caminos y carreteras en la provincia de Arauco: *“Gran parte se va a la carretera que están haciendo hacia Curanilahue, la 160. Pero aquí hace años sacan y sacan ripio, no respetan el río. Nosotros hemos visto de noche que hay máquinas sacando del mismo río”* (Habitante 1, 62 años). Otra mirada local comenta: *“Los mismos que extraen áridos aquí son los que les hacen los caminos a Bosques Arauco, son los que se los ripean”* (Emprendedor de turismo 3, 65 años).



Figura N°2. Extracción de áridos en el río Trongol, Trongol Bajo. Elaboración propia (2017).

Respecto a lo anterior, el profesional de la empresa aludida comenta: *“Nosotros también tenemos producción de áridos dentro de nuestros predios, pero se hace todo bajo el esquema normativo que corresponde [...]”* (Profesional de Forestal Arauco, 2017). Con tales intereses y características vertidas sobre el territorio, la extracción de áridos es una actividad que por su impacto afecta directamente al turismo local, ya que quienes se dedican a esta actividad, luego de adquirir terrenos por medio de compra-venta, deterioran lugares visitados por turistas, disminuyendo el flujo de visitantes para el desarrollo económico local: *“Había un camping bonito y lo vendieron pa’ áridos. Dos campings que desarmaron pa’ vender los áridos, así que todo eso se ha ido deteriorando”* (Emprendedor de turismo 3, 65 años).

Es ante el escenario anteriormente descrito frente al cual se han generado críticas y resistencias, en donde algunas personas han decidido no vender terrenos para que de esta manera el avance de la extracción de áridos no continúe sobre su territorio: *“Tampoco hemos caído en la cuestión de vender ripio, porque tenemos vegas ahí. Unos quisieron vender, pero no dijimos los otros (hermanos), si ustedes venden yo me tiro al pozo no más”* (Habitante 2, 60 años). El relato anterior describe y ejemplifica uno de los posicionamientos locales respecto a no vender terrenos para evitar la extracción de

áridos, señalando además que las bases de tales decisiones se llevan a cabo en círculos familiares y personales. Son estos ámbitos cotidianos, cercanos y personales donde se manifiestan las opiniones que dan forma a las resistencias y gobernanzas locales.

La producción forestal en Trongol Bajo

En Trongol Bajo, las plantaciones forestales son visibles en la mayoría de los cerros que dan forma al valle donde viven sus habitantes. Esta es una realidad perceptible y continuamente manifestada entre quienes habitan las cercanías del río: “[...] estamos rodeados por Bosques Arauco por todos los sectores, por donde usted mire estamos totalmente rodeados (de plantaciones forestales)” (Emprendedor de turismo 3, 65 años). El hecho de que Forestal Arauco sea una empresa con grandes propiedades en el sector se debería principalmente a las ventas de terrenos que muchos vecinos y vecinas realizaron desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad: “La mayor parte (de vecinos y vecinas), el 60% le ha vendido a Bosques Arauco” (Habitante 2, 60 años). Sobre la presencia de las actividades forestales a gran escala en el sector, el profesional de la empresa comenta: “[...] en Trongol Bajo somos principalmente dueños de cerros a ambos lados del valle; vegas en su mayor parte siguen siendo de particulares, y en nuestro caso, nuestra actividad se centra en cerros, o sea, más terrenos de aptitud preferentemente forestal (Profesional de Forestal Arauco, 2017).

Los cerros que alguna vez vivieron la explotación de bosque nativo; que sirvieron como matriz para la recolección, la crianza de animales y la agricultura, actualmente son en su mayoría de propiedad forestal. Las vegas, espacios que actualmente son afectados por la extracción de áridos en diversos lugares de Trongol Bajo, al día de hoy son los reductos de una trayectoria económica, política y social que hasta ahora no son propiedad de una gran empresa forestal. Ahora bien, resulta importante destacar que algunos habitantes ven y han hecho de las plantaciones forestales de sus predios unas de sus principales actividades económicas. De esta manera, el interés local por dedicarse a plantar pinos y/o eucaliptos se debería a las diferencias que tendría esta actividad frente a la agricultura y la ganadería, las cuales dejan menos excedentes monetarios. Es por lo anterior, que en algunos casos la siembra y la cosecha de alimentos son actividades “para la casa”, mientras que “lo forestal” abarcaría gran parte de la dedicación del trabajo diario:

“Actualmente ejerzo como agricultor y el tema de la forestación, la silvicultura: eucalipto y pino insignia [...] nos dedicamos a la huerta casera donde sembramos todo tipo de verduras. También sembramos papas, sembramos trigo, sembramos arvejas, porotos, todos los insumos son para la casa, e igual un poco para vender, pero a menor escala sí, lo más es la silvicultura, ese es como el fuerte, lo demás es complemento no más” (Habitante 2, 60 años).

Así, aunque considerablemente a menor escala en comparación con las grandes empresas, la producción forestal de pequeños propietarios es una de las alternativas locales en busca de ingresos a través de la venta de metro ruma¹¹ a intermediarios externos: [...] *casi todos tenemos unos retacitos de pino, unos tienen más, otros tienen menos. Pero aquí no, solamente se les vende a intermediarios chicos que vienen a comprar, porque el monopolio es de ellos*” (Emprendedor de turismo 3, 65 años).

El turismo local en Trongol Bajo

El turismo desarrollado en Trongol Bajo se caracteriza por tener varios sectores de camping cercanos al río Trongol, a lo que se le suman servicios ligados a la gastronomía local: *“nosotros trabajamos en la parte turística y en la parte gastronómica podríamos decir, todo lo que es comida, todo lo que es rústico, auténtico y casero y artesanal”* (Emprendedora de turismo 2, 65 años). Uno de los casos que permite describir el turismo local es el de un matrimonio que al día de hoy se dedica a actividades agrícolas y ganaderas, pero que tempranamente vieron al turismo como una oportunidad económica, por lo que cuentan con un quincho y una cocina con fogón por separados, características de un emprendimiento que dota de singularidad a su actividad, siendo este último el lugar donde también son vendidas longanizas, prietas y otros productos elaborados a partir de la carne de cerdo. Es en este espacio y contexto que, según expresan, permite rememorar la identidad campesina del territorio. Sus compradores son personas que vienen de distintos sectores de la provincia de Arauco, desde Lebu a Curanilahue, así como también camioneros que trabajan en la extracción de áridos y explotación forestal. Por su parte, el quincho es el espacio donde reciben delegaciones, por lo general públicas y asociadas a municipalidades cercanas, y a las cuales se les son ofrecidos almuerzos y comidas características del territorio: *“todo de la casa”*: *“Cazuela de gallina de campo; asado hecho en fogones; mate con hartos machitunes; el té, el café. Los postres: mote con huesillo, membrillos cocidos con miel, y otros tipos de postres que son del campo; ciruelas cocidas”* (Emprendedora de turismo 2, 65 años).

Otra de las expresiones características del turismo y la identidad local desarrolladas por esta familia es la realización de la Trilla a yegua suelta¹², la cual han realizado desde el año 2007 a la actualidad durante el mes de enero, fecha estacional de verano en la que llegan mayores cantidades de visitantes.

A diferencia de las características del ejemplo anterior, también se encuentra un emprendimiento de turismo de una pareja que proyectó venir a vivir desde la ciudad a Trongol Bajo para realizar un turismo de características únicas y particulares en el

11 Unidad de medida de volumen utilizada por empresas y propietarios de terrenos forestales que se dedican a cosechar pinos y eucaliptos. Sus medidas son: 1m x 1m x 2,44m = 2,44m³ estéreos, estimación realizada en metros cúbicos para la venta y transporte de madera bajo estándares conocidos localmente.

12 Tradición para la producción triguera, que en sus diversas expresiones manifiesta la heterogeneidad de la cultura campesina (Tobón, 2008).

territorio: Servicios de tinajas con agua caliente; paseos en kayak; pesca con devolución; preparaciones de distintos platos con identidad francesa al interior de su restaurante de madera. Tales expresiones de turismo hacen que se diferencie significativamente del caso anterior, esperando además un perfil de turista específico con el cual lidiar: *“Tenemos súper buenos clientes, súper buen nivel de cliente. Vienen de Concepción, del colegio francés, porque saben que hay un francés ahí, que hay comida francesa y todo el cuento y les encanta, porque ellos vienen un día domingo y no hay nada de camiones”* (de extracción de áridos y/o forestal) (Emprendedora de turismo 4, 43 años).

El turismo impartido en Trongol Bajo halla adversidades por las características vigentes en el territorio, cuyo principal motivo se relaciona a la convivencia de esta actividad con la producción forestal y la extracción de áridos. Esto se refleja en las sensaciones que esta realidad produce luego de ver que la motivación e interés que ponía en esta actividad y territorio se va alejando de sus expectativas iniciales: *“Nosotros no le podríamos decir ‘vaya a andar en bicicleta’, si está lleno de camiones po, o ‘vaya a recorrer a ver el paisaje’, si está todo destruido por las máquinas; ‘vaya a caminar por el bosque’, si hay muy poco bosque nativo también alrededor”* (Emprendedora de turismo 4, 43 años).

Como si se tratara de un mal presagio, al día de hoy la pareja optó por migrar del territorio y dejar el negocio en manos de nuevos administradores locales, lo que permite dar cuenta de las dificultades para hacer turismo entendido como emprendimiento global en contexto de coexistencia con actividades extractivistas en un mismo territorio. Asimismo, este último caso permite identificar diferencias en cuanto a las expresiones del turismo local en Trongol Bajo, ya que el ejemplo inicial es entendido como una actividad económica campesina y familiar, siendo este el modelo de turismo que complementa otro tipo de actividades económicas y productivas locales, lo que lo convierte en una alternativa versátil en contextos de coexistencia con la producción forestal a gran escala y la extracción de áridos.

Los conflictos en la coexistencia del turismo, la producción forestal y la extracción de áridos en Trongol

La producción forestal, la extracción de áridos y el turismo abarcan diversas magnitudes físico-geográficas, como también interpretativas y experienciales, donde además la presencia de cada una de ellas mantiene una relación directa e indirecta con las otras. El siguiente cuadro (Cuadro N°1) presenta los conflictos que habitantes, emprendedoras y emprendedores de turismo y el profesional de la empresa forestal identifican a partir de la presencia de cada una de las actividades que hoy se encuentran en coexistencia en Trongol Bajo.

Cuadro N°1. Conflictos identificados en la coexistencia del turismo, la producción forestal y la extracción de áridos en Trongol Bajo.

Actividad	Conflictos identificados por habitantes	Conflictos identificados por emprendedoras y emprendedores locales de turismo	Conflictos identificados por la empresa forestal
Turismo	<ul style="list-style-type: none"> -Recolección desmedida de productos nativos 	<ul style="list-style-type: none"> - Invasión a la vida privada - Contaminación 	<ul style="list-style-type: none"> -Recolección desmedida de productos nativos -Uso de las Áreas de Alto Valor de Conservación (AAVC)
Producción forestal	<ul style="list-style-type: none"> -Desaparición de especies nativas de flora y fauna -Uso de pesticidas y daños a la agricultura y apicultura -Daños al paisaje local -Encierro -Sequía -Migración de la juventud -Derrumbe e inundación en períodos de invierno 	<ul style="list-style-type: none"> - Desaparición de especies nativas y de productos de recolección - Cambios en el paisaje local - Accesos cerrados a caminos - Población encerrada por plantaciones forestales - Sequía - Uso de pesticidas y daños a la agricultura y apicultura - Plantaciones forestales junto al camino, al río y tendido eléctrico - Presencia constante de camiones en el camino público 	<ul style="list-style-type: none"> -Memoria local de las actividades forestales en el territorio
Extracción de áridos	<ul style="list-style-type: none"> -Ventas de terrenos -Cambios y daños al paisaje local -Daño a la Cordillera de Nahuelbuta -Sequía -Contaminación del ríoTrongol -Daño a la salud -División comunitaria 	<ul style="list-style-type: none"> - Ventas de terrenos - Cambios y daños al paisaje local - Presencia constante de camiones en el camino público 	[No fue mencionado]

Fuente: Elaboración propia

De manera general, los conflictos identificados tendrían como base aspectos socioeconómicos, socioambientales y socioculturales, todos marcados por la experiencia de cada uno/a de los y las actantes en el territorio. En su mayoría, la actividad que evidenció mayores conflictos fue la producción forestal, seguido por la extracción de áridos, y en menor proporción el turismo. Tales expresiones emergerían a partir de la trayectoria de los distintos cambios de los usos de suelo y las actividades que al día de hoy se llevan a cabo en Trongol, y junto a ellas, las distintas comprensiones en relación

a las diferentes actividades y componentes socioecológicos locales¹³ con los que se relacionan. La interrelación entre los conflictos y las distintas aristas que abarcan, refuerzan la idea de que las crecientes problemáticas ambientales son manifestaciones claras y concretas de la intensificación del uso del territorio y las repercusiones que estas tendrían sobre las diversas actividades que en él son desarrolladas (Toro y Martín, 2017). Asimismo, y debido a la especialización productiva que tanto local como globalmente ha convertido al modelo forestal y a la poco documentada extracción de áridos en sistemas económicos-extractivos, su foco de desarrollo toma caminos alejados de la comprensión y/o disminución de las consecuencias que sus actividades producen en diversos y heterogéneos territorios.

Conclusiones

De un modo general, los relatos presentados indican que tanto la extracción de áridos como la producción forestal corresponden a actividades que han modificado paisajes locales a través de procesos de territorialización (Nates, 2011), consecuencias que se hacen presentes tanto en el habitar cotidiano del territorio, como también en los emprendimientos turísticos locales y las experiencias de turismo. En el caso más extremo, la producción forestal y la extracción de áridos, en conjunto, llevaron a la desterritorialización (Guattari y Rolnik, 2006) de una pareja de emprendedores de turismo, esto por verse ante la adversidad que mostraba insostenible e incompatible las características de su actividad turística con las otras presentes, ya que estas últimas tienen fuertes cargas sobre el paisaje, el territorio y la vida llevada en el mismo. En este sentido, es a través del abordaje de la comprensión del hecho etnográfico del turismo (Nogués, 2006) en que es posible identificar la importancia radicada en el paisaje autóctono, en el bosque nativo, en la tradición campesina y sus expresiones socioculturales, en donde todas tienen un punto en común: la conservación, entendida en el sentido más amplio de su palabra, tener algo en el presente para su resguardo y que es objeto de un pasado hoy recordado. En este sentido, resulta interesante relacionar estos elementos, sean tangibles o no, con los valores que estos mismos adquieren en las expresiones del turismo local. Siguiendo a Baudrillard (2012), lo anterior radicaría en el valor de los objetos, no en su funcionalidad material, en su relación con la historia y las características del territorio en Trongol y la Cordillera de Nahuelbuta. De esta manera, el valor simbólico que adquieren los paisajes con bosque nativo, así como también las tradiciones campesinas y expresiones identitarias, radican en parte, por los significados intrínsecos que tales elementos tienen tanto para quienes imparten el turismo, como también para quienes lo visitan. Con ello y como argumenta Nogués (2015), el viaje turístico se convierte en un viaje a la hiper-realidad

¹³ Relación de los sistemas sociales y ecológicos, interconectados con múltiples elementos integrados, tales como la cultura, la economía, la política y la tecnología (Farhad, 2012). También puede verse Berkes y Folke (1998); Toledo, Alarcón y Barón (2002); Escalera y Ruiz (2011).

en la que todo aquello que se relacione con dichos elementos constituirá una parte del pasado territorial proyectada en el presente.

Con todo, los resultados presentan las características particulares de las actividades que han cobrado especial relevancia en el territorio correspondiente a Trongol Bajo, así como también la relación que estas han mantenido con las transformaciones económico-políticas, socioculturales e ideológicas en la provincia de Arauco y el país, específicamente con la explotación de la madera nativa, la instauración del modelo forestal y la extracción de áridos, hasta la actual adopción del turismo por parte de algunos y algunas habitantes del territorio. Todos estos son y han sido procesos que se proyectan en las características del paisaje y en los discursos de quienes hoy habitan Trongol Bajo, y que a su vez también tienen un correlato en las expresiones económicas y socioculturales actuales del territorio. Lo anterior ha sido tema de interés local, puesto que han visto cómo en su territorio y sus características, tanto biofísicas como socioculturales, van quedando en la memoria de las personas que hoy continúan habitando Trongol Bajo y de otras tantas que han decidido emigrar a causa de las transformaciones de la vida local debido a la fuerte actividad forestal y a la extracción de áridos. Es ante ello que emerge la necesidad de historizar, ya sea por medio de relatos, registros fotográficos y/u otros medios los distintos procesos que ocurren tanto en Trongol Bajo, como también en otras localidades y contextos similares, ya que por una parte permite entregar registros sistematizados a los intereses de las comunidades, y por otro, tener un acercamiento a la comprensión de estos territorios y su relación con las actividades que al día de hoy se encuentran vigentes, haciendo de ello un compromiso ético-político y profesional.

Finalmente, a partir de los aspectos que se abordaron en el encuentro y desarrollo de esta investigación, es que emerge la necesidad de abordar *multi* y transdisciplinariamente diversas temáticas antropológicas relacionadas a los territorios, el turismo y las actividades extractivistas. Aunque no es tarea fácil, esta es una integración necesaria desde el punto de vista teórico y metodológico, convirtiéndose en un desafío de investigaciones desarrolladas en el marco de la antropología, así como también de otras disciplinas. Estudios de este tipo son respuestas a las problemáticas que el mundo social ha identificado, ya sean problemas ambientales, comunitarios, identitarios, políticos y/o culturales, y que cuyos abordajes en otros contextos pueden permitir prever otros tipos de tensiones y conflictos asociados a las transformaciones de los territorios en la provincia de Arauco y en la Cordillera de Nahuelbuta.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, M., Pauchard, A., Azócar, G. y Parra, O. (2009). Cambio del uso del suelo en el centro sur de Chile a fines del siglo XX: Entendiendo la dinámica espacial y temporal del paisaje. *Revista chilena de historia natural*, 82 (3), 361-374.
- Alfie, M. (2013). Geografías de la gobernanza ambiental: los casos holandés y canadiense. *Espacio Abierto*, 22 (1), p. 7-43.
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana. En Alimonda, H. (Coordinador). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.
- Barabas, A. (2014). La territorialidad indígena en el México contemporáneo. *Chungara*, 3 (46), 437-452.
- Baudrillard, J. (2012). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI editores.
- Bello, A. (2011). Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. *CUHS*, 21 (1), 41-60.
- Calderón-Contreras, R. (2013). Ecología Política: hacia un mejor entendimiento de los problemas socioterritoriales. *Economía, sociedad y territorio*, 42 (13), 561-569.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W*, 1.149 (21), 1-38.
- Chaparro, J. y Santana, D. (2011). Institucionalización del turismo internacional en la zona cafetera del departamento de Quindío, Colombia (2000-2010): aspectos político-económicos, actores centrales y mercado laboral. *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, 20 (1), 65-84.
- Comas, D. (1999). Ecología política y antropología social. *Áreas*, 19, 79-99.
- Deleuze, G. (2013). *Kant y el tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Cactus.
- Delgado, F. (2012). "Tan lejos, tan cerca..." Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880-1930. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 16 (1), 139-169.
- Díaz, R. (1999). Personaje e identidad narrativa: una aproximación metodológica. *Horizontes Antropológicos*, 5 (12), 37-58.
- Dilia, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística*, 74, 195-225.
- Elliot, P. (2006). Ecología política como etnografía: Un guía teórico e metodológico. *Horizontes antropológicos*, 12 (5), 85-103.
- Escobar, A. (2010). Ecologías políticas postconstructivistas. *Revista Sustentabilidades*, 2, 1-14.
- Fair, H. (2008). El sistema global neoliberal. *Polis*, 21, 229-263.

- Farhad, S. (2012). Los sistemas socio-ecológicos. Una aproximación conceptual y metodológica. *XIII Jornadas de economía crítica*, p. 265-280. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla: España.
- Gama, M. y Favila, H. (2018). Una aproximación a la experiencia turística desde la antropología del turismo: una mirada mutua al encuentro entre turistas y locales. *Pasos*, 16 (1), 197-211.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 22 (11), 5-14.
- Govea, V., Vera, G. y Vargas, A. (2011). Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa. *Omnia*, 17 (2), 26-39.
- Grosfoguel, R. (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24, 123-143. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n24/n24a06.pdf>.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gudynas, E. (2017). Extractivismos y corrupción en América del Sur. *RevIISE*, 10, 73-87. Recuperado de <http://docplayer.es/63689950-Una-revision-de-casos-destacados-de-corrupcion.html>.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGrawh-Hill.
- Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Sociedade e Estado*, 18 (5), 125-45.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México: Siglo XXI editores.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán swing.
- Marmissolle, G. (5 al 7 de diciembre de 2012). La sociología pragmática de Bruno Latour: Dimensiones epistemológicas de la Teoría del Actor Red. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2070/ev.2070.pdf
- Montalba, R. y Carrasco, N. (2005). ¿Desarrollo sostenible o eco-etnocidio? El proceso de expansión forestal en territorio mapuche-nalche de Chile. *Ager Revista de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 4, 101-133.
- Nates, B. (2011). Soportes Teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorios. *Co-Herencia*, 8 (14), 209-229.
- Nogués, A. (2006). Ruralismo y tecnotropismo: turismo y desarrollo en la Bonaigua. *PASOS*, 4 (1), 53-58.
- Nogués, A. (2008). Poder político local y urbanismo en entornos turísticos. La mediación

- del espacio turístico en la producción de significados. *Gazeta de antropología*, 24 (2), 1-29.
- Nogués, A. (2015). *Etnografía bajo un espacio turístico: Sus procesos de configuración*. Tenerife, España: PASOS.
- Prado, J. (2014). *Plantaciones forestales: más allá de los árboles*. Chile: Colegio de Ingenieros Forestales de Chile A.G.
- Reyes, M. y Martínez, D. (2015). La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales. *Península*, 10 (2), 117-133.
- Roa, M; Roa, T; y Acosta, A. (2017). La democratización ambiental, pieza clave en el post-conflicto colombiano. En Alimonda, H., Toro, C. y Martín, F. (Coordinadores). *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.
- Salazar, N. (2006). Antropología del Turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa*, 5, 99-128.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Spíndola, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 228, 27-56.
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis*, 32, 1-17.
- Tobón, A. (2008). *Trillar para Festejar: Tiempo de hacer y usar música en Chile central republicano*. Universidad de Chile.
- Toro, C. y Martín, F. (2017). Presentación. En Alimonda, H., Toro, C. y Martín, F. (Coordinadores). *Ecología política latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Velasco, P. (2016). Ecología política, antropología y problemas socioambientales en la actualidad: Una breve introducción. En Salas, H. (Coordinador). *Antropología, problemas socio-ambientales y ecología política. Ruta Antropológica*, 3 (5), 1-18.
- Wolodarsky-Franke, A. y Díaz, S. (2011). *Cordillera de Nahuelbuta Reserva Natural de Biodiversidad*. Chile, Valdivia: WWF.

Desafíos para el turismo sustentable y rural comunitario en los valles de Caramávida y Trongol

Álvaro Gallegos Morales¹

En el territorio de Arauco, la comuna de Los Álamos, inserta en las faldas de la Cordillera de Nahuelbuta, está integrada por una diversidad de ecosistemas entre los cuales destacan bosques, ríos, lagunas, formaciones geológicas, playas, entre otros. Estos lugares albergan una significativa biodiversidad endémica, además de una amplia cantidad de especies nativas (Wolodarsky-Franke, 2011), recursos paisajísticos únicos e importantes servicios ecosistémicos (Gallegos, 2019).

En contraposición a este potencial de servicios ecosistémicos y belleza paisajística para el desarrollo de actividades como el turismo sustentable, las principales actividades llevadas a cabo en la comuna son de sectores económicos que ocasionan grandes impactos socioambientales, afectando fuertemente el desarrollo y economía local, lo que ha llevado a que ésta sea una de las comunas más pobres del país con una tasa del 26% de pobreza por ingreso (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). El tránsito de la matriz productiva ha sido desde la pequeña agricultura, pasando por la minería de carbón, hasta las grandes extensiones del territorio usadas para densas plantaciones de monocultivos por empresas forestales en la actualidad, representando el 45% (CONAF, 2016) del territorio de la comuna de Los Álamos, con pinos y eucaliptos principalmente. A esto se suma la extracción de áridos en las orillas de los ríos, que ha generado altas externalidades negativas para el desarrollo, buen vivir y bienestar de los ecosistemas y comunidades que viven en los valles de Trongol y Caramávida, que forman parte de la comuna. Estas actividades extractivas han menoscabado otras iniciativas como la agricultura, la recolección de productos forestales no maderables y el turismo sustentable. Este último involucra diversas actividades multisectoriales como alojamiento, alimentación y otras propias del sector, con efectos multiplicadores.

En este contexto, debido a las condiciones culturales, ambientales y paisajísticas del territorio, este trabajo se propone diagnosticar el estado actual de los valles rurales de Trongol y Caramávida pertenecientes a la comuna de Los Álamos, para el desarrollo de iniciativas de turismo sustentable y rural comunitario, como una forma de aprovechar de manera más eficiente el patrimonio natural y cultural. Se plantea el turismo como actividad que tiene el potencial de promover iniciativas que generen

¹ Araukoindómito. agallegosmorales@gmail.com

ingresos y oportunidades laborales para las comunidades locales asentadas en estos valles, influyendo directamente en sus ingresos económicos y mejorando el bienestar e inclusión de la identidad sociocultural local. Se sostiene que la conservación y el cuidado del medio ambiente deben ser reconocidos como ejes claves para el turismo, siendo éste y la naturaleza los principales proveedores de productos, servicios y experiencias, considerando los corredores de turismo, especialmente en los valles de Trongol y Caramávida.

Referentes teóricos

La base teórica de la investigación está estructurada desde la eco socioeconomía, dada la necesidad de entender y visualizar alternativas al desarrollo actual en el territorio, analizando fórmulas y planteamientos económicos que involucren a la naturaleza y la sociedad. Se abordan los conceptos de turismo sustentable y rural comunitario como alternativas para los sectores económicos y para formas de organización de la actividad turística respecto a las condiciones del territorio.

La eco socioeconomía, son acuerdos sociopolíticos con fines socio productivos que impactan positivamente sobre los aspectos socio ambientales, buscando la valorización de relaciones y formas más solidarias de trabajos e ingresos, generados mediante modos de producción y distribución más asociativas, cambios de paradigma del sentido puramente utilitarista, uso en forma racional y adecuada de los recursos naturales y las capacidades humanas locales. (Diego, Dalila y Sampaio, 2014). Sin olvidar el crecimiento económico, pero desde una forma más equilibrada.

Desde el punto de vista del turismo comunitario, las comunidades deben tener una porción considerable del control de las actividades turísticas y su planificación. En el turismo comunitario el visitante y el anfitrión se encuentran con una forma de relación más cercana, teniendo como eje central la conservación de la naturaleza y la identidad sociocultural, promoviendo un turismo más humano y sustentable. De esta manera, el turismo se convierte en un canal de comunicación entre las comunidades y sus problemáticas, sus deseos y visiones con respecto al mundo, la generación de trabajo y renta para las comunidades locales (Sampaio, 2018). Este tipo de turismo debe ser un instrumento para minimizar los niveles de pobreza en las comunidades desfavorecidas, aisladas y vulnerables.

El concepto de sustentabilidad y su triple impacto, debe ser incorporado para direccionar y estandarizar las actividades relacionadas al turismo, promoviendo el uso eficiente de los recursos naturales y socioculturales, generando iniciativas en el presente, sin que estas afecten la satisfacción de las necesidades a las futuras generaciones, analizando y evaluando los impactos generados a nivel económico, social y ambiental (Bruntland, 1984).

A nivel económico, se debe velar por asegurar la prosperidad local con iniciativas que impacten a los habitantes locales, promuevan la equidad social, calidad de empleo, aumento de ingresos y viabilidad económica de las iniciativas turísticas. En la dimensión social, evitar la migración campo-ciudad contribuyendo al desarrollo local, mejorar el bienestar de la comunidad y protección del patrimonio, entre otras. Desde el punto de vista ambiental, se deben crear sistemas que minimicen los impactos al medio ambiente en donde se desarrolla la actividad, evaluando la capacidad de carga, gestionando los residuos, el consumo del agua, la energía, la disposición del territorio y la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas locales. (SERNATUR, 2011).

Gestión estratégica

La gestión estratégica busca definir los procedimientos a seguir con respecto a un determinado objetivo u estado ideal a alcanzar. Se puede utilizar en distintos contextos, de esta manera se considera clave para posicionar y ejecutar el turismo sustentable y rural comunitario. Por lo tanto, se deben definir objetivos, líneas de acción, pilares estratégicos y acuerdos (Norton y Kaplan, 2000), los cuales mediante la gobernanza deben ser consensuados por todos los sectores locales atingentes, para que este tipo de proyectos tenga pertenencia local y sea de largo alcance en el territorio.

Es esencial la definición de la misión, visión y valores, objetivos, pilares estratégicos e indicadores que tendrá el sector en el territorio, aplicando el control de la gestión para analizar resultados, detectar fallas y realizar mejoras buscando la eficiencia e impactos positivos de la actividad en el territorio (Gallegos, 2019).

Metodología

Se utilizó un diseño cualitativo de carácter descriptivo, trabajando con informantes clave y muestreo bola nieve para la generación de redes. Las herramientas de recolección de información usadas fueron la observación participante en distintas actividades desarrolladas en el territorio, aplicación de entrevistas semi estructuradas a 13 actores relevantes del turismo o con algún grado de vinculación a los valles de Trongol y Caramávida. Se obtuvo información desde el sector público, privado y la comunidad, abarcando actores como municipio, ONG, emprendedores, Sernatur, dirigentes y habitantes locales. Se realizó un análisis categorial temático, con el cual se diagnosticó el estado actual del turismo y la identificación de áreas claves para desarrollar la actividad.

Las variables a considerar fueron la sustentabilidad para hacer un diagnóstico actual de su nivel económico, analizando el marketing, la comercialización, el financiamiento y la planta turística. Desde el punto de vista social se analizó, la asociatividad y la gobernanza; y desde la mirada ambiental, la conservación del medio ambiente.

También se consideró la política pública, las capacidades y conocimientos y la infraestructura. Finalmente, todas estas variables se sometieron a análisis.

Resultados

Desde el punto de vista económico

En la actualidad, las comunidades asentadas en estos valles sustentan sus economías locales con la pequeña agricultura, ganadería y turismo rural. Las grandes operaciones productivas realizadas en estos territorios están ligadas a grandes empresas del sector forestal y extracción de áridos, sin embargo, estas actividades no generan mayores beneficios para los habitantes locales de los valles: *“Porque como verá estamos rodeado de forestal, pero sin embargo, forestal no deja ingreso en la comunidad, no hay trabajo para la gente ni nada. Hubo sí hace un par de años, pero ahora ya no hay”* (Habitante y Dirigente de Caramávida, Comunidad)

Los emprendimientos e iniciativas de turismo que se realizan en los valles son incipientes y de bajo impacto, generando pocas oportunidades laborales para los habitantes de estos territorios. Estas iniciativas producen un bajo retorno de ingresos, siendo actividades poco viables económicamente y muy estacionales debido a la dificultad de comercializar y llegar al público objetivo. Las actividades forestales ocupan extensas superficies del territorio, impactando directamente el paisaje y por ende la imagen del destino y sus atributos paisajísticos. *“La producción forestal está opacando a toda otra industria que quiera crecer, entre esas el turismo, sería importante mantener un equilibrio, en el caso de la industria como el turismo generan mejor calidad de vida a los habitantes y a las comunidades que las industrias extractivas”* (Emprendedor de turismo, Coordinador público- privado, Privado).

El acceso a los lugares con belleza paisajística presenta grandes dificultades debido al estado de los caminos, la falta de información y señalética, la inexistencia de infraestructura como miradores, senderos, arquitectura diferenciadora, entre otras. Esto genera una baja satisfacción en los visitantes y los anfitriones, lo que afecta de gran manera el retorno del turista y la generación de ingresos. *“Es necesario contar con infraestructura, en términos de seguridad y en términos de posibilitar el desarrollo, la señalética es clave en torno de destacar algunos hitos importantes que tienen que ver con la potencialidad del territorio, pero principalmente un tema informativo”*. (Encargada de turismo, Municipalidad de Los Álamos, Público).

Los conocimientos relacionados a la comercialización y marketing son identificados importantes en términos económicos para la viabilidad de las iniciativas de turismo, la capacidad de poner en valor, posicionar las iniciativas y generar ventas, las que son bajas en los valles de Trongol y Caramávida; donde el turismo que se da en la actualidad es principalmente de paso, para llegar a los atractivos naturales o culturales, generando diversas problemáticas. La administración es otro gran problema, donde la toma de

decisiones se realiza sobre la marcha, enfocada principalmente en el pasado y contexto actual, sin procesos de planificación y control de las acciones realizadas. *“Tiene que ser clave que los empresarios se capaciten permanentemente en esa área, pero también que se capaciten en el área de atención al turista, eso es clave, si queremos vender experiencias, estas deben ser desarrolladas con profesionalismo, atendiendo bajo estándares que los turistas ya están acostumbrados”* (Director de Sernatur, provincia de Arauco, Público).

La planta turística² y la oferta son bajas. En los valles hay pocas iniciativas de turismo, entre las que se pueden nombrar campings, pequeñas iniciativas de turismo rural, guiaturas locales, algunos lugares para comer, dormir y experimentar vivencias del territorio; por lo que la cadena de valor del turismo es corta, lo que impacta directamente en la experiencia del visitante y en la competitividad del destino.

El financiamiento de programas del estado que se ejecutan en estos valles son escasos, debido a la dificultad de los emprendedores para acceder a estos fondos por las características de las postulaciones y su dificultad técnica. *“Hay muchas brechas que se deben trabajar en ese sentido siendo programas de difícil acceso para la comunidad e iniciativas de turismo rural y campesino, las inversiones son focalizadas”* (Encargada de turismo, Municipalidad de Los Álamos, Público).

Invertir en las iniciativas de turismo por parte de los locales, no es una prioridad para la gente de zonas rurales, ya que prefieren destinar ese dinero en solucionar problemas de necesidad básica.

“Sí, yo creo que sí, porque el equipamiento en el campo es muy escaso. Los recursos, por ejemplo, el campesino tiene que sacar de un lado de otro para hacer otras cosas que tiene que hacer y el turismo debería tener, no que sea regalado, pero alguien que lo financie una fundación o alguien que diga que yo te voy a dar este fondo tal fecha y tú me pagas esta fecha para un desarrollo mejor” (Habitante de Trongol y emprendedor de turismo rural, Comunidad).

Desde el punto de vista de la identidad sociocultural local

El territorio y particularmente la comuna de Los Álamos, presenta grandes problemáticas desde el punto de vista social, siendo catalogada como una zona de rezago por sus altos índices de vulnerabilidad y pobreza. Los valles de las comunas de Trongol y Caramávida presentan características similares, en donde existen distintas condiciones de aislamiento, migración campo ciudad, pocas oportunidades laborales, población cada vez más perteneciente al segmento adulto mayor, imposibilitando la realización de algunas actividades.

“Un porcentaje súper alto de gente adulta, sobre cincuenta años que no consigue trabajo ya en una empresa dependiente. Entonces, el mejor enfoque aquí sería

² Empresas que facilitan al turista la permanencia en el lugar de destino.

potenciar el turismo para esas personas también, para que puedan trabajar y generar ingreso. Y los poco y nada que trabajan fuera también tienen ese problema, porque tienen que trabajar de lunes a sábado perdiéndose todo el entorno que tienen, por estar encerrados en una oficina o lugar de trabajo que no es acá” (Habitante y Dirigente de Caramávida, Comunidad).

El patrimonio histórico y cultural ha sido escasamente identificado. Los principales hitos históricos y culturales están poco o nulamente protegidos, en malas condiciones y no han sido puestos en valor para su protección y conservación, existiendo escasa difusión y valorización por parte de la comunidad local. Dentro de los que destacan están algunas fiestas locales, hitos históricos, estructuras antiguas, entre otros.

El bienestar de la comunidad local se ve condicionado por actividades económicas que se generan en el territorio, las cuales son poco amigables con los ecosistemas y comunidades locales, afectando el buen vivir y la calidad de vida de los habitantes de los valles de Trongol y Caramávida, impactando en el estado de los caminos y la accesibilidad, la contaminación acústica debido entre otros al excesivo tránsito de camiones, operaciones productivas, junto con el uso de las maquinarias, las cuales generan importantes problemas de salud, entre otros efectos que impactan de manera directa la tranquilidad y seguridad social de las comunidades locales.

“Ahora fin de semana no te encuentras con camiones, pero tu vienes por la semana fácilmente te encuentras con cuatrocientos, ochocientos camiones durante el día, entonces es una contaminación ambiental, visual, auditiva porque el ruido de los camiones es terrible. El camino en malas condiciones, yo creo que ese es el principal, como lo más adverso que nos juega” (Administradora de Le Lagon Bleau Trongol, Privada).

Por otro lado, la asociatividad en estos valles siempre ha estado presente, en donde para hacerle frente a las desfavorables condiciones de vida, han tenido que vincularse con otros habitantes para sobrevivir. Sin embargo, hay falta de acuerdos de gobernanza y compromisos comunes entre los habitantes, las empresas y municipios.

“La asociatividad se considera como un elemento clave a la hora de que se defina un destino turístico competitivo, si los actores privados no se articulan para ofrecer una oferta empaquetada, estamos perdiendo oportunidades, así también, si no hay un trabajo en conjunto entre los actores público-privados ya sea municipio, Sernatur, todos los actores que trabajan con turismo y los privados también, no se es competitivo, por eso es importante considerar en todos los aspectos, tanto entre privados, entre público-privados y entre públicos también” (Director de Sernatur, provincia de Arauco, Público)

“Muy importante, yo creo que la clave para este turismo, es que exista una identidad cultural fuerte definida y que genere los principios que van a regir este turismo, un turismo sin identidad viene a matar a las mismas comunidades,

no de forma material, quizás de forma material se puedan mantener, pero si les quita su sentido de territorialidad, su sentido de protección del territorio, viene a debilitar también el tema asociativo, debilita las comunidades en sí, al contrario si tiene una identidad local fuerte puede potenciar el turismo y una diferenciación entre los valles y entre el mismo turismo existente en Nahuelbuta” (Investigadora Fundación Nahuelbuta y Universidad de Concepción, Privada).

En la perspectiva ambiental

La conservación ambiental según el análisis realizado, los valles Trongol y Caramávida presentan grandes problemáticas, en primer lugar, la gestión del territorio y el equilibrio de las actividades productivas realizadas es nulo. La industria forestal y de áridos impactan directamente en los recursos paisajísticos y naturales de los valles Trongol y Caramávida.

“Aquí se fomentó la extracción de áridos y ese es uno de los causantes que ha deteriorado las riberas del río y las vegas que eran hermosas. También Bosque Arauco que echó grandes reservas del bosque nativo para cambiarlo por pino y eucalipto. Esas son las dos causas principales que empañan un poco el desarrollo del turismo” (Habitante de Trongol y emprendedor turismo rural, Comunidad).

Esto provoca diversas alteraciones, y por consiguiente, pone en riesgo a las distintas especies de valor biológico que habitan en los ecosistemas que limitan con los valles. La casi inexistencia de áreas silvestres protegidas por el estado en la comuna y la falta de políticas locales que busquen el conocimiento, valorización y conservación de los ecosistemas, territorios y las especies; han traído consigo la sustitución del bosque nativo, generando altas externalidades negativas en los ecosistemas y la biodiversidad del territorio, aumentando el número de especies en peligro de extinción y desaparición.

Uno de los puntos de mayor valor biológico del territorio de la provincia de Arauco, se encuentra entre los valles de Trongol y Caramávida, como la Quebrada de Caramávida y Alto Trongol. Estos sitios cuentan con un alto grado de endemismo, y por lo tanto, tienen un gran valor biológico, sin considerar sus atributos diferenciadores paisajísticos, los cuales se encuentran con un leve grado de protección y puesta en valor.

La gestión de los residuos presenta serias deficiencias, principalmente por la periodicidad de la recolección de la basura, el colapso del sistema en la temporada estival y los microbasurales generados en estas zonas rurales.

El uso de las energías renovables no convencionales es mínimo, sin embargo, existe un gran potencial para la generación de energía solar, entre otras energías sustentables. El agua ha sido obtenida históricamente desde los ríos y esteros existentes en los valles, sin embargo, el uso intensivo de sus cuencas, ya sea para la extracción de áridos o para las plantaciones forestales, ha generado impactos en los niveles del caudal,

llegando incluso en casos extremos, a la desaparición de afluentes de agua. Por otra parte, la captación de agua lluvia tiene mucho potencial derivado del clima en la zona.

“Porque si es turismo va a ir en relación al cuidado del medio ambiente igual y no de llegar a un lugar y alterar la naturaleza que está en ese lugar, sin cuidar ni nada, lo más valioso que tenemos es la naturaleza, tenemos que cuidar el agua, un eucalipto de ese porte consume entre 300 y 400 litros de agua, imagínate eso por la densidad de las plantaciones, estamos quedando sin agua y no producen nada, el cuidado del medio ambiente es vital para el turismo” (Presidente Cámara de Turismo Los Álamos, Privado).

Existe una escasa identificación, inventariado y visualización de ecosistemas y sitios naturales con potencial para uso turístico. Estos lugares presentan en la actualidad, condiciones de descuido; inaccesibilidad a falta de senderos habilitados, los cuales no se han planificado en base a su capacidad de carga. También hace falta la definición de corredores de turismo, zonas núcleos e infraestructura para desarrollar actividades turísticas.

“Bueno, desde mi punto de vista como emprendedor del turismo, creo que los principales problemas son la falta de difusión, por una parte y lo otro una falta de levantamiento de los recursos turísticos que tenemos por parte del municipio. Eso quiere decir que, no saben lo que tenemos en el territorio y eso hace, por ende, que no se genere políticas o acuerdos para la conservación, promoción o mejoramiento de algunos lugares” (Habitante y guía local de Trongol, Comunidad).

Conclusiones

Los valles de Trongol y Caramávida poseen características naturales, geográficas, biológicas, paisajísticas y culturales con diversos atributos diferenciadores, las cuales les otorgan un gran potencial para desarrollar iniciativas ligadas al turismo sustentable y rural comunitario. Sin embargo, al realizar un diagnóstico actual de las perspectivas económicas, sociales y ambientales para desarrollar y posicionar el sector turístico en los valles anteriormente mencionados, podemos concluir que los valles presentan importantes brechas y deficiencias principalmente relacionadas con los impactos ambientales, las dificultades para comercializar, el posicionamiento de los destinos y la falta de gobernanza entre los actores, entre otras.

A nivel económico, el turismo es considerado como un sector prioritario para mejorar la economía local, ya que impacta en los ingresos y en el empleo en los sectores rurales. No obstante, la dificultad para formular, planificar, comercializar, realizar marketing, administrar, controlar las ideas y emprendimientos en el contexto rural, es grande. Hay que considerar además que el territorio en general no es considerado destino turístico, existiendo escasa infraestructura y oferta turística para asegurar la satisfacción del visitante.

A nivel socioambiental, se deben generar distintas estrategias para minimizar las brechas existentes, sobre todo los impactos negativos en términos ambientales y paisajísticos.

El turismo es considerado como un elemento dinamizador, a nivel local y nacional, para el desarrollo local. Los actores relevantes lo ven como una opción sustentable y sostenible que puede generar mayor bienestar a la comunidad local, al medio ambiente y a la economía local. Los encadenamientos asociativos de iniciativas y emprendimientos ligados a rutas y corredores de turismo comunitario y sustentable, se analizan como una buena forma de planificar y ejecutar el desarrollo turístico, basado en las condiciones del territorio. Por otra parte, considerar como eje central la conservación de la biodiversidad y la identidad cultura, puede aportar al buen vivir de los ecosistemas locales. Sin embargo, es necesario trabajar bajo lineamientos estratégicos y objetivos claros para posicionar a los valles de Trongol y Caramávida, en destinos turísticos sostenibles.

Referencias Bibliográficas

Bruntland, G.H. (1984). *Nuestro futuro común*. Comisión Mundial sobre Medio y desarrollo.

CONAF. (2016). *Sistema de información territorial*. Recuperado de <https://sit.conaf.cl/>

Diego, R., Dalila, S., y Sampaio, C. (2014). Turismo comunitario en favelas. *Estudios y perspectivas en turismo*, 4-5.

Gallegos, A. (2019). *Turismo sustentable y rural comunitario como propuesta dinamizadora para el desarrollo del territorio arauco, caso Los Álamos, Chile*. Tesis para optar al título de Ingeniero Civil Industrial. Universidad San Sebastián, Concepción.

Ministerio de Desarrollo Social. (2016). *CASEN 2015*.

Norton, D., y Kaplan, R. (2000). *Cuadro de Mando Integral*. Paidós.

Sampaio, C. y Henríquez, C. (2010). Turismo y las transformaciones en el espacio rural. *Revista Austral de ciencias sociales*, 21-31.

Sampaio, C. (2018). *Ecosocioeconomía: Para el cooperativismo de socioemprendimientos*. Concepción.

Servicio Nacional de Turismo. (2011). *Chile por un turismo sustentable; Manual de buenas practicas*.

Wolodarsky-Franke, A. y Díaz, S. (2011). *Cordillera de Nahuelbuta Reserva Natural de Biodiversidad*. Chile, Valdivia: WWF.





Isla Mocha



Saberes locales en torno al desarrollo del turismo asociado al patrimonio natural y cultural: El caso de Isla Mocha

Javiera Paz Parra Cuevas¹

Este trabajo se propone analizar la emergencia y las dinámicas del turismo en Isla Mocha, asociadas a la conservación de sus patrimonios naturales y culturales, y a su articulación económica con los sectores primarios, a través de la lectura de los actores locales en torno a sus saberes. En el desarrollo del trabajo se expone cómo la comunidad local ha experimentado diversos cambios socioeconómicos y territoriales a partir del turismo, y la forma en que a nivel de la comunidad se perciben, se adaptan y se contesta a dichas transformaciones, tomando como eje de análisis el caso particular de Isla Mocha, localizada en la Región del Biobío. El artículo contribuye a la discusión sobre los desafíos del turismo en el territorio, y respecto a los elementos que deben ser promovidos con el fin de mejorar la inclusión de la comunidad isleña a los beneficios que genera el turismo.

El artículo se desarrolla en cinco secciones. La primera indica los antecedentes referenciales del objeto de estudio. La segunda sección señala el diseño metodológico de la investigación. La tercera expone los resultados mediante un análisis antropológico desde los saberes existentes en los actores locales que habitan el área de estudio, donde se presentarán antecedentes que permiten comprender racionalidades locales que contribuyen a la experiencia turística concebida desde lo local, y luego se expondrá el contexto de surgimiento del turismo y consolidación de la actividad. La cuarta sección habla de los desafíos del turismo en Isla Mocha, donde destaca el desafío de la creación de alianzas estratégicas entre los actores locales con el fin de concebir el turismo desde la asociatividad contribuyendo a fortalecer el tejido socioeconómico de la comunidad mochana. Por último, se presentan las reflexiones finales asociadas a los principales hallazgos de la investigación.

Antecedentes referenciales

Los antiguos habitantes de Isla Mocha, los Lafkenches, sustentaban la creencia de que era un lugar sagrado que llamaban “Amuchurra”, que significa “Resurrección de las almas”, pues representaba que, al morir, los espíritus deshabitaban sus cuerpos para cruzar el mar sobre el lomo de una ballena, rumbo hacia su nuevo destino, la

¹ Universidad de Concepción. paziparra@gmail.com

isla, para renacer y descansar en ella. Este era el ancestral y auténtico nombre de lo que hoy en día se conoce como Isla Mocha, uno de los tesoros turísticos emergentes de Chile, un sitio que, para muchos, pareciera ser anacrónico. Y, si bien es un sitio de la Región del Biobío que durante mucho tiempo pasó desapercibido, hoy en día es posible descubrir en aquel territorio insular un espacio de gran potencial turístico. No obstante, antes de profundizar sobre el aspecto turístico de la Isla, es necesario hacer una breve revisión histórica para comprender su contexto y situar el análisis desde allí.

Al sur de la región del Biobío, en la Provincia de Arauco se halla la comuna de Lebu, es allí donde, frente a Tirúa, a 35 km de su costa, es posible hallar en el horizonte a Isla Mocha, una de las pocas islas cercanas al continente situadas en la zona central de Chile, la misma que fue capaz de inspirar a Hermán Melville para la escritura de su aclamada novela “Moby Dick”, la cual está inspirada en el reconocido relato de Mocha Dick (Guerrero, 2017). La isla cuenta con 5.300 hectáreas, posee 13 km de largo y cerca de 6 km de ancho. En su parte central posee un cordón montañoso que exhibe un bosque de 2.182 hectáreas, el cual fue declarado Reserva Nacional en 1988 y que constituye cerca del 45% de la superficie de la isla (Conaf, 1998). En torno al bosque baja la altura de las tierras, que es donde habita el territorio, la población de cerca de 600 isleños e isleñas, quienes residen en un contexto de ruralidad.

Diseño metodológico

La investigación se sitúa desde un tipo de diseño metodológico cualitativo sustentado por recursos procedentes de la perspectiva etnográfica, dado que este tipo de investigación enfatiza las prácticas de observación y la naturaleza inductiva desde una óptica holística (Pérez, 2001). A su vez, se eligió como estrategia metodológica el estudio de caso. El alcance de la investigación es en base a un estudio de caso de tipo exploratorio.

El universo de la presente investigación está constituido por todos/as los/as habitantes de la comunidad de Isla Mocha, mientras que el tipo de muestreo y criterio de selección de la muestra, corresponde a un muestreo intencional o de conveniencia, donde los sujetos de estudio son actores locales. Además, se hizo uso de la estrategia de muestra en cadena o por redes, más conocida como bola de nieve. Para la limitación de la muestra se utilizó el criterio de saturación.

Para la recolección de datos primarios se realizó observación participante y directa, conversaciones informales con mochanos y mochanas, y diez entrevistas semi-estructuradas. Posteriormente, estas grabaciones fueron transcritas para generar un corpus textual que facilitara un análisis de contenido en base a categorías, para el cual se utilizó el análisis del discurso. Finalmente, para la recolección de datos secundarios se utilizaron documentos de diversa índole, asociados a la temática de la investigación.

Contextualización histórica

La isla fue deshabitada por alrededor de 160 años, tiempo en el que su naturaleza se desarrolló y evolucionó sin una presencia invasiva de especies foráneas, hasta que, a mediados del siglo XIX, llegaron los primeros chilenos a la isla gracias al arriendo que gestó el gobierno a quienes quisieran trabajar las tierras. Durante el siglo posterior, llegaron los colonos y es desde allí en adelante donde surge la comunidad mochana como se le conoce hoy.

Dentro del relato histórico de los isleños e isleñas, se enfatiza la relevancia del período de los años 40 hasta alrededor de los años 60, período recordado por la fructífera economía de la isla, producto de la conectividad periódica que existía en aquella época por la presencia de un barco subvencionado cuyos viajes eran de carácter mensual. Esto fortaleció un sistema de comercialización basado en el traslado de productos ganaderos y agrícolas de los productores isleños para vender mercancías en el continente. Este período es reconocido por los isleños/as como la “época dorada de la Isla”, que les generó beneficios productivos y socioeconómicos significativos. Sin embargo, esto cambió radicalmente tras el 22 de mayo de 1960, ya que el terremoto de Valdivia remeció Isla Mocha. Los cambios que se gestaron debido al cataclismo perduran hasta el día de hoy, con secuelas que forzosamente han cambiado las prácticas productivas del entramado isleño, evidentes en la escasa conectividad marítima que hasta hoy perdura: “*En el 60’ empezó la decadencia de la Isla porque no pasaron nunca más los barcos*” (Habitante 4, 2017). De este modo, la falta de conectividad se constituye como un problema histórico para la comunidad, ya que su importancia radica en la vitalización que le brindaba a la economía, y a la calidad de vida de los y las habitantes de la isla.

Lo anterior desencadenó el actual escenario de Isla Mocha, el cual se caracteriza por una serie de tensiones a partir de los acuerdos incumplidos por los Gobiernos de turno, los cuales han reiterado que instalarán y subvencionarán una barcaza a través de un subsidio permanente para el transporte de carga marítimo, sin embargo, este compromiso se ha aplazado durante décadas, propiciando soluciones de carácter esporádico. Así, la falta de conectividad marítima se constituye como un problema histórico para la comunidad mochana, ya que trajo consigo el aislamiento del territorio isleño, desencadenando múltiples secuelas, entre ellas que la economía local descendiera, dando paso a un proceso de empobrecimiento en la isla que se mantiene hasta el día de hoy. Esto, ha provocado un gran descontento en la población isleña, ya que consideran que los saberes locales no son tomados en cuenta: “*Estamos solos y abandonados (...) Consideramos que no nos toman en cuenta, no hay mucho apoyo del Estado*” (Habitante 2, 2017). Esto sólo consigue acrecentar el sentir generalizado de la comunidad respecto a su situación de abandono y aislamiento respecto de los procesos que se gestan en el continente. Esta situación pone de relieve el sentir constante que han experimentado isleños e isleñas durante décadas, el cual se caracteriza por una

sensación de abandono, de invisibilización y una pérdida en la credibilidad del Estado y los Gobiernos de turno: “*No se valoran nuestros conocimientos, no son escuchados. No sé qué pasa con las autoridades, a ellos no les importa nada el daño que se le puede hacer a la isla. Somos como un barco a la deriva acá*” (Habitante 4, 2017).

Insularidad, identidad isleña y del “conti”

Vivir en un contexto de insularidad implica la generación de una cosmovisión y de significaciones únicas que se desprenden de esta forma de vida, que distan de las nociones que pueden gestarse en el habitar del continente. En este sentido, los/as mochanos/as poseen sus propias formas de concebir su territorio, dotándolo de significados que tienen directa relación con sus características distintivas internas y en su relación con el continente, una definición que se halla en permanente construcción, dado que la isla se halla en constante articulación con los procesos que se gestan a nivel nacional y global de una u otra forma. Se destaca, además, el hecho de que el aislamiento ha gestado entornos naturales únicos y un misticismo que ha sido llamativo para consolidar ofertas turísticas. Esta insularidad ha generado esta identidad particular diferenciada de los del “conti”, como se refieren los/as habitantes de Isla Mocha hacia el continente, y configura arraigo.

Los y las habitantes de Isla Mocha se identifican como mochanos/as e isleños/as, no sólo en representación de su ubicación geográfica, sino que también por su forma de vida, la cual permea sus condiciones de existencia, donde el medio ambiente caracteriza sus prácticas y su cosmovisión identitaria. Así, la comunidad isleña tiene su propia forma de distinguirse identitariamente respecto de la gente que es del continente.

Cuadro N°1. Percepción de los isleños sobre la identidad colectiva isleña y la continental.

Identidad Isleña	Identidad continental
Rural	Urbana
Natural	Industrializada
Limpia	Contaminada
Tranquila	Acelerada
Pacífica	Caótica
Segura	Peligrosa
Sencillez	Ambición
Comunitaria	Individualista

Fuente: Elaboración propia.

Tal como ilustra el Cuadro N°1, existe una dicotomía, donde los/as isleños/as adjudican características que consideran eminentemente positivas a su territorio, mientras que atribuyen algunas que consideran negativas al territorio continental. Así, se explica que se definen de manera opuesta a lo que perciben de los habitantes del Chile continental. Sin embargo, consideran que las opciones de desarrollo económico se sitúan afuera, en aquel territorio continental que suelen cuestionar, pese a que el bienestar personal lo atribuyan a seguir habitando su isla. Esto genera una paradoja, ya que prefieren seguir viviendo en la Isla, pese a que represente una calidad de vida menor a la que podrían optar en el continente debido al arraigo territorial.

Arraigo territorial

El arraigo se manifiesta en el sentido de pertenencia que poseen los mochanos y mochanas sobre su Isla, lo que genera la valoración y voluntad de habitarla, asociada principalmente a la apreciación de sus entornos naturales, valorando la isla como un paraíso terrenal. Su apego se vincula con la belleza escénica del paisaje, dado que la naturaleza que aflora y circunda el territorio es una característica que prevalece por la sensación de compañía que le brinda a la comunidad aquel escenario natural: *“Yo no me siento en ningún lugar mejor. Aquí me siento acompañada por la isla, por la vegetación, por su naturaleza”* (Habitante 4, 2017).

Además, otra característica relevante para la comunidad insular sobre su territorio, es la vida apacible que llevan allí, dado que están libres de aquello que consideran característico de la vida continental urbana, como lo son la contaminación acústica y la delincuencia, entre otros eventos. Para sus habitantes, la tranquilidad del lugar y la seguridad en la comunidad son aspectos cruciales, ya que tanto naturaleza, tranquilidad y seguridad con la que identifican el territorio, son elementos que permiten que el vínculo con la isla prevalezca, propiciando una mayor valoración, arraigo e identificación territorial. El vínculo generado es tan íntimo que a los isleños e isleñas les es complejo dimensionar o contemplar sus vidas en un lugar distinto, dado que sienten que forman parte de aquel lugar.

Patrimonios territoriales

A partir de las miradas locales, los mochanos y mochanas reconocen patrimonios naturales y culturales que posee el territorio insular. En este sentido, se hace latente la existencia de una racionalidad ambiental local, ya que los elementos anteriormente mencionados contribuyen a que se gesticione una forma de comprensión de la naturaleza desde las concepciones locales.

Conocimiento sobre patrimonios naturales

En la comunidad isleña predomina un sentido de conservación de la biodiversidad de la isla, donde la conservación de la naturaleza no sólo es entendida como una finalidad en sí misma, sino que se comprende desde un contexto territorial donde prima la naturaleza, de manera que el resguardarla es un acto de cuidado de sí mismos, de su economía y de sus propios recursos:

“Para mí hay que cuidar lo que tenemos acá en la isla, principalmente el bosque. Es necesario preservar todos los recursos naturales que tenemos aquí, además incide directamente en la economía de la isla y en el mismo ambiente de la montaña, que todo lo que ocurra allí determina lo que pasa en la Isla, por eso los ecosistemas son muy importantes para nosotros” (Habitante 4, 2017).

Así, se dilucida que los isleños e isleñas poseen un entendimiento sistémico sobre los recursos naturales, de lo cual emerge su racionalidad ambiental. En este sentido, se destaca que el sentido de conservación del ambiente se debe a una visión compleja de la comunidad mochana, la cual asocia los ecosistemas junto a los procesos socioculturales que inciden directamente en el entramado social. En el Cuadro N°2 se hallan los componentes que los y las habitantes reconocen como patrimonios naturales relevantes para conservar y resguardar.

Cuadro N°2. Matriz de recursos naturales y patrimoniales relevantes.

Componentes	Aspecto
1. Ecosistemas	1.1 Bosque Siempreverde
	1.2 Remanentes Bosques de Boldo
	1.3 Sistemas hídricos
	1.4 Dunas
2. Especies	2.1 Fardela Blanca
	2.2 Rhinocriptidos
	2.3 Sapo de la mocha
	2.4 Degu de la Mocha
3. Comunidad de aves	3.1 Fardela Blanca, patrimonio natural y cultural de la Isla
4. Recursos	4.1. Recursos marinos (peces, mariscos, locos, algas, etc.)
	4.2. Gas
	4.3. Valor paisajístico (playa, bosque, lagunas)
	4.4. Reserva Nacional Isla Mocha

Fuente: Delgado et al. (2011) actualizado en base a información levantada por autora.

Conocimiento sobre patrimonios culturales

En relación con los patrimonios culturales, la comunidad isleña identifica tanto lugares en específico como prácticas propias y saberes que para ellos conforman recursos de valor patrimonial. Estos recursos patrimoniales son reconocidos como potenciales atractivos turísticos, que pueden propiciar la valoración del territorio insular. Así, a partir de la existencia de sistemas culturales patrimoniales, fue posible que los mochanos y mochanas identificaran dentro de los elementos culturales más relevantes los señalados en el Cuadro N°3. Para poder llevar a cabo este ejercicio se reconoció la relevancia tanto del patrimonio cultural tangible, como del intangible de la isla, los cuales interaccionan, puesto que:

(...) desde una perspectiva ecosistémica, el patrimonio cultural se sitúa como resultado y proceso de su entorno natural y social, donde se entiende “el patrimonio cultural tangible e intangible como una síntesis paisajística entre componentes no humanos y humanos, donde los primeros son asumidos por los segundos como estratégicos para la afirmación de su identidad en tanto parte de sus prácticas económicas, sociales y políticas. (MOP, 2010, p.22)

Cuadro N° 3. Matriz de recursos culturales y patrimoniales relevantes

Componente	Aspecto	Variable
1. Patrimonio Cultural Tangible	1.1. Patrimonio Arqueológico	Museo, local, cementerios, sitios arqueológicos Domésticos, productivos, senderos y caminos. Fósiles, conchales.
	1.2. Conjuntos religiosos y rituales	Templos, sitios rituales, iglesias (particularmente la iglesia católica), etc.
	1.3 Sitios históricos	Sitios o elementos tangibles asociados a procesos históricos: faros, loberías, barcos hundidos, zonas de tsunami.
	1.4. Sitios de importancia para la vida social y productiva	Centros administrativos, lugares de reunión y esparcimiento. Lugares de recolección marina, en el bosque, sitios de importancia para la pesca artesanal. “El camino”.
2. Patrimonio Inmaterial	2.1. Historia e identidad local	Mingako, trilla (prácticas tradicionales relevantes) Mitos de origen (AMUCHA, la ballena blanca y la isla de los espíritus), leyendas, historia asociada a los sitios ubicados como patrimonio tangible y arqueológico.
	2.2. Conjuntos religiosos y rituales	Fiestas religiosas. Rutas de procesión.

Fuente: Delgado et al. (2011) y actualización en base a entrevistas.

Patrimonios territoriales y turismo

Los patrimonios territoriales (natural, cultural, culinario o paisajístico) poseen una gran relevancia en el turismo, ya que impulsa su desarrollo a través de la biodiversidad del lugar y el capital cultural histórico gestado colectivamente por sus habitantes, siempre que este proceso sea guiado de manera responsable. De esta forma, el concepto de patrimonio junto a los bienes naturales y culturales asociados ha generado que isleños e isleñas se redefinan más allá de sus significaciones identitarias, las cuales se valoran como bienes para el desarrollo del territorio. En consecuencia, el patrimonio se caracteriza por ser un transmisor intercultural que tiene como objetivo salvaguardar la diversidad identitaria, lo que en Isla Mocha, se ha transformado en una forma de mercantilizar la cultura, ya que dentro de las dimensiones que conlleva el turismo: “una de ellas es precisamente esa apropiación y resignificación de las expresiones y prácticas culturales de los pueblos por el capital” (Oehmichen, 2013:12-13). De esta forma, el patrimonio se estima como un recurso capaz de propiciar ingresos económicos por el creciente interés turístico que atrae.

La internalización del territorio como patrimonio vivo, y su revalorización en sus dimensiones tanto natural y cultural asociada al turismo ha fomentado la conservación y el potencial del estilo de vida local, esto mediante la redefinición de la identidad insular como una cosmovisión que se diferencia de la vida continental, lo que ha propiciado un mayor interés turístico en el reconocimiento de aquella otredad insular. Esto, desde un enfoque antropológico, se explica dado que “la identidad como distinción se pone en relieve para mostrar el lado amable de la otredad resignificada por el turismo” (Oehmichen, 2013:11). De esta forma, en la isla es posible dilucidar cómo sus lugares y la cultura local han propiciado la generación de nuevas concepciones y significados producidos por la comercialización de la cultura mochana.

El patrimonio se ha integrado paulatinamente dentro de la experiencia turística, de manera que la interrelación entre estos dos aspectos se potencia siempre y cuando éstos no sean medidos según parámetros occidentales, sino que sean entendidos desde su propio contexto local, dado que el turismo promueve las singularidades patrimoniales de la isla, al revalorar su estilo de vida local. Un ejemplo de ello es cómo la propia comunidad isleña está en un gradual proceso de reconocimiento de su patrimonio culinario, lo que conlleva no sólo sus tradiciones culinarias, también la visibilización de alimentos producidos a nivel local, poniendo en valor la riqueza de la biodiversidad de la isla a través de sus platos. De esta manera, para sus habitantes el turismo se ha transformado en un instrumento relevante, dado que no sólo puede dinamizar los recursos económicos, sino que también puede brindar valor añadido al territorio, a través de la valoración de su patrimonio al reforzar la cultura local y su propia identidad, lo que puede fortalecer la gestión de un desarrollo turístico que armonice con el desarrollo socioeconómico de la cultura local.

El turismo en la isla ha hecho emerger nuevas nociones, significados y concepciones sobre cómo los isleños e isleñas se reconocen a sí mismos/as dentro del territorio que habitan. Esto ha permitido que su mirada no sólo se instale desde una visión emprendedora, sino que emerja como habitantes de la isla, como seres caracterizados por una identidad insular, suscitando una proyección colectiva basada en la identificación y epistemología territorial, en lugar de generar una mera visión mercantil y reduccionista, ya que su perspectiva nace desde una visión reflexiva que cuestiona las complejidades del territorio que habitan.

Contexto de surgimiento del turismo y consolidación de la actividad

Históricamente los y las habitantes de Isla Mocha han impulsado diferentes tipos de estrategias de subsistencia en torno al uso de lo que la naturaleza les brindaba, las que funcionaron hasta mediados del siglo pasado, pues desde entonces las actividades no han sido fructíferas, dado que cerca de la mitad de la comunidad mochana está clasificada como parte de la extrema pobreza rural (Municipio de Lebu, 2015). Exceptuando un limitado número de isleños/as, la gran mayoría tiene complejos obstáculos para producir ganancias económicas.

La recesión económica que vive la isla desde la década del '60 sólo se intensificó con el transcurso del tiempo y, particularmente, tras el terremoto producido en Chile el 2010, donde las secuelas del terremoto anterior se vieron exacerbadas. Estas circunstancias generaron la desvalorización de las actividades productivas basadas en el autoconsumo y la autosuficiencia, ya que éstas no tenían formas de comercialización. Los isleños e isleñas han ido adaptando sus vidas conforme a los recursos disponibles en el territorio, de manera que muchos trabajadores/as del sector primario han iniciado una búsqueda hacia otros horizontes. Esto propició que mochanos y mochanas dirigieran su mirada al potencial de su patrimonio natural, cultural e incluso culinario del territorio, con el fin de hacer frente a la situación económica. Se dilucida entonces, que el desarrollo del turismo en Isla Mocha ha sido propiciado por la inestabilidad de los sectores primarios que solían ser las estrategias económicas tradicionales, tales como la pesca artesanal, la ganadería y la agricultura, entre otros. De todas formas, las principales actividades productivas desarrolladas actualmente en la isla siguen siendo: la ganadería, la recolección de orilla, la pesca artesanal, la agricultura, el comercio y de manera más reciente se añadió el turismo.

Desde un principio, el turismo en Isla Mocha fue concebido como una actividad económica complementaria a la economía familiar, lo que se sostiene hasta el día de hoy, debido a la estacionalidad de la actividad, ya que la temporada alta suele darse a fines de noviembre con lentitud, para comenzar a estabilizarse desde diciembre hasta fines de marzo, lo cual es considerado un obstáculo para los/as isleños/as, quienes estiman que se debe a la ineficiencia de los gobiernos de turno, los cuales no han

reactivado la conectividad marítima de forma pertinente en la isla, lo que restringe y condiciona el desarrollo turístico, entre otras áreas productivas. Además, la mayoría de las actividades económicas existentes en la isla son estacionales, de manera que los emprendedores/as se dedican a otros tipos de actividades productivas durante los períodos de transición, transitando esporádicamente y, muchas veces, paralelamente entre una actividad económica y otra.

Los orígenes de esta actividad, de manera oficial, se remontan al año 2001, cuando se crea la Cámara de Turismo de Isla Mocha, de la cual surgió, posteriormente, la Red de Turismo Rural de Isla Mocha, la cual fue apoyada por Prodesal, apoyo que se tradujo en la generación de capacitaciones para los/as emprendedores/as turísticos (Delgado et al., 2011). Actualmente, aquella red ya no existe, pero los servicios turísticos siguen activos, los cuales son desarrollados por dos tipos de actores: los empresarios y los/as emprendedores/as turísticos/as. El primer grupo se reduce a un bajo número de personas (alrededor de 5), quienes ofrecen una amplia cobertura de servicios, donde en algunos se incluye desde el transporte aéreo, paseos guiados, hospedaje, alimentación, etc. Mientras que el segundo grupo posee un tipo de turismo que se basa en alojamientos familiares, donde los emprendimientos locales son de menor tamaño, de manera que suelen disponer de espacios dentro de sus propias casas para recibir a los turistas, o de sus patios para la instalación de carpas, también hay emprendedores/as que han realizado inversiones para contar con una mayor calidad en su servicio, disponiendo de cabañas y de campings que son creados y habilitados con el fin de recibir alojados. Se suma, que los hospedajes suelen disponer de transporte, desde autos, jeeps, camionetas, bicicletas, motos, carretas y caballos.

Asimismo, el turismo de Isla Mocha se ha venido gestando desde hace un par de décadas como una alternativa económica incipiente, de manera que, paulatinamente, ha ido provocando transformaciones en la matriz productiva y sociocultural del tejido social isleño, ya que ha logrado posicionarse como una actividad productiva con ingresos económicos solventes, los cuales han permitido que algunos isleños e isleñas se organicen en función de este quehacer. Al respecto, se identifica una valoración positiva sobre lo que permite el crecimiento de esta actividad: *“El turismo puede dar las herramientas para seguir viviendo en la Isla hoy en día”* (Habitante 1, 2017).

Actualmente, el turismo se ha ido consolidando, esto se evidencia por las transformaciones socioculturales que se han producido en la isla, donde múltiples espacios antes invisibilizados se han ido incorporando a las dinámicas turísticas. Como consecuencia de estos cambios, la comunidad ha ido generando una nueva valoración de sus recursos naturales y culturales. Asimismo, es significativa la creciente participación y gradual adherencia de actores locales en el desarrollo de actividades turísticas, ya que gran parte de quienes se han sumado como mano de obra, provienen de áreas que han sido desvalorizadas o que se han visto condicionadas

a las circunstancias económicas de la isla. De esta forma, el perfil que caracteriza a los actores locales que emprenden en el turismo se caracteriza por constituirse de: campesinos/as, pescadores/as, agricultores/as, ganaderos/as, recolectores/as de algas y mariscos, dirigentes sindicales, dueñas de casa y artesanos/as, entre otros. Conformando, así, un perfil bastante diverso de mano de obra en el rubro turístico de la isla, quienes se han ido acercando al turismo por la versatilidad que esta actividad representa y que, como fin último, buscan beneficiarse de las garantías económicas que brinda el desarrollo del turismo.

Debido a esto, se comprende la relevancia de la dinámica de las interrelaciones entre el turismo y el sector primario junto a otros sectores asociados, dado que todos éstos se hallan involucrados en la experiencia turística, para ello es necesario comprender este proceso de forma sistémica, es decir, entendiendo la interdependencia existente en las diversas actividades económicas asociadas al turismo, en lugar de comprenderlas en términos aislados.

Dentro de este contexto, es necesario conceptualizar a qué refiere el turismo en específico, como parte de la explicación de cómo se ha ido consolidando el turismo en Isla Mocha como oportunidad de desarrollo local. Igualmente, es necesario mencionar qué tipo de turismo es el que caracteriza Isla Mocha. A continuación, se hará una breve descripción de estos dos conceptos, tanto de Turismo como de Turismo Experiencial.

Turismo

Una de las definiciones más concisas sobre el turismo fue presentada por la OMT (1991), como todas aquellas actividades que llevan a cabo las personas durante sus viajes y estadías en distintos sitios al de su entorno habitual, por un período continuo inferior a un año con fines de ocio, negocios, entre otros. Este concepto ha sido corregido y ampliado por la misma OMT (2006) con el fin de adaptarlo al contexto mundial, dándole mayor flexibilidad y amplitud al turismo. Debido a esto, Cárdenas (2001) se refiere al turismo como un conjunto de desplazamientos que producen fenómenos culturales, socioeconómicos, políticos y jurídicos.

Según Hall & Weiler (1992), desde los años '80, los nuevos modos de vida y el vínculo de las personas con la naturaleza (el reconocimiento de los problemas socioambientales) propiciaron la concientización del turista. Briceño (2000) señala que el turismo en lugar de relacionarse a los estratos sociales se relaciona con los estilos de vida de las personas. De esta forma, según Opaschowski (2001), actualmente el turista no sólo busca vacacionar, o escapar de la rutina, sino que está en búsqueda de experiencias que propician el enriquecimiento personal, las emociones y la felicidad, entre otras percepciones. Todo ello marcado por la sensibilización del turista ante la realidad de los contextos locales, en este sentido Briceño (2000), realizó una serie

de proyecciones que contemplaban que los medios de comunicación diversifican los intereses y, por ende, los patrones de consumo, promoviendo en las personas el anhelo por conocer y experimentar otras culturas y matices sociales. Así, para Poon (1994), el turismo brinda una oportunidad para la sustentabilidad del destino y, asimismo, para la generación de ingresos complementarios y empleo para sus habitantes.

Turismo experiencial

El tipo de turismo que se desarrolla en Isla Mocha tiene que ver con un tipo de turismo de carácter rural, identificándose con el Turismo Experiencial, dado que éste se basa en la propia vivencia significativa de la inmersión cultural en las comunidades locales que se conocen y que propician una interacción humana profunda y directa en el territorio de las comunidades de acogida, sin ser reconstruido, ni trivializado o artificializado. Lo que se vende no son meros productos, sino que se venden experiencias (Vogeler y Hernández, 2002). Más que comprar productos turísticos, se compran historias para vivenciar y para relatar, enriqueciendo los recuerdos memorables a través de sensaciones, vivencias, sentimientos, que cautivan y sorprenden (Bordas, 2003). Precisamente, este tipo de turismo, al ser analizado desde la ética, genera valores profundos, tales como la justicia, solidaridad, tolerancia, compromiso, generosidad, humildad y respeto para y hacia las culturas locales (Morillo, 2011). Esto se propicia debido a la valoración de la identidad socioambiental de los territorios en los cuales se desarrolla, reconociendo la propiedad ambiental en vínculo directo con lo que manifiesta su historia sociocultural, colaborando para que las comunidades locales logren un mayor desarrollo socioeconómico (Fernández et al., 2015).

Se destaca el potencial de enmarcar el Turismo Experiencial dentro de la sustentabilidad, ya que propicia un desarrollo sustentable en la isla, el cual permite que tanto la Reserva Nacional, un área protegida, como las zonas de amortiguamiento que la rodean puedan contribuir en el bienestar de la comunidad isleña, facilitando la generación de empleos en esta área que se traducen en ingresos económicos, produciendo incentivos para la conservación, añadiendo valor a la protección del patrimonio natural, sensibilizando sobre su relevancia ecosistémica a la comunidad local, y al mismo tiempo mejorar su calidad de vida (Espinoza et al., 2014).

Los emprendedores turísticos de Isla Mocha dicen enriquecerse con la actividad turística, pues les permite compartir experiencias con personas que portan vivencias diferentes a su cotidianidad, propiciando un diálogo de saberes que les permite enriquecerse y aprender a cómo innovar en este rubro. De esta forma, los isleños reconocen un conjunto de elementos que integran sus patrimonios territoriales, proyectando desde este eje el desarrollo turístico de la isla, formando a partir de ello un producto alternativo al turismo de masas.

El turismo como una oportunidad estratégica de desarrollo

El escenario actual ha desafiado a la comunidad mochana a repensar las formas de ofertar sus trabajos. En este sentido, un aspecto que se destaca del contexto isleño es la posibilidad de enlazar prácticas productivas económicas del sector primario con el turismo. Los propios habitantes enfatizan que el turismo permite la participación de múltiples sectores económicos de forma simultánea, reactivando la economía local en base a una variada oferta de servicios que se interconectan entre sí, desde lo culinario, lo patrimonial tanto en lo natural como en lo cultural, articulándose con una oferta de servicios tales como el hospedaje, el transporte, los circuitos turísticos, los tours, entre otros aspectos. Actualmente, se identifican alrededor de 60 personas asociadas directamente al turismo en Isla Mocha, donde hay una diversificación de las actividades en las cuales participan, tal como lo señala la Figura. N°1. Esta participación no se ve vinculada de forma individual, sino que en gran parte de los casos se caracteriza por ser emprendimientos turísticos de base familiar, es decir, donde cada miembro de la familia suele tener un rol designado en función de la actividad turística.

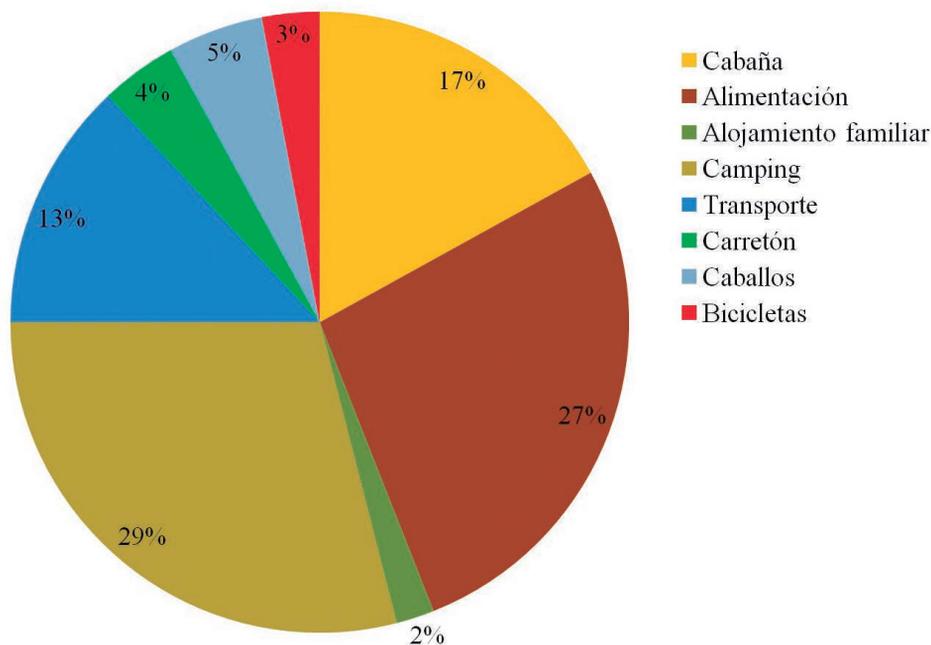


Figura N°1. Gráfico de servicios turísticos en Isla Mocha

Esto se genera en un espacio donde previamente no se contemplaba la asociatividad del trabajo, sin embargo, hoy en día se ha hecho latente y se ha gestado en diversas instancias. Un ejemplo breve de ello es brindado por el relato de mochanos y mochanas, quienes señalan que, dentro de las actividades económicas existentes, tanto la agricultura como la ganadería, si bien hoy en día se destinan principalmente al

consumo doméstico, también permiten la comercialización de los diversos productos que se generan en ambas áreas en las instancias que propicia el sector turístico. Al respecto, los/as emprendedores/as destacan la venta de hortalizas como papas, maíz, legumbres y verduras, entre otras, y también se resalta la existencia de un interés hacia productos específicos, tales como el ajo y los porotos mochanos, los cuales se caracterizan, según los/as isleños/as, por poseer un sabor y rasgos distintivos respecto de sus análogos continentales debido a la naturaleza de la tierra de la isla.

Lo que se destaca del relato de los y las habitantes insulares respecto a las actividades productivas es que se ejercen en su potencialidad de articularse directamente con el turismo, ya que este puede relevarlos como actividades complementarias, relevando y, por sobre todo, revalorizando el rol histórico que han tenido actividades productivas del sector primario y que, debido a condicionantes, se han visto en desmedro y en desvalorización respecto a la importancia que poseen al relevar las actividades características que se han desarrollado en la isla y que han sido expresión del desenvolvimiento económico de sus habitantes.

Desafíos del turismo en Isla Mocha

Uno de los desafíos más latentes es la reflexión acerca de las posibilidades de desarrollar y/o profundizar alianzas y cooperaciones entre distintos actores de la isla, ya que existen servicios que una familia puede ofrecer, que pueden complementarse con las de otra, para ir ampliando y fortaleciendo la actividad y generar un turismo que propenda a la colaboración y no a la competencia. Una colaboración que esté basada no sólo por un fin lucrativo, sino que tenga como propósito y objetivo en común la valoración, conservación y el rescate de sus patrimonios territoriales y, asociado a ello, la identidad isleña, de manera que el trasfondo esté basado en un trabajo colaborativo, que propicie la asociatividad.

La adaptación que requiere el territorio hacia estos nuevos intereses precisa del compromiso de la comunidad local, sin embargo, lograr este compromiso en las condiciones actuales es algo complejo, dado que el escenario actual de la isla se caracteriza por tener un débil capital social, lo que se explica debido al paulatino abandono de la vida comunitaria que hubo alguna vez, de forma que las redes de reciprocidad han ido disipándose progresivamente. Esta distancia entre los y las habitantes de la isla también se explica por la ausencia de espacios de encuentro comunitario, dado que se han permeado conductas individualistas en lugar de aquellas redes colaborativas que la caracterizaban antiguamente, lo que ha propiciado la fragmentación del tejido social isleño. Situarse frente a este escenario es complejo, y un verdadero desafío, ya que parecen prevalecer conductas individualistas: *“Si es una isla debiéramos ayudarnos entre todos, no estar así de separados. Que este tira pa’ allá, el otro tira pa’ acá... estamos muy mal”* (Habitantes 2, 2017). Esto ha fomentado una competencia interna que propicia que

mochanos y mochanas, tal como ellos/as mismos/as relatan, estén más interesados/as en el dinero y en la supervivencia inmediata a nivel familiar, en lugar de proyectarse en trabajar en conjunto como vecinos/as por un objetivo en común que propicie enfrentar las desventajas circunstanciales en las que se hallan. El débil entramado social isleño impide que se creen las bases sociales apropiadas para la organización de un movimiento colectivo basado en la colaboratividad como base de la asociatividad en torno al rubro turístico, ya que esto permitiría trabajar desde allí hacia la construcción de procesos en conjunto a través de la creación de alianzas estratégicas entre los propios mochanos y mochanas, lo que contribuiría a dinamizar el tejido socioeconómico de la localidad, incentivando y estimulando a los/as emprendedores/as que habitan la isla.

Ahora, ¿por qué sería necesario concebir el turismo de isla Mocha desde la asociatividad? Porque generar formas de asociatividad en torno al turismo experiencial permitiría que los/as isleños/as internalizaran las diferentes formas de relaciones económicas que podrían formar basadas en el turismo, donde el componente del concepto “Comunidad” sería un elemento clave para que su desarrollo sea consistente. De esta forma, podrían organizarse en torno a una cadena de valor asociada al turismo, los servicios y estructuras necesarias para lograr que la experiencia del visitante sea completa y, a su vez, que ésta entregue beneficios para los emprendedores y emprendedoras.

Esencialmente, lo que se produce es una cadena de valor a nivel comunitario, donde se busca abaratar costos y rentabilizar la oferta a través de la asociatividad entre los emprendedores turísticos, sin embargo ¿Qué implica la asociatividad en torno al turismo a nivel comunitario? Básicamente que los/as emprendedores/as del rubro turístico trabajen en conjunto ofreciendo una diversificada oferta de servicios, donde diversos servicios y emprendedores/as se vinculen directamente. Este vínculo y/o encadenamiento, puede darse a través de una planificación previa entre quienes se asocian en el rubro, dejando acuerdos estipulados de forma preliminar. Ahora, si bien este encadenamiento existe en la Isla, no prevalece esta forma de interrelacionarse, es decir, aún hay muchos emprendedores/as que han quedado fuera del circuito de asociatividad, no obstante, si esto se hiciera con la pertinencia debida podría fortalecerse una organización a nivel comunitario en cuanto al turismo, lo que podría generar la posibilidad de brindar un servicio completo con diferentes proveedores, propiciando que distintos actores locales se vean beneficiados, diversificando la oferta, es decir, donde no sólo se beneficien los emprendedores/as turísticos/as, sino también quienes se desenvuelven en otras áreas, tal como el sector primario, con el fin de maximizar la rentabilidad del negocio turístico y llevar los beneficios hacia otras áreas. Igualmente, se dilucida que la articulación de los actores locales en los diferentes rubros en torno al turismo podría maximizar las ganancias y, a su vez, mejorar el diseño, comercialización y operación de productos turísticos, ya que éstos pueden gestarse desde modelos de negocio asociativos.

Reflexiones finales

En respuesta al objetivo planteado, algunos de los resultados a destacar de la investigación son: la comunidad local es capaz de reconocer los patrimonios naturales y culturales que se sitúan en su isla como patrimonios que deben ser valorados, conservados y resguardados, debido a la comprensión sistémica de su entorno, de la cual emana su racionalidad ambiental local. En este sentido, los isleños e isleñas reconocen sus patrimonios como potenciales atractivos turísticos, lo que les permite promover una mayor valoración del territorio insular y, a su vez, propiciar ingresos económicos por el creciente interés turístico que atrae.

Por otra parte, el complejo contexto económico que vive la isla, desde la década del 60 del siglo pasado, ha propiciado la inestabilidad de los sectores primarios que solían ser las estrategias económicas tradicionales, generando la apertura hacia el desarrollo del turismo. Por consiguiente, el turismo de Isla Mocha se ha venido gestando desde hace un par de décadas como una alternativa económica incipiente y, actualmente, se ha ido consolidando paulatinamente, generando la gradual adherencia de actores locales que participaban en otros rubros productivos, buscando obtener los beneficios económicos que brinda el turismo. De este modo, se evidencia la interdependencia existente entre las diversas actividades productivas que se articulan directa e indirectamente con el turismo, comprendiendo diversas áreas económicas como complementarias.

En este sentido, el desarrollo del turismo ha desafiado a la comunidad mochana replantearse y repensarse en su contexto, desde su propia historia, los significados que entrañan sus mitos, leyendas, las raíces de dónde provienen éstos y la comprensión de su propio patrimonio como un foco de atracción turística para quienes buscan comprender con mayor profundidad las dinámicas de la isla. En consecuencia, el turismo ha fomentado un mayor sentido de identidad colectiva, ya que isleños e isleñas han podido contemplar cómo los turistas valoran los patrimonios naturales, culturales y paisajísticos del territorio. Esto ha generado la apertura para revitalizar saberes que no han sido traspasados generacionalmente, de manera que propicia instancias de encuentro comunitario con el fin de comprender los matices de su propia historia socioambiental, cultural, patrimonial, política y económica, con el fin de comprenderse desde ella, como un acontecer latente que es dinámico y, a su vez ofrecerla como parte de un relato, de una narrativa que puede ofrecerse como oferta turística.

En este contexto, el turismo emerge como una oportunidad estratégica para Isla Mocha, sin embargo, para que realmente logre serlo, su proceso debe ser observado desde la racionalidad local, con el fin de ajustar el turismo a la realidad del territorio tanto en sus aspectos socioculturales como socioeconómicos. Así, se estipula que la participación representativa de los intereses de los actores locales en general, como particularmente

de los emprendedores/as turísticos/as es clave, dado que al estar involucrados/as en la comprensión del proceso pueden direccionar sus lineamientos a partir de los propios criterios locales instalados, en base a su propia racionalidad ambiental.

Ahora, si bien la actividad turística es reciente, lo que impide tener los instrumentos idóneos para medir y evaluar el impacto de la actividad en el entorno natural y en las condiciones de vida de quienes se dedican al turismo en la isla, no se puede desconocer que es significativo el número de emprendimientos a la fecha, y más aún, el interés creciente de los y las habitantes de la isla por sumarse al desarrollo de la actividad turística, lo que se destaca, particularmente, en un lugar donde el turismo posee un carácter evidentemente estacional. Desde otro punto de vista, se vuelve indispensable analizar en profundidad la temporalidad no sólo del rubro turístico, sino que de todas las áreas productivas que están condicionadas a esta situación. Actualmente, predominan las actividades económicas que, debido a sus propias particularidades, poseen ciclos estacionales. De manera que se torna relevante comprender las actividades de carácter temporal como complementarias, de esta forma, en el caso del declive de una, otra actividad podría generar el sustento necesario. Igualmente, se vuelve un desafío, pero a su vez, se constituye en una proyección necesaria la consideración sobre cómo el turismo se puede ir engranando con otras actividades productivas. Este engranaje, sin duda, abre nuevos mercados y un nuevo nicho a los productos procedentes de otros sectores, tales como la artesanía, la agricultura y la pesca artesanal, entre otros, de esta forma se fomenta el comercio local, lo que no sólo beneficia a los/as visitantes al poder acceder a una mayor diversificación de servicios, sino que también favorece a los y las habitantes de la isla.

El turismo en Isla Mocha tiene un gran potencial para seguir desarrollándose, sin embargo, hay algunos aspectos que obstaculizan su progreso. La ausencia de conectividad periódica en la isla es una problemática histórica que sigue estando vigente, y desde la cual emanan distintas dificultades, incidiendo directamente no sólo en el turismo, sino que en la propia calidad de vida de los/as habitantes. Ante ello, se plantea que el trabajo de planificación del desarrollo turístico en Isla Mocha debe ser un proceso que convoque a los actores locales, y particularmente a los/as emprendedores/as, quienes tienen el gran desafío de asociarse en torno al rubro turístico y conformar una organización, mediante la cual lograrían canalizar de manera más efectiva sus demandas y necesidades, lo que les permitiría dar un uso más apropiado y fructífero de los instrumentos y mecanismos del Estado con el fin de acceder a capacitaciones e instancias formativas que les permita forjarse de manera más pertinente frente a las nuevas dinámicas que conlleva la incipiente actividad del turismo en la isla.

Finalmente, esta aproximación inicial origina nuevos cuestionamientos y hace latente la necesidad de profundizar en el vínculo existente entre el turismo, la valoración y conservación de los patrimonios territoriales y la posibilidad de propiciar mejoras en la calidad de vida de la comunidad local, esto a raíz de

estudios específicos que aborden y profundicen las temáticas pertinentes, junto a los respectivos planteamientos que permitan tener un respaldo investigativo, y también propuestas de aplicabilidad, dado que este campo demanda la necesidad de construir alianzas estratégicas que contribuyan a la generación de una alianza de carácter local, público y privada, con la capacidad de comprender la complejidad del escenario, siempre dinámico y actual.

Referencias bibliográficas

Bordas, E. (2003). "Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado". En Ballesterá (2002) *Inauguración del primer semestre del curso 2002-2003 de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC* [conferencia en línea] UOC. Recuperado de <http://www.uoc.edu/dt/20219/index.html>

Briceño, F. (2000). *Turismo 2020*. Caracas, Venezuela: Ediciones IESA.

Cárdenas, F. (2001). *Comercialización del Turismo. Determinación y Análisis del Mercado*. 3ra. ed. México: Editorial Trillas.

Conaf. (1998). *Plan de Manejo Reserva Nacional Isla Mocha*. Documento de Trabajo N°277. Ministerio de Agricultura. Unidad de Gestión Patrimonio Silvestre.

Delgado, C., Pfeifer, A., Andrade, A., Sepúlveda, M., Álvarez, R. y Olhendorf, N. (2011). *Plan de Ordenamiento Territorial y Conservación para la Isla Mocha*. Valdivia: WWF.

Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santa Fé de Bogotá: Giro Editores Ltda.

Espinosa, A., Llancaman, L. y Sandoval, H. (2014). Turismo de intereses especiales y parques nacionales. Compatibilidad entre turismo de intereses especiales y gestión de parques nacionales. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23, 115-130.

Fernández, C., Cea, J., Santander y P., Melo, R. (2015). Turismo de Intereses Especiales: Investigación de Mercado sobre las Motivaciones desde la Perspectiva del Cliente. *Revista Internacional Administración & Finanzas (RIAF)*, 8, 51-66.

Gobierno de Chile, Ministerio de Obras Públicas (2010). *Diagnóstico del Patrimonio Cultural de la Región de Los Ríos*, pp. 22. Valdivia, Chile.

Guerrero, Á. (2017). Los cazadores de ballenas en la literatura chilena. *Atenea*, 516, 233-246.

Hall, M. y Weiler, B. (1992). Introduction. What's special about special interest tourism? In B. Weiler, y C. M. Hall (Eds.), *Special interest tourism*. BellhavenPress.

- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Ministerio del Medio Ambiente. (2013). *Estrategia Nacional de Turismo 2012-2020*. Chile: Sernatur.
- Morillo, M. (2011). Turismo y producto turístico. Evolución, conceptos, componentes y clasificación. *Visión Gerencial*, 1, 135-158.
- Municipio de Lebu (2006). *Plan de Desarrollo Comunal Lebu 2006-2010*.
- Municipio de Lebu (2015). *Plan de Desarrollo Comunal Lebu 2015*. Recuperado de http://sitio.gorebiobio.cl/wp-content/uploads/2015/05/PLADECO_LEBU.pdf
- Muñoz, D. (2006). *Reserva Nacional Isla Mocha: Biodiversidad, Conservación y Cultura*. Santiago de Chile.
- Oehmichen, C. (2013). *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- OMT Organización Mundial del Turismo (1991) «Conferencia Internacional sobre las Estadísticas de Viajes y Turismo», 24-28 de junio, Ottawa, Canadá.
- OMT Organización Mundial del Turismo (2006). *2007 to be fourth year of sustained growth*. Consultado en <http://www.unwto.org/newsroom/Releases/2006/november/barometer06.htm>
- Opaschowski, H. (2001). *Tourismusim 21. Jahrhundert, das gekaufteparadies*, B.A.T. Freizeit-Forschungsinstitut GmbH, Hamburg.
- Parra, J. (2018). “Racionalidad ambiental: Una aproximación etnográfica a los saberes locales de Isla Mocha, Región del Biobío”. Memoria de Titulación para optar al título de Antropóloga con mención en Antropología sociocultural, Universidad de Concepción.
- Pérez, G. (2001). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes, Métodos*. Madrid: La Muralla.
- Poon, A. (1994). The new tourism revolution. *Tourism Management*, 15(2), 91-92.
- Universidad de Concepción (2017). *Diagnóstico socio ambiental en la comunidad de Isla Mocha e implementación de acciones de sensibilización para la conservación de fardela blanca y su hábitat*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.
- Vogeler, C., y Hernández, E. (2002). *El Mercado Turístico. Estructura, Operaciones y Procesos de Producción*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.

La lobería mochana en el siglo XX: valoraciones locales del paisaje cultural¹

Gabriela Ovando Torres²

El paisaje, por tener múltiples aspectos que lo componen debe ser abordado desde la mirada de múltiples disciplinas. Debido a la pertinencia conceptual y metodológica propuesta, este estudio será abordado desde la antropología sociocultural. Este trabajo es un breve recorrido a través de las valoraciones y percepciones socioculturales que se desprenden de sus habitantes, desde la práctica lobera desarrollada en Isla Mocha hasta mediados del siglo XX. Esta práctica se encuentra presente en la memoria colectiva y en los elementos del paisaje, cuyos simbolismos dan cuenta de elementos identitarios e históricos, heredados de un grupo social del pasado a un grupo que da reconocimiento a ese paisaje mediante interpretaciones que asignan valores simbólicos y significativos a los elementos que constituyen el ambiente.

El paisaje cultural será abordado como un lugar integrado por diferentes componentes que dan sentido de continuidad al grupo y a las generaciones que se suceden en el territorio, enfocándose en los procesos socioeconómicos del oficio de lobero, sus prácticas y simbolismos. Esto será plasmado en las apreciaciones que se reconocen del paisaje, a través de una memoria compartida que los vincula con elementos culturales tangibles e intangibles de su pasado histórico, lo cual será recogido por medio de relatos.

En primer lugar, se hará una revisión del concepto de paisaje cultural a través de las definiciones de instrumentos jurídicos internacionales elaboradas por La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y El Convenio Europeo del Paisaje (CEP). Posteriormente se revisarán los aspectos socioeconómicos de las actividades orientadas al mar como un primer indicio de apropiación de los recursos marinos de la isla. Finalmente se expondrá un breve repaso histórico lineal de los inicios del oficio de lobero, pasando por sus distintas etapas y formas de simbolización de los elementos del paisaje cultural, testimonio de cómo las generaciones han gestado el valor histórico de un paisaje.

1 El siguiente artículo surge de un trabajo etnográfico desplegado en Isla Mocha durante el segundo semestre del 2018, enmarcado en el programa regional Biobío Te quiere, ejecutado por Corporación Industrial del Desarrollo Regional CIDERE. Trabajando la brecha presentada por Fundación Nahuelbuta "Baja información sistematizada de la historia local que enriquezca el relato para circuitos de turismo experiencial en Isla Mocha".

2 Taller laboral Santa Amalia. gabovandot@gmail.com

Algunos acercamientos al concepto de paisaje cultural

A continuación serán desarrollados los conceptos paisaje cultural (unidades paisajísticas) y marcos sociales como términos homólogos ya que serán considerados sólo aquellos elementos del paisaje que hayan tenido un protagonismo en actividades lóberas del pasado y actualmente sean reconocidas y valoradas para recordar aquella actividad.

Los modos de definir el paisaje han cambiado a través de las épocas y según la perspectiva desde la cual se ha observado. A lo largo de los siglos XIX y XX se desarrolla en los campos del arte y de la ciencia un gran interés por el paisaje (Sanz, 2012: 687).

En 1992 la Unesco se convierte en el primer organismo internacional que crea un instrumento jurídico que ha diferenciado la categoría cultural y la categoría natural del paisaje y los define como “lugares que combinan el trabajo de la naturaleza y el ser humano, y que son ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y del uso del espacio a lo largo del tiempo” (Silva y Fernández, 2015:188). Se establecen categorías de paisaje cultural: creado, evolutivo y asociativo, siendo este último el de interés para este artículo. “Este tipo de paisaje cultural es el resultado de asociar un territorio a una imagen colectiva proyectándose sobre ella a lo largo del tiempo” (Azcarate y Fernández, 2018:32).

Por su parte, el CEP³ (2002) en sus estatutos señala que un paisaje es “[...] cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”.⁴ Esta última definición le otorga un carácter perceptivo y valorativo a un territorio impregnando contenido identitario y entregando a la comunidad poder, para tomar decisiones sobre aspectos valorativos de sus paisajes. En este punto el paisaje cultural se transforma en una construcción colectiva y se fundamenta en las concepciones y valoraciones que hacen de este sus propios habitantes (Skewes et al., 2011:23-24). A pesar de que la Unesco amplía el concepto patrimonial hacia la vertiente cultural del paisaje, el Convenio Europeo se presenta como una herramienta más específica en culturizar aquellos “bienes naturales” argumentando la importancia de la percepción para su apreciación social y su posterior reconocimiento, De esta forma centra la protección de los paisajes hacia la respuesta que entrega una expresión cultural de un territorio en particular.

Skewes, et al. (2011) coinciden en que cada paisaje es un entramado de elementos que combina diferentes componentes materiales e inmateriales. Para Neme (2015)

3 Tratado internacional firmado por países europeos, que tiene la finalidad de gestión, ordenación, investigación y divulgación de los paisajes europeos (Azcarate y Fernández, 2018).

4 Firmado en Florencia el 20 de octubre de 2000 y ratificado por España en el 2007 y con entrada en vigor el 1 de marzo del 2008 (<http://ipce.mcu.es/pdfs/convencion-florencia.pdf>).

esta combinación decanta en unidades paisajísticas, caracterizadas por enlazar componentes del paisaje (de naturaleza, cultura y estética) y dinámicas humanas que diferencian un territorio de otro. Para el autor la cultura es clave porque explica cómo los comportamientos de un grupo se proyectan sobre el territorio mediante el aprovechamiento y el uso de los recursos que ofrece el medio ambiente. (Neme, 2015:104). En relación a lo anterior Álvarez (2011) señala que un paisaje es una elaboración cultural de un determinado territorio, construido históricamente por las diferentes comunidades que se han sucedido en un mismo espacio. Es en este punto donde la memoria colectiva es un elemento que encuentra lugar. Aludiendo a lo anterior, Mendoza (2015) indica que por memoria colectiva hay que entender el proceso de reconstrucción de un pasado vivido o significado por un grupo o una colectividad, donde aquellos acontecimientos experimentados por un grupo en el pasado permanecen en el tiempo mediante un punto de apoyo, para que posteriormente se les pueda localizar. Esta situación posibilita la reconstrucción de la memoria, término acuñado por el sociólogo Halbwachs, enfatizando la composición de ésta por “marcos sociales de la memoria”. “Estos marcos son –precisamente– los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad” (Mendoza, 2015:21).

Los marcos más importantes a nivel colectivo son el tiempo, el espacio y el lenguaje, Este último es el más elemental ya que permite narrar experiencias, siendo un instrumento que proporciona significados (Alberto, 2013). Por otra parte, respecto a los marcos espaciales, el autor considera que los lugares existen tanto en lo ideacional como en lo material de modo que la memoria colectiva es un importante ingrediente en la formación de lugares y en las identidades que se le asocian. Desde esta perspectiva los considera como espacios donde se sedimenta la memoria. En vista de lo anterior, los marcos sociales espaciales son puntos de referencias o hitos donde un grupo recurre para encontrar el recuerdo de un pasado compartido que otorga sentido a eventos que los han constituido como entidad. Un marco social espacial de la memoria en este contexto insular, está formado por lugares y objetos que integran una dimensión histórica y simbólica. Siguiendo este enfoque, Alberto (2013) utiliza el concepto de lugares de la memoria considerando que las prácticas y las ideas de simbolizar interactúan en los procesos históricos y constituyen el lugar de la memoria, es decir, el paisaje contiene a la memoria.

Todos los elementos que conforman los paisajes poseen múltiples valores, pero es esencial el significado que le atribuyen los perceptores o habitantes del territorio. Un punto central en esta percepción es conocer las valoraciones que un grupo le confiere a los elementos de la naturaleza y como han sido transformados mediante su exposición a constantes dinámicas económicas y socioculturales (Álvarez, 2011), enfocándose no solo en la conservación del paisaje sino en la “perdurabilidad de esos valores en el tiempo desde el punto de vista social, político y económico” (Pesoa,

2016:191). Al respecto, Neme (2015) señala que el paisaje es portador de múltiples valores, pero son destacables y primordiales los valores de las personas y de la sociedad que lo habita, lo modifica, y lo percibe. Álvarez (2011) expresa que el paisaje es el resultado de la acción intencionada, imaginativa y creativa de poblaciones humanas frente al ambiente y los medios, “siendo una apropiación simbólica del territorio la que transforma el medio físico en paisaje cultural” (Álvarez, 2011:22). El paisaje cultural es el lugar donde se deposita la memoria, éste contiene marcos sociales donde se fija la memoria del grupo. Estos marcos permiten preservar la imagen que es percibida de los paisajes culturales, es decir, cómo son valorados y significados por el grupo que lo habita, creando sentimientos de arraigo y pertenencia a un lugar.

Para Álvarez (2011) un modo de enfocar el estudio del paisaje es a partir del territorio teniendo como eje central la comprensión, la explicación de lo que piensa la gente, los deseos, los intereses y las necesidades de las personas. Además señala que “el núcleo de la investigación antropológica se concentra en el valor simbólico que las personas otorgan al lugar que habitan, al significado que tiene para ellos el mapa mental que usan para desenvolverse en el espacio donde desarrollan su vida” (Álvarez, 2011:74). Desde el punto de vista cultural existe la dimensión económica, social y simbólica de formas integradas que se pueden estudiar en el territorio. “Para organizar estas múltiples y variadas maneras de enfocar el estudio del paisaje podemos tomar como punto de referencia la unidad de paisaje: estructuras mínimas en las que se puede descomponer un paisaje” (Álvarez, 2011: 69). Además nos brinda la posibilidad metodológica de utilizar la noción de paisaje cultural como herramienta para aprender de las vinculaciones entre naturaleza y cultura.

Criterios metodológicos

El objeto de estudio de este trabajo es identificar e interpretar la importancia actual de los elementos que componen el paisaje cultural histórico de Isla Mocha asociado a la antigua práctica socioeconómica correspondiente a la cacería de lobos marinos. Práctica que será posible interpretar a través de la memoria colectiva de los habitantes. La importancia radica en conocer cómo son percibidos y valorados actualmente los lugares donde se desarrolló la cacería, qué elementos tangibles e intangibles son reconocidos y conservados, y cómo estos elementos consolidan sentimientos de arraigo y pertenencia al territorio insular.

Como enfoque metodológico, se realizó una investigación cualitativa, empleando el método etnográfico de tipo reflexivo, que es una forma de etnografía experimental que refleja sentimientos y emociones en las narraciones en primera persona mediante conversaciones y diálogos, a fin de ofrecer una comprensión más completa y compleja de la experiencia humana (Álvarez, 2003). Las técnicas de investigación cualitativa utilizadas fueron la observación participante y las entrevistas etnográficas semi

estructuradas. Para este artículo, se utilizaron solo entrevistas realizadas a hombres y mujeres que de forma experiencial o mediante narrativas han vinculado lugares del territorio con las actividades loberas del siglo XX.

Las etapas de investigación fueron tres: en primer lugar se realizó una revisión bibliográfica, que consistió en buscar información de carácter historiográfica y académica que permitiera tener una base conceptual de los elementos naturales e históricos del territorio. En segundo lugar se llevó a cabo un reconocimiento de la isla que condujo a distinguir límites geográficos y otros elementos de índole natural. Finalmente se realizó una inmersión comunitaria, siendo clave en la metodología porque permite al investigador “[...] sensibilizarse con el ambiente o entorno en el cual se llevará a cabo el estudio, identificar informantes que aporten datos y nos guíen por el lugar [...]” (Hernández et al., 2006:25).

Se analizó la información desde el ámbito socioeconómico, mediante información categorizada en una malla temática, cuyos temas fueron ordenados por actividades económicas que surgieron en las entrevistas. Se depuró la información obtenida, plasmando en esta malla aquellas temáticas repetitivas y que denotaban recuerdos y memorias compartidas de personas que estuvieron inmersas directamente en la actividad lobera y también los relatos de aquellas personas a las cuales les fue legado el conocimiento mediante el diálogo intergeneracional.

El proceso de análisis utilizado fue el tradicional de la etnografía (Morse, 2003) usando datos obtenidos de la observación participante y de las entrevistas informales o más estructuradas que fueron vaciadas a la malla. El enfoque utilizado fue el interaccionista (Angrosino, 2012) ya que este enfoque es dinámico para el estudio de la vida social de grupos que están en constante cambio, dirigiéndose a descubrir los significados que las personas atribuyen a las acciones. En el proceso análisis de las entrevistas se buscaron categorías sociales reiterativas, es decir, aquellas que se presentan de manera recurrente en el discurso y que establecen distinciones en los elementos donde se desarrolló esta actividad.

Primeras consideraciones del paisaje cultural en Isla Mocha

Históricamente Isla Mocha ha sido dividida por sus habitantes en zona norte y zona sur, dos lugares que cardinalmente corresponden al este y oeste (Valencia, 2011). Estéticamente el paisaje norte y sur ofrecen diferencias⁵ y por ende las formas de desarrollar actividades económicas y sociales se ven configuradas por la utilización

5 El sector norte está protegido de los fuertes vientos del oeste gracias al respaldo natural que configura la montaña, además posee mayor cantidad de afluentes de agua dulce y una mejor calidad de sus tierras. En la zona Sur la pradera que unifica la costa con el bosque es más estrecha, siendo la costa suave y con menos cantidad de rocas que posibilitan labores económicas ligadas al mar (Valencia, 2014).

del entorno. Desde la época del poblamiento indígena⁶, los diferentes grupos que han transitado por estos espacios, han desplegado actividades económicas condicionadas a su medio y a los requerimientos del continente donde la producción agrícola, ganadera y marina se intensifica cuando se establecen relaciones comerciales con el continente. Esta división es una primera segmentación de un territorio donde las estrategias de apropiación de los recursos naturales y las relaciones establecidas con su medio han sido un legado que ha trascendido en conocimientos y simbolismos asociados a los elementos naturales.

Aspectos socioeconómicos de la apropiación de recursos marinos

Las actividades económicas en Isla Mocha constantemente han estado condicionadas a las demandas continentales, es decir, a los compradores de productos explotados en la isla. Esta situación ha transformado las apropiaciones y percepciones de los habitantes, ya que han desplegado sus actividades económicas en los rubros agrícolas, ganaderos y marinos desarrollados en diferentes espacios de la isla y a diferentes escalas. Estas actividades han transitado de manera paralela desde la colonización de la isla, donde la explotación de productos agrícolas cultivados en grandes extensiones de parcelas, permitía exportar variedades para abastecer las ferias de Concepción y Talcahuano.

La explotación de recursos marinos ha sido complementaria a las actividades económicas principales lideradas por la agricultura y la ganadería. Las actividades ligadas al mar históricamente no han tenido un vínculo orientado a la comercialización, es decir, los recursos extraídos fueron principalmente de autoconsumo. Hasta la primera mitad del siglo XX, *“La isla nunca ha sido que digamos [...] sido pescadores, [...] eso ya [que] algunos son los que salen a pescar”* (Habitante mochano, 2018). Posteriormente se acentuó un acercamiento a las actividades marítimas, dado que la demanda continental por recursos marinos se fue acrecentando, convirtiendo al tollo, la corvina y el pejerrey en especies de alto valor comercial.

Antes lo que más salía siempre ha sido la corvina y después hubo un tiempo de que [en] el Isote del trabajo [...] apareció la pesca del pejerrey, en esos años cómo sería la abundancia usted la iba tirando de la embarcación, usted la iba botando y tenía que echarla al tiro del bote [...] llena llena tres aviones y no eran capaz de sacar el pescadito. Esos eran pejerrey, la cosa más linda. (Habitante mochano, 2018)

Esta apropiación y modificación del espacio, permitió que Isote del Trabajo se convirtiera en un lugar de desarrollo económico hasta antes de 1960, *“la corvina y el tollo hija que se sacaba, se sacaba en la redes tanto en la parte sur, porque dicen que ese pescado llegaba a las playas [...]”* (Habitante mochano, 2018). Además, con la llegada

6 Entre 1590 y 1690 según datos suministrados por viajeros y cronistas, la isla estuvo habitada por una población mapuche cuyo número oscilaba entre 600 y 900 habitantes (Quiroz, Sánchez, 1997: 11).

de la primera avioneta⁷ a la isla se potencia el comercio con el continente, lo que permite exportar grandes cantidades de pescados y mariscos.

En este contexto, la pasada riqueza natural del paisaje marino conforma una memoria de un paisaje que ha sido modificado por un factor geográfico telúrico y de sobreexplotación de los recursos. El terremoto de 1960 se convirtió en un hito clave para comprender los cambios y proyecciones del paisaje cultural que se perciben de Isla Mocha en el rubro agrícola, ganadero y marino. Dentro de la comunidad, se desprende un sentimiento generalizado que atribuye al terremoto el término de un periodo económico de exportación, que mantuvo económicamente a sus habitantes y el funcionamiento de la isla. Sin embargo, la pérdida de intereses continentales en la compra de productos marinos cesó antes del terremoto, donde se desplegó una intensiva práctica extractiva para suplir la demanda de compradores continentales. Posterior al movimiento telúrico, se siguen modificando las valoraciones de los habitantes en torno al paisaje marino, ya que a consecuencia de este potente episodio se observan varazones de especies en el borde costero de la isla; “[...] esto después del 60 vara todo ese erizo daba gusto usted iba a la playa y no tenía que estar comprando el erizo” (Habitante mochano, 2018). Posterior a este evento deviene una disminución de erizos y otras especies marinas como la corvina, situación que cambió para siempre la forma de relacionarse con este espacio, condición que se ha proyectado en la memoria y las apreciaciones que son compartidas de este paisaje “[...] Ahora dicen que no se pillan un erizo, se sacó harto erizo después del sesenta [...]” (Habitante mochano, 2018).

Inicios del oficio de lobero

Durante el siglo XVI y XVII, la isla fue visitada constantemente por corsarios que arriban para aprovisionarse de recursos naturales como agua y alimentos. Esta visita esporádica fue reemplazada a finales del siglo XIX por asentamientos permanentes de grupos de colonos que explotaban recursos agrícolas y ganaderos liderados por diferentes empresarios⁸.

Durante el establecimiento de la factoría comercial que empezó a desarrollar Francisco Vidal, último empresario que arrendó la isla a finales del siglo XIX (Silva, 2002), se intensificaron las cacerías de lobos marinos, ya que el cuero de estos animales, valorados

7 “El día 10 de abril de 1949, un piloto civil, don Edgardo Blackburn Melin [...] se lanzó a la aventura de sobrevolar y aterrizar en Isla Mocha” (Soto, 1993:43).

8 Se desarrollaron trabajos agrícolas y ganaderos, liderados por empresarios que se instalan y explotan ilegalmente los recursos marinos y terrestres de la isla. El primer empresario en ocupar la isla fue Rafael Aguayo, después de su fallecimiento, fue ocupada en 1842 por Juan Alamparte poderoso empresario de la región con influencias militares, negocios agrícolas, industriales y mineros, además de contar con una flota de veleros (Pizarro, 1989).

por su resistencia, eran usados para la confección de lazos y coyundas, herramientas cotizadas en el continente para labores agrícolas (Escobar, 2002).

No existe una fecha exacta asociada al inicio de este oficio. *“En Chile, no existen antecedentes fidedignos que ayuden a establecer con exactitud el inicio del estudio científico y económico de los lobos marinos”* (Mancilla, 2018: 74). Empero, se pueden establecer parámetros de la época de auge de este oficio. Pizarro (1989) resalta el desarrollo de esta actividad en Isla Mocha donde se hace pesca de grandes cantidades de lobos debido a su abundancia. Posteriormente la cañonera Pilcomayo de la Armada de Chile, en sus labores de reconocimiento hidrográfico y levantamiento de faros entre 1892 y 1893, destaca que los habitantes de la isla, cuando las labores del campo les dejaban tiempo, se dedican a la caza de ballenas y la cacería de lobos en Quechol. En palabras del capitán Froilán Gonzáles: *“Cuando las labores de campo, les dejan tiempo, lo habitantes se dedican a trabajos del mar, pesca de ballena i casa de lobos que abundan en Quechol [...]”* (citado en Borie, Fortunato, Mora, Quiroz y Solar, 2008:3).

El oficio de lobero fue una actividad económica predominante desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Tuvo un despliegue en el territorio mochano en vista de la abundancia de lobos marinos, cuyo hábitat fue y ha sido históricamente Islote Quechol⁹ y en menor frecuencia, Isla del Trabajo. Estos lugares depositarios de recursos naturales han estado moldeados y ocupados por diferentes generaciones de loberos mochanos; hombres de diferentes edades que aprendieron este oficio y traspasaron intergeneracionalmente sus conocimientos y prácticas. Las generaciones que desarrollaron este oficio fueron hombres que aprendieron de un experimentado capitán de pesca, quien lideraba las faenas desarrolladas dos veces al año. El rol del capitán fue esencial en la formación que recibieron los mochanos, ya que al ser una persona con experiencia en oficios marítimos conocía las dificultades y los requerimientos para una cacería exitosa, además de coordinar y llevar un exhaustivo control de cada detalle del proceso.

Como fue mencionado, uno de los lugares predilectos donde se desplegaron las cacerías fue Islote Quechol cuya configuración geográfica contiene elementos de orden identitario que dieron singularidad al lugar donde se llevaron a cabo las matanzas de lobos. Esta actividad también modificó las percepciones de algunos lugares de la isla, convirtiéndolos en paisajes. El sector sur de la Isla llamado Punta del Saco¹⁰, se transformó en un paisaje de “arranchamiento” o acampamiento para las familias de los loberos que esperaban en este lugar hasta que la faena finalizara con el retorno de los loberos. En esa interacción naturaleza y humano se generó la apropiación de recursos naturales del medio, necesarios para construir viviendas temporales llamadas “ranchas” que albergarían a las familias de loberos durante los días que se prolongaba la faena.

9 Tiene 500 m. de este a oeste y 200 m. de norte sur. Se eleva muy poco a nivel del mar y está a 2800 m. de distancia desde Punta del Saco, siendo muy abundante en lobos marinos (Gonzales, 1893:33)

10 Es la parte más saliente de la isla por el sur. (González, 1898:33)

«Los ranchitos de puro pangué de nalca se ponían arriba unas ramas, se ponían las ramas grandes y se hacían unas casitas, después comenzaron a sacar una falas y le decían las ratoneras, [se] arrancaba el pasto y se hacían ranchitas y ahí vivíamos, estábamos arranchados mientras se hacia la cacería» (Habitante mochana, 2018).

Las etapas de la cacería de lobos marinos: simbolización del espacio

Para preparar una cacería debían presentarse condiciones climáticas favorables como viento sur, además de mareas bajas para evitar la huida de los lobos. Cumpliéndose estas condiciones, el capitán organizaba la expedición. Se estudiaban las características climáticas y por otra parte, la disposición de la comunidad de lobos: *“Primero iban un día antes a mirar [...] donde estaban apostados los lobos porque ellos miraban donde los podían echar, ellos eran muy prácticos”* (Habitante mochano, 2018).

El despliegue y las habilidades del oficio de lobero se demostraban durante la cacería que se realizaba en distintos lugares del islote. Una actividad asociada a elementos naturales, simbólicos e interacciones humanas que han dado sentido a la apropiación del espacio natural.

Los botes se trasladaban con dirección a Islote Quechol, sin embargo, una escala habitual antes de llegar a este destino fue piedra “El Consuelo”, momento en que esta travesía significaba cercanía con el destino, simbolizando sensaciones de alivio y esperanza en la tripulación: *“La piedra del consuelo es una piedra que está cerca pa llegar al islote [es] una piedra grande que hay [...] uno ya estando ahí en la piedra del consuelo ya el islote le queda cerquita”* (Habitante mochano, 2018).

Llegando los botes a la isla, su tripulación se dirigía a dos puntos estratégicos para dirigir al lobo al lugar donde sería cazado. Islote Quechol en este contexto, fue dividido en dos sectores: el norte llamado “Guanayes” y la parte sur denominada “Varadero”. Este tipo de división bipartita es semejante a como fue configurada la isla por sus habitantes en zona norte y zona sur. *“[...] pongámosle que este es Quechol esta es una parte más angosta que tiene pa acá, esta parte más ancha del islote, es la parte de varadero que le llamábamos, [...] ahí llegaban los botes y esta parte le llamaban los viejitos la parte de los Guanayes porque era más angostita [...]”* (Habitante mochano, 2018).

Estas ocupaciones estratégicas de los loberos estaban orientadas para que el lobo huyera en dirección a un sector llamado “El Pozo de Oro”. Las características del sector les permitían utilizarlo como matadero. Este elemento paisajístico marcaba el fin de la etapa de matanza de lobos y a la vez el éxito de la faena, ya que al caer a este pozo las posibilidades de sobrevivencia eran casi nulas. Posteriormente la materia prima se comercializaba en el continente complementando el ingreso económico familiar. *“Le llamaban el Pozo de Oro porque ahí es donde ellos ganaban la plata porque cayendo ahí en ese pozón ellos lo atajan por diferentes partes y ahí adentro los mataban no podían salir”* (Habitante mochano, 2018).

La matanza era la etapa más intensa de la cacería ya que requería que los loberos demostraran en terreno disciplina, trabajo en equipo y templanza; actitudes necesarias para dar muerte a estos animales en estado salvaje. Cada lobo era custodiado por dos cazadores que utilizaban herramientas o armas denominadas lanzas y masetas, las cuales eran fabricadas en la isla exclusivamente para ser usadas en estas faenas. La precisión y coordinación en su manejo eran habilidades indispensables para que la matanza fuera eficaz, de lo contrario se ponía en riesgo la vida de los loberos.

Posterior a esta matanza, se realizaba la labor de descuere efectuada también en Isote Quechol. Para extraer la piel de los lobos casi intacta se utilizaba una técnica de cortado que les permitía obtener dos mitades del animal sin cortes desproporcionados, siendo denominado por los loberos “bolsas”. Una vez terminado el descuere embarcaban las bolsas en los botes y se trasladaban hasta Punta del Saco. En este lugar los loberos se reencontraban con sus familias que los esperaban con alimentos y carretas de bueyes, etapa que marcaba el término de la cacería o matanza de lobos.

Había momentos del año en que los lobos se trasladaban a la Isla del Trabajo, pero en este lugar las cacerías fueron más pequeñas y requirieron menos preparativos, ya que la cantidad de lobos no superaba a la de Quechol.

Estas etapas en las que fue dividida la actividad económica lobera, trajo consigo unidades paisajísticas dotadas de significados que actualmente se reflejan en la memoria y en los cantos populares que simbolizaron y transformaron el Isote Quechol e Isla o Isote del Trabajo en paisajes culturales donde predominó una actividad económica ligada a los recursos marinos, por consiguiente, adaptándose un medio natural a las necesidades económicas de un grupo en un momento histórico, donde la venta de cueros de lobos marinos dejaba ingresos extras a las actividades económicas principales de la isla.

Las unidades paisajísticas o marcos sociales espaciales como, “Ranchas”, “Guanayes”, “Varadero”, “Pozo de Oro” y “Bolsas”, componentes del paisaje cultural de la actividad lobera se encuentran dotados de simbolismos que configuran la percepción de un paisaje desde los conocimientos que se proyectan en la memoria colectiva que ha transmitido esta actividad. La comunidad, mediante un proceso continuo de interpretación, le asigna a los elementos constitutivos del paisaje valores simbólicos y significados, considerando componentes esenciales de la identidad que son reconocidos en el paisaje.

El lenguaje como transmisor de valores del paisaje

Una forma de conocer la imagen valorativa de estos paisajes es través del lenguaje escrito, el cual es un marco espacial de la memoria que ha permitido depositar

elementos paisajísticos del pasado, que son a la vez, testimonio de las generaciones precedentes que gestaron el paisaje cultural de la cacería lobera.

El lenguaje escrito como marco social ha posibilitado conocer más detalles de este oficio, fijándose en las letras de las canciones que antiguamente eran entonadas en diferentes contextos sociales. Si bien los autores de estos cantos son desconocidos, el contenido de las canciones es reconocido y validado por las personas mayores de la isla. Aquellas canciones son portadoras de representaciones históricas de un periodo plasmado en las narraciones. Las letras y melodías exponen el desarrollado de las prácticas, sus lugares y sus elementos paisajísticos.

Cuadro N°1. Identificación de lugares en canciones mochanas.

Lugar	Unidad paisajística/ marco social (espacio)	Nombre de la canción Marco social (espacio)	Fragmento de la canción Marco social (lenguaje)
Punta del Saco	Ranchos	El barrilito	Las señoras en sus ranchos Con su guagua y su perrito esperando la llegada del famoso barrilito
El consuelo	Roquerío	Los loberos mochanos	Vamos llegando al consuelo los botes vienen y van como gaviotas errantes que en el mar están
Isla Quechol	Varadero Guanal	Los loberos mochanos	Llegando ya a Quechol todos a desembarcar unos por el varadero y otros por el guanal
Punta del Saco	Carreta de bueyes	Los loberos mochanos	Llegando ya a la playa todos esperando están las carretas con su bueyes para sus botes varar

Fuente: Elaboración propia.

Letras de canciones como “Los Loberos Mochanos” y “El Barrilito” (Borie, Fortunato, Mora, Quiroz y Solar, 2008) relatan etapas de la cacería lobera, mencionando nombres que dan sentido y categorizan los elementos del paisaje presentes en una memoria colectiva asociada a este oficio. Dado que existen las unidades paisajísticas o marcos sociales que permiten estabilizar y dar continuidad a los recuerdos (Cuadro N° 1), se ha podido transmitir a las actuales generaciones los significados de una antigua práctica asociada a lugares del territorio. Más aún, nos permiten conocer su valor según las interpretaciones que realizan de estos marcos los grupos que habitan el territorio. Los habitantes de la isla visibilizan y actualizan

las expresiones orales dejadas por una generación que compartió experiencias y por los elementos que integraron la actividad lobera del siglo XX. Las informaciones registradas en estas letras dan soporte a los saberes locales sobre un oficio que dejó una huella considerable en las formas de relacionarse y valorar el paisaje.

El fin de la lobería y una mirada al incipiente rubro del turismo

La cacería de lobos cesó a mediados del siglo XX, sin embargo, dotó de simbolismo a lugares del territorio insular, convirtiendo a Islote Quechol, Islote del Trabajo y Punta del Saco en un paisaje cultural ligado al oficio lobero, cuyos significados puede ser transmitidos intergeneracionalmente a través de marcos sociales de la memoria.

Actualmente en Isla Mocha existen lugares que permiten a sus habitantes proyectar parte de una historia ligada a los recursos del mar y a los espacios donde fueron desplegadas las actividades económicas del oficio de lobero. Componentes de la historia social que pueden ser percibidos mediante la rememoración del pasado a través de la narración de historias que se han depositado y han encontrado su punto de apoyo en las unidades paisajísticas, incluso algunas han sido estructuradas en canciones permitiendo fijar temporalmente episodios de la historia mochana ligada a las prácticas loberas.

En el caso de los paisajes culturales asociativos, la carga simbólica y significativa denota la fuerte interacción subjetiva entre el hombre y su entorno, pero se convierte en una realidad objetiva al presentarse valores compartidos por la sociedad. Nombres como “Guanayes”, “Varadero”, “Punta del Saco” y “El Consuelo”, son significativos para el grupo que compartió un pasado experimentado o proyectado a través del lenguaje. El paisaje contiene elementos materiales, unidades paisajísticas o marcos sociales, siendo estructuras que conservan aspectos del pasado que se van transformando cada vez que son rememorados. Este componente intangible o humano, en interacción con los espacios donde tuvo despliegue el oficio de lobero, permite preservar en un paisaje los elementos que en el presente se valoran socialmente. Esta práctica moldeó las interacciones entre el hombre y el entorno, tanto de lugares directamente vinculados a la cacería u otro lugar asociado a la vida familiar del lobero.

El paisaje cultural de Isla Mocha, se presenta como una realidad que da cuenta de los cambios experimentados en el territorio, producto de un oficio que dejó de practicarse a mediados del siglo XX, lo cual modifica las percepciones sensoriales de un paisaje. Sin embargo, el paisaje cultural, por su carácter dinámico no entrega la misma funcionalidad en los diferentes períodos históricos, sino que está sujeto a cambios económicos y sociales, lo cual decanta en valoraciones y percepciones diferentes en los grupos y en las nuevas generaciones que los habitan. De esta forma, se genera un valor identitario a los elementos que componen el paisaje

dotándolos de matices históricos. Islote Quechol e Islote del Trabajo son lugares que albergan una vegetación y fauna visualmente poco corrompida a la mirada mochana, heredera de más de sesenta años del término de cacerías y la constante presencia humana. Esta situación favoreció la reproducción de lobos que fueron recuperando su hábitat en Islote Quechol. Sin embargo, junto a Islote del Trabajo, son lugares donde continúan desarrollándose actividades económicas ligadas a la pesca y a la recolección, lo cual sigue ofreciendo al paisaje una funcionalidad económica pero adaptada a las necesidades actuales.

Desde el punto de vista económico, actualmente no es percibido un paisaje vivo en torno a la cacería lobera, sino que corresponde a un paisaje cultural asociativo de tipo histórico vinculado a relaciones compartidas con un pasado cercano y proyectado a través del lenguaje. Los diferentes espacios del territorio simbolizan elementos culturales de aspectos de ese pasado, el que prevalece y se expresa en la memoria colectiva, mediante canciones y nombres identitarios de elementos del paisaje.

El paisaje cultural lobero al ser valorado por un continuo de generaciones en un mismo territorio, evidencia mayor probabilidad de conservar elementos de ese pasado que van siendo depositados en marcos sociales si nos referimos a memoria, o elementos paisajísticos, si hablamos de paisaje. Pero esta conservación de significados no es una construcción estática ni inalterable, sino que va incorporando nuevos elementos y nuevas valoraciones sociales a través de un relato compartido. Reflejándose matices históricos de un periodo que fue significativo en una etapa socioeconómica que dio sustento a la vida de las familias mochanas del siglo XX, predecesoras de las familias que actualmente componen el territorio.

Como fue revisado en este trabajo, históricamente en Isla Mocha las actividades económicas han fluctuado entre agricultura, ganadería y pesca, siguiendo los ritmos de las demandas continentales. Sin embargo en siglo XXI se integra el turismo¹¹ como un nuevo rubro que se ha desplegado entre algunos habitantes, quienes se han convertido en emprendedores que principalmente se enfocan en ofrecer servicios de alojamiento y alimentación, utilizando tímidamente recursos paisajísticos que ofrece el entorno. Esta situación se enmarca en visitas que los turistas realizan a la Reserva Nacional de Isla Mocha, otorgando hasta entonces una valoración de la vegetación nativa presente a lo largo y ancho del territorio.

La utilización del paisaje con un enfoque cultural asociado al rubro turístico, es una práctica que poco saca a relucir su potencial. Las principales causas se deben al desconocimiento de sus habitantes hacia los distintos tipos de turismo de

¹¹ El turismo es uno de los sectores estratégicos de la economía chilena. (Servicio Nacional de Turismo, 2017).

intereses especiales¹² y su forma de integrarlos al contexto local. Esta situación se visibiliza en Isla Mocha por la falta de conocimientos y orientaciones prácticas que les permitan diseñar circuitos turísticos que den protagonismo a los elementos de su paisaje cultural y a las experiencias que los turistas construirán en torno al valor histórico del paisaje.

A modo de ejemplificar con pertinencia, en el territorio existe una memoria colectiva que permite construir relatos que ilustran un pasado histórico experimentado socialmente y vinculado a las actividades loberas. Estos, constituyen elementos identitarios en la historia económica de Isla Mocha, que orientados a una práctica turística de tipo cultural o experiencial le otorgarían a este paisaje un sentido profundo en la percepción que pueden hacer de ella los turistas. Las personas que trabajan en este rubro, serían los encargados de moldear los aspectos históricos heredados que desean transmitir a cada turista. Por ende, potenciar los relatos apoyados en los elementos paisajísticos es una medida que diversifica el rubro y la vez lo hace sustentable, donde la comunidad desde un paulatino empoderamiento de su historia otorgará el valor patrimonial al paisaje.

Referencias Bibliográficas

Alberto, D. (2013). Maurice Halbwachs y Los marcos sociales de la memoria (1925). Defensa y actualización del legado Durkheimiano: de la memoria bergsoniana a la memoria colectiva. *Jornadas de Sociología*, 21-24.

Álvarez, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología*. Editorial Paidós Mexicana S.A.

Álvarez, L. (2011). La categoría de paisaje cultural. *Revista Antropológica Iberoamericana*, N° 1, p. 57-80.

Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid

Azcarate, B. y Fernández, A. (2018). *Geografía de los paisajes culturales*. uned. Madrid.

Borie, C., Fortunato, A., Mora, G., Quiroz, D., y Solar, J. (2008). *Mocha. Memorias Loberas*. Fondart N° 45238.

12 Para las políticas públicas de Chile existen tipos de experiencias turísticas; astroturismo, enoturismo, turismo indígena, turismo de naturaleza y aventura, y turismo cultural y gastronómico (Servicio nacional de Turismo, 2017).

- Hernández, R., Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de investigación*. Mc Graw Hill. México.
- González, F. (1898). Exploraciones hidrográficas de la cañorea Pilcomayo, en 1893. *Anuario Hidrográfico de la marina de Chile*. p. 59-68.
- Mendoza, J. (2015). Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia. *Horizontes educativos*. México.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en metodología de investigación cualitativa*. Colombia: Editorial universidad de Antioquia.
- Neme, G. (2015). Reflexiones sobre enfoques teóricos de la percepción social en relación al paisaje cultural. *Labor & Engenho* 4, 103-113.
- Pesoa, M. (2016). Paisajes culturales, entre historia, geografía y proyecto. En Fundación Casa América Catalunya. Iberoamericana, España. *Intercambio desde la geografía y la historia*. Barcelona, 189-200.
- Pizarro, A. (1989). La Mocha: La Isla de las Almas Resucitadas. *Bol. Museo Mapuche de Cañete*. N° 5, p. 31-40.
- Quiroz, D. y Sánchez, M. (1997). *La isla de las palabras rotas*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago de Chile.
- Sanz, S. (2012). Paisaje y Patrimonio Natural y Cultural: Historia y retos actuales. *Nimbus*, N° 29, p. 687-700.
- Servicio Nacional de Turismo. (2017). *Manual de diseño de experiencias turísticas*. Verde Ltda.
- Silva, J. (2002). Un pedazo de tierra rodeado por mar. Economía y videoetnografía en Isla Mocha. Tesis de pregrado inédita, Universidad de Chile. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135366>
- Silva, R. y Fernández, V. (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. *Revista Invi*. N° 85, p. 181-214.
- Skewes, J., Guerra, D., Rojas, P. y Mellado, M. (2011). ¿La memoria de los paisajes o los paisajes de la memoria? Los enigmas de la sustentabilidad socioambiental en las geografías en disputa. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*. N° 23, p. 39-5.
- Soto, A. (1993). *Historia de mi Isla*. Lebu.
- Valencia, A. (2014). *Isla Mocha un territorio por explorar. Análisis urbano*. Tesis de pregrado inédita. Universidad de Concepción.



Isla Mocha, provincia de Arauco.

Sobre las autoras y autores

Eduardo Letelier Araya. Ingeniero comercial y economista, titulado en la Universidad de Chile, Magíster en Economía Ambiental y de Recursos Naturales en la Universidad de Concepción y candidato a Doctor en Economía Social en la Universidad de Mondragón del País Vasco. Cuenta con una amplia trayectoria en instituciones públicas, privadas y no gubernamentales relacionadas el desarrollo local y la economía social. Entre 2012 y 2016 coordinó diversos proyectos de fomento del turismo de base comunitaria y de gestión participativa de destinos de turismo sustentable en la Provincia de Arauco, en el marco de consorcios interinstitucionales liderados por la Universidad de Concepción. Desde el año 2016 y a la fecha integra el cuerpo académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule y participa como investigador del Centro de Estudios Urbano Territoriales de esta casa de estudios. Actualmente es co-investigador del proyecto “Comunalización y heterogeneidades económicas: espacios de diálogo en torno a casos en el centro-sur de Chile” (FONDECYT N°1190020).

Günter Grosser Villar. Sociólogo y Magíster en Investigación Social y Desarrollo (Universidad de Concepción). Sus áreas de interés son las teorías del desarrollo, la teoría social y la metodología de la investigación social. Participó de la red de investigación “Cambio transnacional, desigualdad social, intercambio intercultural y manifestaciones estéticas”, perteneciente a la Friedrich Schiller Universität Jena, Alemania. Actualmente se encuentra trabajando en una investigación referente a la legitimidad de las empresas forestales a través del análisis de las memorias de sustentabilidad.

Edgardo Flores Flores. Técnico Forestal, Diplomado en Evaluación de Impacto Ambiental (2013) y Diplomado en Restauración de Ecosistemas y Servicios Ambientales (2018). Fundador de Nahuelbuta Natural donde desempeña el rol de encargado de Biodiversidad y conservación, además de editor del Boletín Nahuelbuta Natural (revista científico naturalista), es miembro del Grupo de Especialistas de Anfibios (ASG) de la IUCN y . Habitante del territorio de nacimiento y de crecimiento, padre de Amelia a quien espera heredar el amor y respeto por las tierras Nahuelbutanas y su biodiversidad.

Tomás Rivas Fuenzalida. Licenciado en Biología de la Universidad Austral, Ornitólogo, fundador y presidente de Fundación Ñanculafquen y del Centro de Aves Rapaces del mismo nombre. Contulmano, nacido a los pies de la cordillera de Nahuelbuta. Sus contribuciones al conocimiento de las aves rapaces inician en Nahuelbuta, se expanden a gran parte de Chile y en la actualidad a Sudamérica.

Viviana Mora Toloza. Socióloga de la Universidad de Concepción, nacida, crecida y actual habitante de Antihuala, localidad de la provincia de Arauco cercana a la cordillera de Nahuelbuta, por lo que tiene un fuerte vínculo y arraigo al territorio desde lo humano, profesional y lo académico. Profesionally vinculada al desarrollo de proyectos socioambientales en temáticas de turismo, conservación en Nahuelbuta e Isla Mocha, gestión territorial en la Cuenca del Lago Lanalhue y procesos participativos de planificación urbana y rural. Académicamente ligada a las corrientes de Ecología política, conflictos socioambientales y estudios territoriales sobre los efectos socioambientales y socioproductivos del modelo forestal en Nahuelbuta.

Nicolás Rodríguez Henríquez. Antropólogo con mención en antropología sociocultural (Universidad de Concepción). Durante los últimos tres años su trabajo e investigación se han enfocado en la relación de las personas con sus territorios en contextos de producción forestal y desarrollo turístico en sectores rurales de la provincia de Arauco, a través de su participación en proyectos tales como “Diseño Participativo de Zonas de Amortiguación de Áreas de Alto Valor para la Conservación de Caramávida e Isla Mocha: Bases para el Desarrollo de Corredores Turismo Experiencial de Naturaleza y Cultura” (2017-2019); “Programa Regional de Capital Humano Calificado: potencia tu comunidad a través de la cooperación” de CIDERE Bio-Bio (2018); y actualmente trabajando como asesor de estudio antropológico sobre los saberes y vínculos locales de las comunidades con el Zorro de Darwin (*Lycalopex fulvipes*) y el Keule (*Gomortega keule*), en marco del “Proyecto MMA/FAO/GEF Conservación de Especies Amenazadas”, desarrollado por el Ministerio del Medio Ambiente (MMA), implementado a través de FAO y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF) (2019).

Álvaro Gallegos Morales. Ingeniero Civil Industrial de la Universidad San Sebastián oriundo de la provincia de Arauco, Arauco entre las comunas de Los Álamos y Cañete. Interés profesional y académico en el turismo y la sustentabilidad. Experiencia laboral en el desarrollo de indicadores sociales, económicos y ambientales en la Reserva Biológica Huilo-Huilo, levantamiento de atractivos e iniciativas turísticas para proyecto “Arauco Tierra Indómita, y actualmente trabaja en la puesta en valor de modelos turísticos basados en el turismo rural comunitario en Panguipulli. Ha levantado emprendimientos locales vinculados al comercio B2C (Business to Consumer), turismo e identidad local.

Javiera Paz Parra Cuevas. Antropóloga con mención en Antropología Sociocultural, Universidad de Concepción. Sus áreas de interés académico y profesional se vinculan con medio ambiente, ecología política, conflictos socioambientales, socioecología, conservación de la biodiversidad y economía sostenible, patrimonio cultural y natural y planificación territorial, entre otras. Experiencia en Proyecto Bien Público para la competitividad, CORFO: “Diseño Participativo de Zonas de Amortiguación de Áreas de Alto Valor para la Conservación de Caramávida e Isla Mocha: Bases para el Desarrollo de Corredores Turismo Experiencial de Naturaleza y Cultura”. (2017-2019), en la coordinación de actividades e investigación del proyecto en Isla Mocha.

Gabriela Ovando Torres. Antropóloga con mención en Antropología Sociocultural de la Universidad de Concepción. Su principal experiencia laboral la ha desplegado en la formulación, postulación y coordinación de proyectos sociales que apoyan el fortalecimiento local de organizaciones territoriales y funcionales de la comuna de Penco, región del Biobío, en temáticas de Plantas Medicinales y Patrimonio Cultural. Tanto su práctica profesional y tesis de grado se enmarcaron en proyectos de investigación Fondecyt y Anillos 1403, enfocando el estudio en Imaginarios Sociales y Patrimonio Industrial. Además desde el año 2013, es integrante de la organización comunitaria Huerto Laboral Santa Amalia de la comuna de Penco. Actualmente se encuentra cursando el Diplomado de Gestión Cultural en la Universidad Católica de Temuco, con el financiamiento de Beca Fondart Nacional 2019.



Nahuelbuta, Provincia de Arauco.

Este
libro fue
editado en los talleres de
AMUKAN Editorial Itinerante,
ubicados en Chiguayante, provincia
de Concepción, región del Bío Bío.
Se utilizó tipografía Adobe Caslon Pro
para textos y tipografía chilena Hospital
para títulos, pie de página y tablas. Se
imprimieron 500 ejemplares en
Trama S.A.
Primavera de 2019.

Noelia Carrasco Henríquez. Antropóloga, Doctora en Antropología Social y Cultural (Universitat Autònoma de Barcelona). Su campo de investigación son los estudios antropológicos del desarrollo, la antropología económica aplicada y la ecología política. Ha centrado su trabajo etnográfico en procesos territoriales asociados a las relaciones entre empresas y comunidades, las construcciones locales del desarrollo y la conservación de la biodiversidad. Desde 2009 es Profesora Asociada de la Universidad de Concepción, académica del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Arte.

Paula Fuentealba Urzúa. Antropóloga, Magíster en Estudios Socioambientales (FLACSO Ecuador). Su experiencia se vincula a procesos de investigación aplicada sobre dinámicas socio-ambientales y saberes locales en localidades rurales y costeras. Ha aportado desde una mirada etnográfica y participativa en iniciativas de recopilación y sistematización de saberes locales en torno a patrimonios naturales y culturales y perspectivas locales de conservación de la biodiversidad. Desde 2014 trabaja en ONG CETSUR en investigación y divulgación de patrimonios alimentarios territoriales y artes y oficios locales en las regiones de Biobío y Ñuble.

Proyecto apoyado por



CORFO



CONSERVACIÓN Y TURISMO
EN CARAMÁVIDA E ISLA MOCHA



**Universidad
de Concepción**

Municipios en Acción
Arauco Sie7e


**FUNDACIÓN
NAHUELBUTA**



AMUKAN
Editorial Itinerante